Yuri Vasiliev

POR QUÉ VENCIÓ EL PARTIDO BOLCHEVIQUE

Fondo documental **EHK** Dokumentu fondoa
Euskal Herriko Komunistak

POR QUÉ VENCIÓ EL PARTIDO BOLCHEVIQUE

Nota sobre la conversión
a libro digital para su estudio.
En el lateral de la izquierda aparecerán
los números de las páginas que
se corresponde con las del libro original
El corte de página no es exacto,
porque no hemos querido cortar
ni palabras ni frases,
es simplemente una referencia.
http://www.abertzalekomunista.net

Юрий Васильев
ПОЧЕМУ ПОБЕДИЛА ПАРТИЯ БОЛЬШЕВИКОВ
на испанском языке
Цена 40 коп.

0902020000

© Editorial de la Agencia de Prensa Nóvosti, 1983.

INDICE

6 1. Rusia a principios del siglo
18 2. Las clases empiezan a "autodeterminarse”
23 3. Primeros pasos Formación del POSDR
37 4. El “Domingo .Sangriento”, comienzo de la revolución
51 5. El proletariado ludia; la burguesía escala sigilosamente al poder
65 6. El primer asalto
76 7. En los años de la reacción
82 8. Cuida de la autocracia
100 9. “¡Todo el poder a los Soviets!”
111 10. ¿Por qué vencieron los bolcheviques?

5

Durante las dos primeras décadas del siglo XX existían en Rusia muchos partidos y grupos políticos de todo tipo. Algunos lograban ponerse por cierto tiempo al timón del Estado, siendo relevados por otros.

Entonces, ¿por qué, en definitiva, venció el partido de los bolcheviques? ¿Por qué, en 1917, fue el único partido capaz de conducir a las masas populares al asalto del régimen burgués-terrateniente de Rusia? ¿Por qué los demás partidos fueron desapareciendo del escenario político?

Los llamados "sovietólogos" dan a estas interrogaciones las más dispares respuestas, a veces muy contradictorias. Algunas sólo en parte corresponden a la verdad; otras, la mayoría, ninguna relación guardan con ella.

Pues bien, ¿por qué, al fin y al cabo, triunfaron los bolcheviques?

1. Rusia a principios del siglo

La lucha política, o sea, la lucha de los partidos por la conquista del poder, por conservarlo y aprovecharlo, refleja mejor que nada las relaciones entre las clases, nacionalidades, grupos sociales y personas particulares. Por otra parto, es imposible comprender el curso y el sentido de la lucha política sin saber qué clases, capas y grupos sociales existen en la sociedad dada, en que me dida tienen conciencia de sus propios intereses y de los ajenos, qué papel juegan y qué peso político tienen, en qué se manifiesta su actividad y en qué medida ésta responde a las necesidades del progreso social.

6

He aquí la razón de que empecemos nuestro relato con un breve bosquejo del panorama sociopolítico de Rusia en los albores del siglo XX:

El desarrollo del capitalismo empezó relativamente tarde. Así, el régimen de servidumbre fue abolido sólo en 1861, habiendo obtenido los campesinos, que constituían el grueso de la población del país, la libertad

personal: ya no se les podía vender y comprar como un objeto cualquiera.

Después comenzaron a desarrollarse rápidamente el transporte, la industria, el comercio y la banca. Se construyeron 52 mil kilómetros de ferrocarriles, que cada vez necesitaban más rieles, locomotoras, vagones y combustible. Al principio todo eso se compraba en el extranjero, pero, con el tiempo, fueron abriéndose minas de carbón (en la cuenca del Donets), explotaciones petrolíferas (en la Transcaucasia, Bakú) y yacimientos de mineral de hierro; se construían fábricas metalúrgicas y de maquinaria; cobraban impulso las ramas ya existentes, tales como la textil. Crecían impetuosamente las ciudades. De un país de economía casi exclusivamente rural, Rusia fue transformándose en un país agrícola-industrial.

Todo eso condujo a un cambio radical de la composición de clase de la población. Antes sólo había en el país dos clases fundamentales: los *terratenientes* y los *campesinos.* En la etapa a que nos referimos ya crecía rápidamente y adquiría fuerza económica la *burguesía.* Tras ella hizo su aparición en la palestra de la vida social el proletariado, la *clase obrera.*

7

Sin embargo, el atraso económico de Rusia seguía siendo muy grande. Su desarrollo se veía entorpecido por los vestigios del régimen de servidumbre. En el proceso de "liberación" de los campesinos los terratenientes los despojaron de una parte considerable de las tierras comunales. Por lo general, eran prados situados en las orillas de los ríos y lagos, donde antes segaban heno, apacentaban el ganado y lo conducían a los abrevaderos. (A esas tierras, que tanto necesitaban y que les fueron arrebatadas, los campesinos las llamaron "recortes"). Además, los obligaron a pagar a los terratenientes un rescate por la libertad*: en 45 años pagaron más de 1.600 millones de rublos, cantidad colosal para aquellos tiempos.

* Se trata de los llamados *pagos de rescate,* es decir, en concepto de las «leudas hipotecarias contraídas con el Estado por los campesinos, quienes, al ser abolido el régimen de servidumbre, pagaron a los terratenientes por las tierras que pasaron a propiedad de las comunidades rurales una suma 2-3 veces superior a su valor de mercado. *(N. de la Red.)*

A los 83 millones de campesinos que había entonces les correspondían sólo 124 millones de hectáreas. Pero tampoco de éstas podían disponer libremente, pues pertenecían a la *comunidad rural* que, desde los tiempos del medioevo, había conservado un sistema de redistribución periódica.

Cada tres o cuatro años a cada familia campesina se le asignaba un nuevo lote, cuya dimensión y emplazamiento dependían, en particular, del número de miembros varones de la familia. Este tipo de redistribución, llamado "igualitario", frenaba en cierta medida la estratificación del campo en ricos y

pobres. Pero, al propio tiempo, no estimulaba al campesino a mejorar la fertilidad de la tierra, pues no tenía ninguna garantía de que al cabo de unos años no pasaría a manos de otra familia. Además, el lote familiar no estaba constituido por parcelas contiguas, o un coto redondo, sino por estrechas franjas de tierras diseminadas en diferentes partes de la posesión comunal. A medida que iba creciendo la población rural decrecían las dimensiones de los lotes familiares: en 40 años, desde el inicio de la "reforma campesina" hasta principios del siglo XX, su superficie media disminuyó de 4,8 a 2,6 hectáreas.

8

Por cuanto los campesinos tenían poca tierra se veían forzados a tomarla en arriendo al terrateniente, al cual debían pagarle no con dinero, del que generalmente carecían, sino trabajando en su finca en las jornadas más importantes del calendario campesino. Así que para el laboreo de su propia tierra, la siembra y la recolección, sólo les quedaban disponibles los peores días de la temporada. Esto, obviamente, tampoco favorecía el incremento de la producción de las pequeñas haciendas campesinas.

La inmensa mayoría de los campesinos estaban completamente indefensos ante las calamidades naturales: epidemias, plagas, sequías, incendios, etc. Las malas cosechas y el hambre se repetían cada tres o cuatro años, afectando a más y más regiones.

Al mismo tiempo, las ciudades en auge necesitaban mayor cantidad de productos alimenticios y materias primas agrícolas, o sea, de aquello de que les proveía el campo. Por su parte, a los habitantes de las zonas rurales empezaba a resultarles más conveniente sustituir la ropa y los utensilios de confección casera con artículos de fabricación industrial, más cómodos y duraderos, pero muchos campesinos no sólo no podían permitírselo, sino que incluso tenían que desprenderse de lo más necesario con el fin de conseguir el dinero indispensable para satisfacer los altos impuestos y los pagos de rescate. Como resultado de todo ello, los ricos se enriquecían aún más y los pobres se arruinaban.

9

En aquel tiempo había en Rusia cerca de 10 millones de haciendas campesinas. De la riqueza de unas y la pobreza de otras no se podía juzgar por la extensión de sus respectivas parcelas, pues ésta dependía, como ya hemos señalado, del número de varones en la familia. Por eso el indicador que más claramente permitía distinguir entre campesinos ricos, medios y pobres, era el número de caballos, principal fuerza de tracción, que tenía la

familia.

Para el laboreo más o menos satisfactorio de la parcela se necesitaba por lo menos un par de caballos. De este mínimo disponían cerca de dos millones de haciendas (familias). Eran los *campesinos medios (“seredniakí").* Y, efectivamente, vivían en la medianía: no tenían ahorros o, si los tenían, eran insignificantes; estaban siempre amenazados por la miseria; en caso de una mala cosecha su economía decaía bruscamente; a menudo se veían forzados a recurrir a los terratenientes para obtener un préstamo en dinero o trigo para luego casi nunca poder deshacerse de las deudas. No les quedaba otro remedio que trabajar en las fincas de los terratenientes, no sólo como pago por la tierra arrendada, sino también por el trigo y el dinero que hubo que pedirles prestados en un invierno de hambre.

10

Tres millones de haciendas no tenían caballos. Sus propietarios se veían en la necesidad de tomarlos en alquiler en condiciones gravosas o de entregar en arriendo su tierra a los ricos de la aldea, teniendo ellos que contratarse como braceros o marchar a la ciudad en busca de algún jornal. 3,5 millones de familias tenían sólo un caballo, lo cual resultaba insuficiente para cultivar lodo el lote.

Así pues, los *campesinos pobres* constituían casi las dos terceras partes del campesinado.

Por último, 1,5 millones de familias campesinas poseían tres o más caballos (la mitad del total de caballos en poder de los campesinos). Por lo lanío, podían cultivar tanta tierra como el rosto de los campesinos juntos. Y puesto que eso ora precisa mente lo que deseaban, no perdían la ocasión de arrendar y comprar tierras. Estos *campesinos ricos* (en Rusia los llamaban *“kulaks”),* aprovechan de su ganado de labor y mano de obra asalariada (sus paisanos reducidos al estado de braceros y jornaleros), obtenían muchos más productos agrícolas de los que podían consumir sus familias. Por oso podían vender mucho, acumular dinero, comprar arados, segadoras y oirá maquinaria agrícola.

El reverso de la pequeña explotación campesina era la *gran propiedad rural.* Cerca de 70 millones de hectáreas estaban en poder de dos millones de propietarios pertenecientes a la *nobleza,* estamento superior de la sociedad. Pero sólo muy pocos de ellos transformaban sus fincas en verdaderas explotaciones agrícolas capitalistas. Preferentemente arrendaban una parte de sus tierras a los campesinos, a cambio de lo cual éstos, como se

ha señalado, estaban obligados a prestaciones personales en el resto de la hacienda del terrateniente.

11

Ahora bien, por cuanto los campesinos debían cumplir esos trabajos con su propio ganado de labor y aperos primitivos, el rendimiento era mínimo. Por consiguiente, las grandes fincas de la nobleza terrateniente no eran, en general, rentables.

Muchos terratenientes se arruinaban, hipotecaban y “rehipotecaban" sus fincas o las vendían en pública subasta. Aunque, por otra parte, el Gobierno se esforzaba por detener artificialmente este proceso.

La explicación de ello residía en el hecho de que, a finales del siglo XIX y principios del XX, Rusia era la única monarquía absoluta de Europa. En ella todo el poder estaba en manos de una sola persona, el *zar.*

La autocracia zarista representaba, en esencia, la dictadura de la nobleza terrateniente. El propio zar era el mayor terrateniente: a él y a su numerosa familia les pertenecían 8 millones de hectáreas. Otras 155 personas de la alta aristocracia palaciegos con títulos de príncipe, conde o barón— poseían cada una más de 50 mil hectáreas. Todos los altos funcionarios, sin excepción, tanto en el centro como en la periferia —gobernadores*, ministros, etc. , y todos los oficiales superiores generales y almirantes pertenecían a la nobleza. Así. pues, los terratenientes nobles, que reunían en sus manos no sólo grandes riquezas materiales, sino también o) poder político, eran la principal base y apoyo social de la autocracia rusa. Y el zar, naturalmente, hacía todo lo posible por consolidar las posiciones económicas y políticas de la nobleza rural.

* La *gubernia* (gobierno o provincia) era la mayor división territorial administrativa. Estaba constituida por 7-8 regiones *(uezdy).* que a su vez se subdividían en 15 -20 distritos *(vólosti).* El gobernador poseía todo el poder administrativo, judicial y militar. *(N. de la Red.)*

12

Los nobles gozaban de extraordinarios privilegios estamentales: tenían acceso preferente a los cargos públicas, sus hijos se educaban y estudiaban en establecimientos docentes exclusivos y escuelas militares especiales; podían obtener créditos en condiciones muy ventajosas en el Banco Agrario de la Nobleza, creado con fondos del Estado.

La abolición de la servidumbre quebrantó la fuerza de la nobleza terrateniente. Ahora bien, aunque ésta no pudo conservar inalterable el caduco régimen feudal, sí logró, con ayuda del Gobierno, reformarlo de tal modo que no sólo mantuvo en sus manos el poder y sus propiedades rurales, sino también aumentó estas últimas a cuenta de las tierras

“recortadas” a los campesinos. Su fuerza económica la sacaba de la gran propiedad rural y de la economía semifeudal vinculada a ella, pues el hecho de que la nobleza tuviese enormes extensiones se traducía en hambre de tierra entre los campesinos, que por ello mismo quedaban condenados a depender totalmente de los terratenientes. De ahí que el primer terrateniente, el zar, y sus cortesanos y ministros también grandes latifundistas—, estuviesen fundamentalmente interesados en mantener el viejo orden establecido.

Pero precisamente ese viejo orden de cosas entorpecía el desenvolvimiento del capitalismo y no le convenía a la *gran burguesía industrial y comercial,* que para principios de nuestro siglo ya contaba en sus filas con casi un millón y medio de personas. Vinculada estrechamente con los medios avanzados de desarrollo de la economía —la nueva técnica—, constituía una potencia que no podían dejar de tener en cuenta tanto el propio zar como los demás terratenientes. Estos, sin embargo, no estaban dispuestos a sacrificar ni en lo mínimo sus intereses.

13

Intereses que en gran medida eran opuestos a los de la burguesía. Mientras que a ésta le convenía el rápido desarrollo del capitalismo en la agricultura, la abrumadora mayoría de los terratenientes, al contrario, deseaba "congelar” las relaciones arcaicas, semifeudales, imperantes en el campo. La estratificación del campesinado en ricos (kulaks) y proletarios o semiproletarios agrícolas, que tenían que vender su fuerza de trabajo, socavaba la economía natural y, por lo tanto, ampliaba el mercado interior a los productos industriales. Al propio tiempo, las grandes haciendas de los terratenientes, basadas en las prestaciones en trabajo, venían a menos: los kulaks no tenían por qué aceptar las onerosas condiciones de los arriendos, mientras que los campesinos pobres “hacían competencia" a los propios terratenientes, pues también daban en arriendo sus tierras. Además, al carecer de caballo y demás medios de producción, no tenían interés alguno como trabajadores para la mayoría de los terratenientes. Por otra parte, el número de campesinos medios se reducía constantemente: unos so enriquecían y otros se arruinaban.

La burguesía estaba interesada también en la colonización de las vastísimas extensiones de tierras deshabitadas o casi deshabitadas del Este: al otro lado del Volga, en la región de los Urales, en Siberia y el Extremo Oriente. A su vez, los terratenientes temían que la migración masiva de campesinos hacia aquellas zonas paliaría el hambre de tierra en la parte

europea del país y, como resultado de ello, socavaría la base de las grandes explotaciones agrícolas, el arrendamiento.

14

La burguesía industrial aspiraba a proteger el mercado interior con altos aranceles aduaneros, para evitar la concurrencia de mercancías provenientes de los países capitalistas más desarrollados y, por consiguiente, poder elevar los precios de sus propios productos. Pero eso no les convenía a los nobles en cuanto consumidores.

Al afrontar estos y otros problemas semejantes el Gobierno zarista servía a los intereses de los terratenientes y no de la burguesía. Por eso ésta se encontraba descontenta del régimen imperante y, por tanto, *en oposición* a la autocracia, aunque era una oposición muy relativa.

A pesar de la incompatibilidad de sus intereses económicos, entre la burguesía y la nobleza existía cierto proceso de aproximación. Una determinada parte de los terratenientes nobles empezó a pasar de los métodos semifeudales de explotación de sus haciendas, las "prestaciones en trabajo", a los métodos capitalistas, al empleo del trabajo asalariado; en algunas haciendas se construían destilerías de alcohol, fábricas de azúcar, de conservas, etc.

Además, la burguesía rusa estaba estrechamente ligada a la Administración zarista. Como ya señalamos, uno de los principales estímulos del desarrollo industrial fue el gran impulso dado a la construcción de ferrocarriles. Pues bien, ésta se lleva ba a cabo con medios que en un setenta y cinco por ciento provenían del fisco. Los dueños de em presas industriales dependían en gran medida de los pedidos, subvenciones y préstamos estatales.

Cada vez con mayor frecuencia la burguesía recurría al enorme aparato represivo del zarismo, en la medida en que crecía y dejaba sentir su fuerza el *proletariado,* la clase de los obreros asalariados, que carecían de toda propiedad y vivían de la venta de su fuerza de trabajo. A principios del siglo XX su número ya había alcanzado los 17 millones.

15

Por cierto que la clase obrera no era homogénea y sus diferentes sectores todavía estaban bastante divididos entre sí. Una parte de ella, y no pequeña, seguía estrechamente ligada al campo. Eran los obreros temporeros ocupados en la agricultura (6 millones) y en la construcción (2 millones). Pero la industrialización del país llevaba al rápido aumento del número de obreros permanentes, ocupados en las fábricas, minas y ferrocarriles. Ya

eran más de 8 millones, con la particularidad de que la mitad estaban concentrados en grandes empresas, con 500 y más obreros. Y aunque muchos de ellos todavía no se habían separado definitivamente del campo (seguían siendo miembros de la comunidad rural y recibían de ella la correspondiente parcela, que solían cultivar ellos mismos), los vínculos que les unían a la tierra se iban debilitando rápidamente.

Los obreros ocupaban el peldaño más bajo de la escala social. Su nivel de vida era ínfimo: carecían de medios suficientes incluso para mantener y educar a los hijos. La base de la alimentación de las familias obreras —y en ella gastaban casi la mitad del salario— la constituían los productos más baratos: pan de centeno, patatas y col. La carne, la leche y el pescado sólo aparecían en la mesa del obrero en las grandes fiestas. Una considerable parte del salario se iba en el pago de los impuestos, así como de mullas y descuentos hasta por insignificantes infracciones del reglamento interno. Sometidos a la más despiadada explotación, los obreros sólo en 1897, tras una larga y dura lucha huelguística, lograron la promulgación de una ley que limitaba la jornada de trabajo a 11,5 horas.

La resistencia de los obreros a la explotación capitalista, su ludia por el mejoramiento de las condiciones de vida y de trabajo, se veían dificultadas a causa de que estaban privados de aquellos derechos y libertades que por entonces ya habían conquistado sus compañeros europeos y norteamericanos. En Rusia estaba prohibida no sólo cualquier actividad política, sino también sindical, y la participación en una huelga se consideraba como un delito común.

Por otra parte, las propias condiciones de su vida enseñaban a los obreros a ser tenaces y firmes, organizados y disciplinados, a actuar en común. Las necesidades de la producción exigían un cierto nivel de instrucción. Dos tercios del total de obreros y obreras ocupados en las fábricas sabían leer y escribir. Las demandas espirituales, el horizonte intelectual y el activismo clasista de los obreros eran superiores a los del campesinado y de los representantes de las demás capas pequeñoburguesas.

La caracterización de la estructura socioeconómica de la Rusia de entonces sería incompleta sin referirnos, aunque sea muy concisamente, al lugar y al papel de otra importante capa social: la *intelectualidad,* que a finales del siglo XIX comprendía a unas 900 mil personas, o el 2,7 por ciento de la población activa. Los intelectuales se encontraban en una situación privilegiada, pues desempeñaban importantes funciones en los diferentes

eslabones de la Administración y en la esfera de la ciencia, la enseñanza y el arle. En los órganos de la administración pública servían más de 150 mil trabajadores intelectuales, y en el Ejército, 44 mil generales, jefes y oficiales. Un sector considerable de la intelectualidad rusa lo constituían los pedagogos, médicos y empleados de correos, ferrocarriles, sociedades navieras, etc. Crecía constantemente la demanda de ingenieros para las más diversas ramas industriales, pues en todo el país sólo había 4 mil especialistas técnicos diplomados.

17

Por su extracción social y situación económica la intelectualidad era heterogénea: en sus filas había gente salida de la nobleza, de la media y pequeña burguesía, del clero e, incluso, de la clase obrera. Aunque no podía considerarse una clase independiente en el sentido económico, desempeñaba un importante papel en la vida social de Rusia, pues era la que con mayor claridad y precisión reflejaba los intereses de las clases y capas de las que procedía. Así, la alta burocracia y los cuadros oficiales superiores, estrechamente ligados al aparato estatal, defendían abiertamente los intereses de la autocracia y oligarquía terrateniente; la élite de la intelectualidad técnico-científica, médica y artística, así como la mayoría de los abogados y periodistas —interesados material y espiritualmente en el rápido desarrollo industrial y, por lo tanto, cultural del país—, expresaban los intereses y exigencias de la gran burguesía. La masa fundamental de la intelectualidad trabajadora (maestros de escuela, personal médico auxiliar, funcionarios y empleados de instituciones y empresas, etc.) estaban más vinculados al pueblo. La mayoría de ellos compartían los anhelos del campesinado y de la pequeña burguesía urbana. Algunos representantes de la intelectualidad, de convicciones ideológicas más avanzadas, ligaban su suerte a la de la clase obrera.

Tal era, en grandes rasgos, la situación de las diferentes clases y capas sociales de Rusia en los albores de nuestro siglo. Y ésta determinaba el carácter de la lucha política entre ellas y, por ende, el carácter de los partidos existentes.

18

2. Las clases empiezan a "autodeterminarse"

Mientras que las clases sociales se forman objetivamente, o sea, con independencia de la voluntad de los hombres, los partidos políticos surgen, se crean, sólo después de que los ideólogos de una u otra clase —que generalmente son personas instruidas, intelectuales— toman conciencia de sus intereses vitales y los exponen en forma de una doctrina determinada (un sistema de opiniones e ideales) y de un programa (relación de reivindicaciones y objetivos a corto y largo plazo). En torno a una doctrina, o ideario, y un programa, se agrupan las personas políticamente más activas. Después de unirse y constituir un partido político, emprenden su tarea de ilustración, orientación ideológica y cohesión de la clase (o grupo social), dando a sus acciones un carácter organizado y fijando sus objetivos.

Pero, como es sabido, las personas pueden comprender e interpretar de diferente manera los intereses cardinales de su clase y la situación real de ésta en la sociedad. Unos comprenden y expresan mejor, con mayor exactitud, esa posición, mientras que otros no logran captarla y explicarla con tanta precisión o la comprenden erróneamente.

Todo esto conduce a que a una misma clase le puedan ofrecer concepciones ideológicas y programas poco afines. Además, algunos representantes o incluso grupos enteros de una clase suelen resultar susceptibles a la ideología de otra clase y apoyan a sus partidos. A su vez, los propios partidos con vistas a fortalecer las posiciones políticas de su clase se esfuerzan por encontrarle nuevos aliados pertenecientes a otras clases y capas sociales y, entre éstos, de buena gana admiten en sus filas a los más activos. He aquí por qué en los partidos obreros se puede encontrar a intelectuales y en los partidos de la burguesía urbana y rural. a campesinos y obreros.

19

En Rusia los partidos surgieron más tarde que en otros países capitalistas desarrollados. Su atraso socioeconómico entorpecía, retardaba el proceso de autoconcienciación de las clases sociales. Además, la autocracia zarista cortaba de raíz cualquier actividad social que no encajase en el lecho de Procusto de la política oficial. La propia palabra “político”, aplicada a la persona que mostraba interés por cuestiones consideradas de exclusiva

competencia del poder estatal y que tenía opiniones propias sobre ellas, era sinónimo de “librepensador” y “sospechoso”.

Igual que en otros países, tampoco aquí los partidos surgieron de manera repentina y ya totalmente formados. Primero, las personas de ideas y actitudes afines se agrupaban en círculos y, luego, en torno a periódicos y revistas de determinadas tendencias ideológicas.

Así, a mediados del siglo XIX surgió en Rusia una fuerte corriente democrática-revolucionaria del pensamiento social, que se guiaba por la revista *“Sovreménnik"* (El Contemporáneo). Los represen tantes de esta corriente político-ideológica consideraban que Rusia podría evitar el camino capitalista de desarrollo. Pensaban que la insurrección armada de los campesinos derrocaría la autocracia y establecería el poder democrático del pueblo; todas las tierras de los ricos pasarían a manos de las comunidades agrícolas, las cuales, basándose en sus tradiciones colectivistas, que conservarían y adaptarían, deberían convertirse en la célula fundamental del futuro régimen socialista.

20

La fe en el régimen comunal de posesión de la tierra, en el carácter peculiar, original, de la vida rusa y de ahí, en la posibilidad de la revolución socialista campesina, animaba a decenas y centenares de personas, sobre todo a la juventud estudiantil, a la lucha contra el Gobierno. En 1875 sus circo los, hasta entonces dispersos, se agruparon en la organización clandestina *"Tierra y Libertad".* Con el fin de llevar a los campesinos a la insurrección, los intelectuales revolucionarios se iban a vivir al campo, “iban al pueblo”, como se decía entonces (de ahí el nombre de *naródniki,* “populistas”). Pero los campesinos, avasallados y embrutecidos por las pésimas condiciones de vida, no respondieron al llamamiento de los populistas. Entonces, una parto considerable de éstos se agruparon en la organización *"Libertad del Pueblo"* y pasaron a la acción política directa, habiendo elegido como medio fundamental de lucha el terror individual. Considera ban que mediante atentados contra altos represen tantos del poder lograrían atemorizar y debilitar a la autocracia. Sin embargo, semejante táctica, en esencia puramente conspirativa, no podía conducir al levantamiento popular y desde el principio estaba condenada al fracaso: la muerte violenta de altos dignatarios e incluso del propio zar, en nada cambiaba el estado de cosas. Al zar le sucedía otro zar: a los ministros, otros ministros no menos ser viles. Los miembros de la *"Libertad del Pueblo"* eran perseguidos y castigados sin piedad: los ahorcaban. los encarcelaban o los

condenaban a trabajos forzados.

No obstante, el heroísmo y abnegación de los populistas contribuyó al aumento de su influencia entre la intelectualidad avanzada y los obreros más conscientes. Al propio tiempo, para una parte considerable de los populistas se hacía cada vez más evidente la esterilidad de su teoría y práctica.

21

La mayoría de ellos, no viendo nada mejor, optaron por los ‘‘hechos pequeños": trabajar como maestros, médicos, agrónomos, veterinarios, etc. Y en este terreno se acercaron a las fuerzas de la oposición liberal pacífica —burgueses y terratenientes aburguesados—, cuyo campo de actividad eran los órganos locales de administración autónoma, los llamados *zemstvos.* Otros, los menos, se mantuvieron fieles a la táctica del terrorismo. Pero entre los populistas también hubo quienes, habiendo reconocido como hecho consumado el capitalismo en Rusia y a la clase obrera como dirigente de la futura revolución socialista, abandonaron las posiciones del socialismo *utópico* y se pasaron a las del socialismo *científico.*

En 1883 varios ex populistas exiliados crearon el grupo *"Emancipación del Trabajo",* que se había planteado como objetivo emprender la crítica de fondo de la teoría y la práctica del populismo y desplegar la propaganda de la doctrina de Marx y Engels.

El dirigente del grupo, Gueorgui Plejánov, criticó como errónea la concepción, tan típica para las teorías populistas, que contraponía el desarrollo socioeconómico de Rusia al de los países de Occidente. Demostró que Rusia marchaba por el camino que ya habían recorrido los países europeos del feudalismo al capitalismo y que la teoría de la “originalidad de Rusia” en la práctica significaba estancamiento y reacción. Plejánov y su grupo explicaban que el socialismo no era una invención de soñadores, una utopía, sino el resultado inevitable del desarrollo del capitalismo (igual que éste había crecido en su tiempo en las entrañas del feudalismo), que, en la existencia del proletariado, engendra la fuerza capaz no sólo de tomar conciencia de sus intereses de clase, sino también de cohesionarse estrechamente para la lucha contra la clase explotadora, la burguesía, marchar a la cabeza de todos los trabajadores al asalto del capitalismo y, después de triunfar, construir la nueva sociedad, el socialismo.

22

En Rusia también se llevaba a cabo la revisión crítica de la teoría y la práctica del populismo. La juventud revolucionaria buscaba tenazmente nuevos caminos de lucha. Para el resultado de estas búsquedas tuvo gran

importancia el creciente movimiento obrero. Por doquier iban surgiendo pequeños grupos y círculos *socialdemócratas,* cuyos miembros se entregaron al estudio del marxismo y a propagarlo entre los obreros avanzados.

En la década de los 90 apareció una nueva corriente del pensamiento social, aparentemente muy progresista. Sus representantes llamaban a “reconocer nuestra falta de cultura y aprender del capitalismo”. Al fundamentar el carácter progresista de la gran producción y la necesidad de sustituir el feudalismo con el capitalismo, aprovechaban una serie de tesis marxistas. Y por cuanto dichas tesis, peculiarmente interpretadas, las exponían en periódicos y revistas legales, o sea, permitidos por el Gobierno, se les empezó a llamar *“marxistas legales".*

Mientras tanto, la ideología dominante —apoyada por lodos los medios por el zarismo —seguía siendo la de los nobles y terratenientes. Su expresión más gráfica era la conocida fórmula aparecida ya en la primera mitad del siglo XIX: *“Autocracia, religión ortodoxa e idiosincrasia".* El primer término de esta fórmula aludía a los derechos exclusivos del zar en todo lo referente a la legislación, administración, justicia, etc. Con el segundo se declaraba que la religión ortodoxa, la oficial, era el puntal más firme del zar, el “ungido del Señor '. Con el tercero se pretendía encubrir la esencia antipopular del régimen, ocultar el orden de cosas establecido con una supuesta “preocupación” del zar por el bien del pueblo.

23

Esa ideología oficial, preconizada desde los púlpitos de las iglesias, en las páginas de la prensa oficial y en los establecimientos docentes, penetraba todas las esferas de la vida social e influía poderosamente en la conducta no sólo de la nobleza terrateniente, sino también en la de las demás clases y capas, en tanto que las otras corrientes ideológicas —la *burguesa* (los liberales de los “zemstvos” y “marxistas legales”); *pequeñoburguesa* (populistas) y *proletaria* (auténticos marxistas y socialdemócratas)— tenían poca influencia. Todavía diferían penetrar en las amplias masas de sus clases, instruirlas, orientarlas ideológicamente y llevarlas tras de sí.

Los primeros pasos en esta dirección fueron dados por los marxistas.

3. Primeros pasos. Formación del POSDR

En 1894 entre los socialdemócratas petersburgueses* se discutía la idea de pasar a la agitación económica y política entre las amplias masas, sin debilitar, al mismo tiempo, la labor de propaganda del socialismo científico en pequeños círculos estrictamente clandestinos. La idea pertenecía a *Vladímir Ilich Uliánov.* Aunque entonces sólo con- taba 24 años ya estaba reconocido entre los marxistas de la capital como una persona eminente, excepcional. Incluso el nombre de clandestinidad que le dieron, "el Viejo", era una muestra de respeto a su personalidad, a sus vastísimos conocimientos y extraordinaria inteligencia. Pronto este joven se haría mundialmente conocido como *Vladímir Ilich Lenin.*

* Entonces, San *Petersburgo* (hoy Leningrado) era la capital de Rusia. *(N. de la Red.)*

La cuestión del paso de la propaganda a la agitación suscitó una decisiva polémica de fondo. Algunos dudaban de su oportunidad y conveniencia. La agitación socialdemócrata, encontraría eco entre los obreros, aplastados y enajenados por la miseria, en su abrumadora mayoría semianalfabetos o analfabetos, casi sin ninguna formación política y educados en el espíritu de fidelidad al zar. ¿Cómo hablarles de política a aquellos para quienes el zar representaba un segundo Dios? Y otra cosa: ¿no rompería esa agitación abierta la conspiración, facilitando con ello a la policía zarista la lucha contra los marxistas?

Consciente de lo difícil que sería sembrar eu las masas una aspiración a unirse y cohesionarse, como condición imprescindible para luchar exitosamente contra la explotación capitalista, Uliánov consideraba que había que empezar despertando en los obreros la conciencia de sus necesidades más inmediatas y evidentes, explicándoles sus causas; propugnando reivindicaciones comprensibles incluso para los más atrasados. Cuanto más fáciles de comprender fuesen las consignas iniciales, tanto más factible sería su materialización. Los primeros éxitos alentarían a los obreros, les harían sentir su fuerza, la fuerza de la unidad y la solidaridad obrera, desarrollarían su conciencia política. Como resultado de ello, las filas marxistas se engrosarían con nuevos miembros, y además —hecho de gran importancia— salidos del proletariado.

Pero, al mismo tiempo, Uliánov subrayaba que la labor de agitación no podía limitarse a explicar las necesidades y reivindicaciones *económicas* inmediatas, y que ya desde las primeras charlas era igualmente necesario estimular la conciencia *política* de los obreros; era importante desde el principio no permitir que naciera la ilusión de que con la sola lucha económica contra los fabricantes era posible liberarse de la opresión y explotación.

25

En el otoño de 1895 Uliánov escribió el articulo "*¿En qué piensan nuestros ministros?",* en el que explicaba qué cosa era la legislación rusa y qué intereses defendía. Aunque en él sólo se hablaba de los ministros, de su temor a la ilustración de los obreros, y no se decía nada del zar, en realidad era un artículo político. Con él debía abrirse el primer número del periódico clandestino *"Rabócheye Dielo"* (La Causa Obrera), órgano de expresión de la recientemente creada *"Unión de lucha por la emancipación de la clase obrera",* que agrupó a todos los círculos marxistas de San Petersburgo en una organización política única. En la actividad y en los principios que animaban a la "Unión de lucha" se perfilaban claramente los rasgos del futuro partido marxista: su carácter revolucionario, su estrecha ligazón con la clase obrera y la orientación de su lucha hacia la democracia y el socialismo. La base de la "Unión" fueron unas tres decenas de círculos obreros vinculados a 70 empresas industriales. Los dirigía un grupo central encabezado por V. I. Uliánov. Después de establecer relaciones con los círculos marxistas de Moscú y algunas otras ciudades, pasó a desempeñar el papel de centro socialdemócrata a escala de todo el país.

La influencia directa de los marxistas en la activización del movimiento obrero (en 1895 sólo en San Petersburgo hubo 15 huelgas, 9 de las cuales terminaron con la victoria de los huelguistas) no pudo dejar de llamar poderosamente la atención de las autoridades. Precisamente en esa conjunción previeron la mayor amenaza para el régimen establecido. En diciembre de 1895 la policía logró arrestar a cuatro de los cinco miembros del grupo central, incluido Uliánov, y requisar el primer número del "Rabócheye Dielo", ya listo para salir a la luz. Luego fueron detenidas otras 40 personas. Pero a pesar de ello la "Unión de lucha por la emancipación de la clase obrera" resistió, pues ya había arraigado en el movimiento obrero. Los obreros avanzados educados por ella establecían nuevos lazos, creaban nuevos círculos y ampliaban la labor de agitación y organizativa entre las masas.

26

En otras ciudades también se crearon organizaciones semejantes a la de San Petersburgo. Muchas de ellas adoptaron la misma denominación: "Unión de lucha por la emancipación de la clase obrera". En marzo de 1898 los representantes de las *"Uniones de lucha"* de San Petersburgo, Moscú, Kíev y Ekaterinoslav* de la redacción de *"Rabóchaya Gazeta"* (La Gaceta Obrera), de la organización de Kíev, y del *Bund*** celebraron en Minsk un congreso ilegal y tomaron la decisión de unirse y constituir el *Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia (POSDR).* Se eligió un *Comité Central* de tres personas. Sin embargo, aunque el congreso proclamó la fundación del POSDR, no logró crear una organización centralizada y única. Muy pronto, en 27 ciudades simultáneamente se efectuaron numerosas detenciones. Fueron encarceladas 500 personas, incluidos dos miembros del CC; también fue descubierta y desmantelada la imprenta clandestina y secuestrado el número de "Rabóchaya Gazeta" con los materiales del congreso. Así pues, la policía había logrado otra vez decapitar el movimiento obrero. Pero ya era imposible detener su desarrollo.

* Hoy Dnepropelrovsk. *(N. de la Red.)*

** Unión General Obrera Judía. *(N. de la Red.)*

27

En la primavera de 1900 los *comités del POSDR,* como empezaron a llamarse las organizaciones marxistas locales, iniciaron la preparación de un nuevo congreso del partido, el II. En las deliberaciones previas participó activamente V. I. Uliánov, que acababa de regresar de Siberia, a donde había sido deportado en 1897. Ahora bien, nuevas detenciones hicieron cambiar los planes iniciales: el hecho de que tan sólo los preparativos para el congreso llevaran a tales fracasos, al encarcelamiento de los activistas de mayor valía, venía a demostrar que la convocatoria del congreso en la Rusia zarista significaba un lujo no permisible. Se necesitaban otros cauces y medios para crear una organización única de la socialdemocracia de Rusia.

Ante todo era necesario, según la profunda convicción de Uliánov, llegar a la unanimidad en la comprensión de las tareas del movimiento obrero, de los caminos y medios para llevarlas a cabo. El fraccionamiento orgánico existente sólo se podría superar salvando antes las divergencias ideológicas en las filas de los propios socialdemócratas. Se trataba de que entre los comités del POSDR habían alcanzado bastante difusión opiniones conforme a las cuales las tareas de los socialdemócratas había que limitarlas a la organización de la lucha económica reivindicativa (de aquí el apelativo de *"economistas"* dado a quienes sostenían este criterio) y la lucha política

dejarla a los elementos oposicionistas de la burguesía y terratenientes aburguesados.

En opinión de Uliánov —opinión que fundamentó, demostró y defendió tenazmente—, antes de convocar el congreso era necesario saber qué clase de partido deseaban crear los socialdemócratas, precisar ciara y definitivamente sus objetivos programáticos y sus tareas prácticas. Se debía reconocer abiertamente que existían dos opiniones sobre esta cuestión: la de los "economistas" y la de los socialdemócratas revolucionarios. Era imprescindible desplegar una amplia propaganda de las ideas de estos últimos, como ya aquéllos venían haciéndolo de las suyas. Esto permitiría a los comités del POSDR elegir conscientemente entre las dos corrientes. Sólo entonces, después de cumplida esa labor de explicación, se podría convocar el congreso. "Antes de unirnos, y para poder unirnos —decía Vladímir Ilich—, debemos comenzar por trazar una línea de demarcación con decisión y claridad"*.

* V. I. Lenin. *Obras completas.* Ed. Cartago, Buenos Aires, 1969, I. IV, pág. 362.

28

Y toda esa labor debía empezar por la creación de un periódico político ilegal para toda Rusia, que, después de generalizar la experiencia del trabajo de los comités locales, publicaría el proyecto de *Programa del partido* y organizaría su discusión seria, atrayendo con ello a los activistas locales a la labor de partido a nivel nacional. Pero un periódico así sólo se podía editar en el extranjero. Y para que estuviera estrechamente vinculado al trabajo llevado a cabo en Rusia, a lodos los comités del POSDR, había que organizar lo mejor posible su difusión clandestina.

Después de haberse asegurado el apoyo de muchos destacados socialdemócratas y concluido ese ingente trabajo de organización —creó toda una red de distribuidores y corresponsales del futuro periódico—, Uliánov marchó al extranjero. Y allí, en enero de 1901, salió a la luz el primer número de *"Iskra"* (La Chispa). Desde el principio el periódico libró una batalla decisiva contra los "economistas" en torno a las cuestiones fundamentales — tanto teóricas como prácticas— del movimiento obrero ruso; cuestiones en el enfoque de las cuales so revoló con especial evidencia la hostilidad de aquéllos al marxismo revolucionario. Como estaba planteado, "Iskra" publicó el proyecto de Programa del partido, elaborado por Plejánov y Lenin, y ofreció sus páginas para su discusión. Los distribuidores del periódico eran el eslabón de enlace permanente entre la redacción de "Iskra" y las organizaciones locales del partido. Esa intensa y

perseverante labor dio sus frutos: unos tras otros, los comités del POSDR rompían con los "economistas" y declaraban su adhesión a los principios programáticos elaborados por "Iskra".

29

Mientras tanto, se había hecho otro intento de convocar el congreso del partido en Rusia. Pero, debido a que sólo se logró reunir a muy pocos delegados, éstos redujeron su tarea a elegir un comí té de organización que debería encargarse de la convocación del congreso. Sin embargo, poco tiempo después, también este comité fue arrestado.

Con todo, pasado cierto tiempo el comité de organización se constituyó de nuevo, concediéndose el derecho de elegir delegados al próximo congreso a las organizaciones socialdemócratas que vinieran funcionando desde hacía por lo menos un año, se encontraran ubicadas en zonas de considerable población proletaria y realizasen, además, una labor de propaganda, agitación y organización entre los obreros. Las organizaciones que respondían a estas condiciones resultaron ser 21. Juntas, agrupaban a varios miles de afiliados. También podían estar representadas algunas organizaciones cuya actividad no se limitaba a un territorio determinado. Entre éstas se contaban el grupo *"Emancipación del Trabajo",* el *Bund* y la *Organización Rusa* (del interior) de *"Iskra".*

30

Por fin, los delegados fueron elegidos y todos, menos uno que fue detenido en la frontera, se reunieron en el lugar convenido. El 30 (17) de julio de 1903*se inauguró en Bruselas el 11 Congre so del POSDR, que tuvo que continuar y concluir sus labores en Londres, el 23 (10) de agosto. Por lo bien que fue preparado, por la amplitud de su representación y la extraordinaria trascendencia de los problemas abordados, este congreso marcó un hito en la historia del movimiento revolucionario ruso.

* Entre paréntesis se dan las fechas según el "viejo estilo", o sea, el calendario juliano, en vigor en Rusia hasta el 1º de marzo de 1918. (*N. de la Red.)*

Los partidarios de "Iskra" tenían una amplia mayoría en el congreso: 33 votos. Sus adversarios (los "economistas" y los del Bund) contaban con 8 votos. Los 10 restantes pertenecían a los vacilantes, o el "pantano", como se les llamó en el congreso por votar ora a favor de unos, ora a favor de sus adversarios. Podía parecer que semejante correlación de fuerzas garantizaba a los iskristas una fácil victoria en todas las cuestiones a tratar. Pero todo resultó mucho más complicado y difícil de lo que cabía suponer.

Las posiciones mantenidas por los diferentes grupos se revelaron con particular claridad al discutirse el *Programa* del partido, cuyo proyecto fue

presentado por la redacción de "Iskra". Constaba de dos partes: el *programa mínimo* y el *programa máximo.* En el primero se exponían y fundamentaban las *tareas inmediatas* del proletariado: derroca miento de la autocracia zarista e instauración de una república democrático-burguesa; jornada máxima de 8 horas: erradicación de los vestigios del feudalismo en el campo, etc. En el segundo se determinaba el *objetivo final* del movimiento obrero: el triunfo definitivo de la revolución socialista, que significaba el derrocamiento del poder de la burguesía, la liquidación de la explotación del hombre por el hombre y, como condición fundamental para lograrlo, la implantación del poder de la clase obrera y sus aliados, o sea, la dictadura del proletariado.

31

Aunque el proyecto fue aprobado en su conjunto por el congreso como base para el Programa, a la hora de discutir y aprobar cada uno de sus puntos los iskristas tuvieron que rechazar los porfiados ataques del ala oportunista. Se discutía por cada fórmula, incluso por cada palabra. Tan sólo el "economista" Akímov propuso 21 enmiendas con vistas a desvirtuar el propio espíritu del Programa. Los oportunistas atacaron con especial furia la tesis de la dictadura del proletariado. Ese mismo Akímov propuso suprimirla, alegando el hecho de que no figuraba en los programas de los partidos socialdemócratas de otros países. En efecto —respondían los iskristas , no figura, pero no de acuerdo, sino en contra de la voluntad de Marx y Engels.

Por cierto, tampoco todos los partidarios de "Is- kra" eran unánimes en la defensa de este punto del Programa. Lev Trotski, por ejemplo, declaró que el proletariado sólo podría emprender la instauración de su dictadura en un país cuando llegase a constituir la mayoría de la población. En contra de semejante interpretación de la dictadura del proletariado se pronunció Lenin (a partir de 1901 V. L Uliánov empezó a publicar sus artículos y libros con este seudónimo, que pasaría a la historia universal). Explicó que la dictadura del proletariado era inconcebible sin la alianza de la clase obrera con el campesinado y las demás capas trabajadoras, y su sentido consistía en aplastar la resistencia de los *explotadores,* o sea, de la minoría, y defender los intereses de los *explotados,* o sea, de la mayoría.

32

Entre los iskristas tampoco hubo plena unanimidad sobre algunos puntos del programa dedicados a las cuestiones agraria y de las nacionalidades. Con todo, el congreso aprobó por mayoría de votos el programa propuesto.

Después se pasó a discutir el proyecto de *Estatutos* escrito por Lenin. Fue aprobado globalmente por 42 votos. Sin embargo, ya al examinar su artículo primero —condiciones de militancia en el partido— entre los partidarios del "Iskra" surgieron fuertes discrepancias, que conducirían a la escisión.

Lenin consideraba al partido no sólo como el destacamento *más avanzado* de la clase obrera, sino también como el *más organizado.* Sus combatientes no se afiliarían sólo por simple deseo personal, sino que tendrían que ser admitidos por una organización del partido y estar subordinados a ella. Por eso propuso una fórmula según la cual podría ser miembro del partido todo el que aceptase su Programa, le ayudase materialmente y participase en la actividad de una de sus organizaciones.

L. Mártov, el líder del ala oportunista de los iskristas, estaba de acuerdo en que el reconocimiento del Programa y la ayuda material eran condiciones imprescindibles para pertenecer al partido, pero, al mismo tiempo, propuso sustituir la participación personal en el trabajo de una de las organizaciones por "la colaboración regular" bajo la dirección de una de las organizaciones. Podría parecer que no había gran diferencia entre una u otra formulación. Pero sólo a primera vista. El propio Mártov reconocía que su fórmula, en la línea de la política de "puertas abiertas" adoptada por los partidos socialdemócratas legales de Europa, permitía admitir en el partido a cuantos lo deseasen, sin constreñirles a los mareos de la disciplina de partido.

33

En aquel tiempo entre los intelectuales no eran pocos los que esperaban el advenimiento de la revolución. Algunos incluso prestaban ciertos servicios al POSDR. Pero la mayoría de éstos no se decidirían a ingresar en un partido ilegal y a exponerse a los peligros derivados de ellos. ¿Y a tales compañeros de viaje se les podría considerar miembros del partido? ¿Concederles el derecho y la posibilidad de influir en los asuntos del partido? Lenin y sus correligionarios (se les llamaban los iskristas "firmes") de ninguna manera podían estar de acuerdo con eso. "Es preferible —decía Lenin— que diez obreros que trabajan no se llamen miembros del partido (¡quien trabaja de veras no busca títulos!), a que un charlatán goce del derecho y la posibilidad de ostentar ese nombre" *.

* Ibidem, t. VI, pág. 550.

A Lenin le apoyaron Plejánov y los demás iskristas consecuentes (24 votos). A favor de Mártov votaron 9 iskristas vacilantes, "blandos". Pero en la sesión plenaria del congreso esta minoría de iskristas obtuvo el apoyo de los oportunistas declarados (los del Bund y los "economistas") y del

"pantano", logrando la aprobación del artículo primero según el texto propuesto por Mártov.

A medida que las labores del congreso se aproximaban a su fin, la lucha se enconaba. Y eso que todavía quedaba por delante la elección de los órganos dirigentes del partido: el *Comité Central* (CC) y el consejo de redacción del *Órgano Central* (OC) como empezó a llamarse *"Iskra".* Mártov propuso que el Comité Central fuese formado sólo con partidarios suyos y el consejo de redacción, en una proporción de 4:2.

34

Pero ocurrieron dos hechos que cambiaron la correlación de fuerzas. Los bundistas exigieron que Mártov y sus partidarios respaldaran la propuesta de que su Unión fuese reconocida como única representante de los obreros judíos de Rusia. Su pretensión fue rechazada y ellos, en señal de protesta, abandonaron el congreso. Lo mismo hicieron los dos miembros de la organización de los "economistas" en el extranjero, pues el congreso se negó a reconocer a ésta como representante oficial de los "economistas" fuera de Rusia.

Como resultado de ello la minoría dentro del grupo iskrista también quedó en minoría en el congreso. A continuación fueron elegidos los órganos de dirección en los que los iskristas consecuentes predominaron sobre los inestables, vacilantes.

El II Congreso del POSDE fue un hito crucial no sólo en el movimiento obrero ruso, sino también internacional. De hecho, en él se consumó la unificación de las organizaciones marxistas revolucionarias y se creó un *partido de nuevo tipo,* un partido revolucionario, que so planteaba no sólo lata rea inmediata de derrocar a la autocracia zarista y establecer una república, sino también el objetivo final: la revolución socialista, o sea, la sustitución del poder de la burguesía por el poder de la clase obrera y sus aliados; un partido intransigente con el oportunismo: un partido estructurado según el principio del centralismo democrático; un partido de internacionalistas.

Pero este gigantesco paso adelante fue acompañado de cierto retroceso, o como diría Lenin, de "dos pasos atrás". El primero se dio inmediatamente después del congreso, cuando la minoría (los *"mencheviques",* partidarios de Mártov) so negaron a reconocer los resultados de las votaciones y de sataron una verdadera "guerra de nervios" contra la mayoría, o sea, los *"bolcheviques".* partidarios de Lenin. El "segundo paso atrás" lo dio poco tiempo después Plejánov. Su falta de consecuencia en esa "guerra" le llevó al

campo de los oportunistas, ayudándoles con ello a obtener la superioridad numérica en la redacción de “Iskra" y en el Comité Central.

35

Esto indujo a los bolcheviques a emprender la lucha por la convocación del III Congreso del partido. También lo exigía la situación tensa, explosiva, que se vivía en Rusia: maduraba la revolución popular y había que estar bien preparados para ella.

La inminencia de la revolución obligó también a los ideólogos de las otras clases a acelerar la elaboración de sus postulados programáticos y la creación de sus propios partidos políticos. Puesto que habían perdido la ocasión de tornar la iniciativa en este terreno, quedándose rezagados, ahora debían tener en cuenta al POSDR, sus reivindicaciones políticas y actividad práctica.

En 1900 elementos del ala izquierda del populismo, que se autodenominaban *“socialistas revolucionarios”* fundaron el periódico ilegal *“Revolutsiónnaya Rossía”* (La Rusia Revolucionaria), que a partir del tercer número empezó a editarse en el extranjero. Allí mismo, a finales de 1901, los representantes de varias organizaciones clandestinas, que se consideraban herederos ideológicos y políticos de la “Libertad del Pueblo", llevaron a cabo conversaciones con vistas a unificarse y constituir un partido único de la izquierda populista: el partido de los socialistas-revolucionarios, o *eseristas (PSR).* Como reconocían ellos mismos, las conversaciones tuvieron lugar “en un momento en que el escenario revolucionario estaba ocupado casi exclusivamente por otra fracción del socialismo ruso”, o sea. por la socialdemocracia. Esto, por supuesto, no podía dejar de reflejarse en las declaraciones programáticas de los eseristas.

36

Ya no negaban que Rusia había entrado en el camino del desarrollo capitalista y que en ella existía el “antagonismo de clases"; también reconocían la importancia de la propaganda y la agitación revolucionarias, así como de las acciones de masas. Algunos eseristas reconocían incluso que el proletariado industrial podía ser la principal fuerza motriz de la revolución. No obstante, la mayoría seguía considerando que el campesinado era el sector de la población más sensible a la propaganda revolucionaria. y consideraba también que la comunidad agraria sería la célula fundamental de la futura sociedad socialista.

Así pues, de hecho, la unificación de los eseristas se llevó a cabo bajo la consigna de “vuelta a los años 70". Esto nuevo partido, igual que sus antecesores ideológicos —los hombres de la “Libertad del Pueblo”—, basaba

su actividad política en el terror individual, que, a su juicio, debía cesar sólo con el derrocamiento de la autocracia y el establecimiento de la libertad política. Precisamente en esta actividad veían su peculiar, extraordinario “revolucionarismo" e “izquierdismo”.

El "progenitor" de los partidos burgueses fue el círculo “Reseda” (Coloquio). Algunos de sus miembros estaban dispuestos a contentarse con la creación de un órgano representativo, que asistiera al zar en materia legislativa; otros insistían en la necesidad de limitar la autoridad del zar con una Constitución. En noviembre de 1903 constituyeron la organización ilegal *"Unión de constitucionalistas de los zemstvos"*. No tenía programa ni estructura claros, pues la formaban grupos que se difirenciaban entre sí por el grado de su oposición al régimen autocrático.

37

Al despertar político de la burguesía rusa (en primer lugar, de la intelectualidad burguesa y los activistas de los *zemstvos)* contribuyó la revista ilegal *"Osvobozhdenie"* (Liberación), que desde 1902 publicaba en el extranjero el ex “marxista legal” Piotr Struve. En 22 grandes ciudades del país se crearon poco después círculos de lectores de esta revista. En enero de 1904 sus representantes fundaron, en un congreso celebrado en San Petersburgo, la organización ilegal *"Unión de Liberación".* Su programa: monarquía constitucionalista y elecciones generales.

Ya a principios de 1901 se había organizado también un club ideológico, cuyos miembros eran, por lo general, grandes terratenientes reaccionarios. Se llamaba *"Asamblea Rusa".* Sus estatutos, que dicho sea de paso, fueron aprobados por el mismísimo Ministerio del Interior, definían así sus propósitos: fortalecer en la conciencia social y apoyar por todos los medios las “sempiternas bases creadoras y la originalidad del modo de vida del pueblo ruso", o sea, las mismas viejas ideas de “autocracia, religión ortodoxa e idiosincrasia". Al principio eran socios del club 120 personas —aristócratas, altos funcionarios, intelectuales ricos—, y su presidente, el príncipe Dmitri Golitsin.

4. El "Domingo Sangriento", comienzo de la revolución

Así pues, las principales clases del país definieron, más o menos, sus posiciones ideológicas y políticas.

38

A la vanguardia de las fuerzas revolucionarias iba el proletariado. Su fuerza la tenían que tener muy en cuenta no sólo sus aliados, por supuesto, sino también sus enemigos. Entre los obreros llevaban a cabo una amplia propaganda y agitación también los revolucionarios pequeñoburgueses, eseristas; los miembros de la “Unión de Liberación” abrigaban la esperanza de aprovechar en interés de la burguesía la ludia política del proletariado contra la autocracia.

Por otra parte, algunos representantes de la Ad ministración zarista intentaban apartar a los obreros de la lucha política, encauzar su movimiento hacia el terreno de las reivindicaciones puramente económicas. En 1901, a iniciativa del coronel Serguéi Zubátov, jefe del departamento de seguridad (policía política) de Moscú, se creó la *"Sociedad mutualista de obreros de la producción mecánica",* legal. En otras ciudades surgieron igualmente organizaciones semejantes a la de Zubátov. En "cantinas' establecidas con fondos de la policía se instalaron bibliotecas en las que se daban conferencias y se organizaban coloquios sobre la situación económica de los obreros: los salarios, las horas de trabajo, las multas, etc. Toda esta actividad se desarrollaba, naturalmente, en la forma que deseaban las autoridades, con un espíritu de fidelidad alzar y a la Iglesia Ortodoxa. En la prensa revolucionaria todo eso fue calificado con el apodo de "socialismo policíaco”.

Zubátov consiguió organizar el 3 de marzo (19 de febrero) de 1902, en Moscú, una multitudinaria manifestación patriotera de obreros. Su celo llamó la atención de las autoridades y fue trasladado a San Petersburgo como jefe del servicio especial del Departamento de Policía. Aquí, en San Petersburgo, uno de sus agentes, el cura Gueorgui Gapón, organizó la *"Sociedad de los obreros fabriles rusos de San Petersburgo",* que en sólo un año logró atraer a sus filas a más de 10 mil personas.

39

¿A qué se debió esa popularidad, que a primera vista podría parecer extraña, tanto más cuanto que en los diez años anteriores el movimiento obrero había generado a miles de proletarios avanzados, socialdemócratas, que se habían despojado conscientemente de su fe en el zar; educó a decenas de miles de obreros, en quienes la lucha huelguística, que despertaba en ellos el sentimiento de solidaridad con sus hermanos de clase, y la agitación política de los obreros socialdemócratas socavaron las bases de su le ciega en el zar "bueno”? Se debió a que aparte de estos miles y decenas de miles, estaban centenares de millares, millones de proletarios y semiproletarios que seguían conservando esa fe. Por eso todavía eran incapaces de exigir, lo más que podían hacer era pedir. Y Gapón logró en cierta medida expresar los sentimientos, el estado de ánimo y el nivel de conciencia y experiencia política de estos sectores del proletariado.

Los socialdemócratas revolucionarios explicaban a los obreros el carácter provocador riel "socialismo policíaco”. Ahora bien, mientras que a muchos de ellos les preocupaba demasiado el mismo hecho del rápido crecimiento de la organización de Gapón y de su influencia personal sobre los trabajadores, Lenin estaba convencido de que el “zubatovismo” se volvería inevitablemente contra las propias autoridades, pues atraería la atención sobre los problemas sociales y políticos incluso de las capas más atrasadas del proletariado.

En enero de 1905 en San Petersburgo estalló una huelga general. Con el fin de evitar que el creciente estado de ánimo revolucionario escapase a todo control, Gapón propuso escribir una petición *y* organizar una procesión obrera al Palacio de Invierno para entregársela al zar. Los socialdemócratas, que estaban resueltamente contra Gapón y su propuesta, declararon sin tapujos que las reivindicaciones incluidas en la petición (jornada de 8 horas; libertad de expresión, reunión y asociación; igualdad de todos ante la ley; responsabilidad de los ministros ante los representantes electos del pueblo, y algunas otras) sólo podían conseguirse polla vía revolucionaria.

40

Pero no se logró suspender la manifestación. El domingo 22(9) de enero de 1905* salieron a las calles de San Petersburgo más de 140 mil personas. Muchos obreros iban con sus familias: mujeres, niños y ancianos. Los manifestantes portaban pen dones sagrados y retratos del zar; cantaban salmos. Pero fueron recibidos con descargas de fusilería, sablazos y latigazos. En la masacre cayeron muertas más de mil personas y cerca de cinco mil resultaron heridas. La ira se apoderó de la población trabajadora de

la capital.

* Recordaremos al lector que, según el calendario vigente entonces en Rusia, que llevaba un atraso de 13 días respecto al europeo, este acontecimiento ocurrió el 9 de enero. (*N. de la Red.)*

— ¡Ya no tenemos zar! —gritaba la gente, horrorizada por el salvaje ametrallamiento.

Al atardecer, en diferentes lugares de la ciudad aparecieron las primeras barricadas. Los obreros que las levantaban decían indignados:

— ¡Ahora le devolveremos al zar la paliza que nos dio!

Así fue como incluso las capas más atrasadas de la clase obrera, que hasta ese día creían ingenuamente en el zar y deseaban con toda sinceridad entregar “al zar en persona” el pliego de peticiones del pueblo martirizado, aprendieron con esa represión sangrienta una enseñanza inolvidable. Los acontecimientos confirmaron la justeza de las ideas y láctica de los socialdemócratas. O dicho con otras palabras, "la lógica de la lucha de clases del proletariado ha demostrado ser más fuerte que los erro res, las ingenuidades y las ilusiones de Gapón!*.

* Ibidem, 1959, t. VIII, pág. 109. Después de los acontecimientos del 9 de enero el Gobierno disolvió la organización de Gapón y, pasado algo más de un año, él mismo fue desenmascarado como provocador por sus propios partidarios obreros. *(N. de la Red.)*

41

La terrible noticia sobre el horrendo crimen se extendió por todo el país, despertando la indignación y la ira de toda la clase obrera. Al siguiente día del “Domingo Sangriento" empezó la huelga general en Moscú. Tres días después se declaraban en huelga y salían a una manifestación política los obreros de Riga. No hubo ni una ciudad donde los obreros no fuesen a la huelga y no enarbolaran reivindicaciones políticas; con la particularidad de que en todas partes su principal consigna era la de “¡Abajo la autocracia!". Tan sólo entre enero y marzo el número de huelguistas alcanzó la insólita cifra de 810 mil, el doble que durante todo el decenio precedente. También se levantaba el campo: las revueltas de campesinos abarcaron a una de cada siete regiones del país. En Rusia había empezado la revolución.

Ante los partidos políticos se planteaba en toda su magnitud la tarea de determinar su lugar en la revolución en curso, elaborar una táctica propia y elegir los medios y métodos de lucha por la consecución de sus objetivos de clase.

El Gobierno zarista empezó a maniobrar, a la vez. que, por supuesto, intensificaba el terror policiaco- militar. Nicolás II encargó al ministro del Interior, Bulyguin, que formara una comisión para elaborar un proyecto de ley sobre la convocación de la *Dama de Estado,* remedo de órgano

representativo (parlamento).

42

Los terratenientes reaccionarios enviaron al zar un mensaje rastrero, exhortándole a "conservar las eternas ideas rusas". Al mismo tiempo, para luchar contra el movimiento revolucionario, empezaron a formar las llamadas "centurias negras”. Se atraía a ellas a toda clase de elementos heterogéneos: terratenientes, clérigos, comerciantes, artesanos, obreros embrutecidos y gente desclasada, incluidos delincuentes comunes y criminales. Sus reuniones y manifestaciones contrarrevolucionarias, que exacerbaban los más bajos sentimientos y pasiones de los elementos monárquicos y chovinistas y fomentaban el odio hacia los revolucionarios y los hombres públicos progresistas, casi siempre terminaban en ac los terroristas.

Otra fue la posición adoptada por los terratenientes aburguesados, que deseaban sobre lodo evitar una "revolución grande", incluso a costa de algunas concesiones. Así, por ejemplo, el príncipe Piotr Dolgorúkov, destacada personalidad del movimiento de los *zemstvos,* propuso que los propios nobles calculasen cuánta tierra podría "ceder" cada uno de ellos voluntariamente a los campesinos, "puesto que si no la entregaban ellos mismos, de cualquier modo se la arrebatarían desde abajo".

Bajo la influencia de semejantes estados de ánimo, el IV Congreso de la *"Unión de constitucionalistas de los zemstvos"* se dirigió al zar pidiéndole no sólo que incluyera a "representantes de la opinión" en la comisión Bulyguin, sino también “reglamentar” las condiciones del arriendo de las lie iras de los terratenientes e, incluso, "recortar” par te de ellas para los campesinos pobres. Por desposeer parcialmente a los terratenientes y repartirlas tierras entre los campesinos pobres también se pronunció el III Congreso de la *"Unión de. Liberación".* Tomando en cuenta la fuerza y el papel rector del proletariado en la revolución en marcha y procurando atraérselo, la gente de la "Unión de Liberación” incluyó entre sus consignas algunos postulados del programa mínimo del POSDR, como la convocación de una asamblea constituyente elegida por sufragio universal, *y* la jornada de 8 horas*. Uno de sus líderes, el ex “economista" Serguéi Prokopóvich, intentó crear con los restos de la organización de Capón una *“Unión Obrera",* "apartidaria”, o sea, fuera de la influencia de los social demócratas.

* El siguiente hecho puede servir como muestra de lo demagógica y falsa que resultaba la consigna de la jornada de 8 horas en boca tic los representantes de la burguesía liberal. Cuando, en la primavera de 1905, el conocido fabricante Savva Morózov, dueño de una de las empresas más grandes de la industria textil del país, la Manufactura Nikólskaya, en Oréjovo Zúevo, que ocupaba a cerca de 10 mil obreros,

decidió reducir la jornada a 8 horas y dar a los obreros cierta participación en bis ganancias, su familia lo declaró loco y, no pudiendo soportar el despiadado acoso de los demás fabricantes, se suicidó. (*N. de la Red.)*

43

Al mismo tiempo, la “Unión de Liberación" promovió la teoría del "acuerdo” del pueblo con el zar. lista teoría reflejaba la verdadera posición política de la burguesía, su deseo de buscar secretamente, bajo cuerda, una componenda con la autocracia a cambio de una Constitución mutilada.

Aunque la revolución que tenía lugar en el país era una revolución burguesa, llamada a desbrozar el terreno para un desarrollo más amplio y más rápido del capitalismo y, diríase, necesaria ante todo a la propia burguesía, ésta, como antagonista irreconciliable del proletariado, estaba dispuesta a apoyarse en algunas supervivencias del pasado, por ejemplo, en la monarquía, lie aquí por qué no quería que la revolución se llevase hasta el fin, consecuente, decidida e implacablemente. Más aún, pre- feria que incluso las transformaciones que ella necesitaba se llevasen a cabo lenta y gradualmente, mediante reformas y no por vía revolucionaria, manteniendo la mayor prudencia posible respecto a las viejas instituciones represivas (ejército, policía, tribunales) y evitando que se desarrollasen demasiado la independencia, la iniciativa y la energía revolucionarias del pueblo, sobre todo de los obreros.

44

Aunque la burguesía liberal demandaba id sufragio universal, la Asamblea Constituyente y la jornada de 8 horas, de hecho se limitaba a considerar tales demandas como objeto de transacción o, in cítiso, como el precio de salida, a su juicio evidentemente exagerado, con que había que empezar el regateo con el zar. Y esta posición la mantenían no sólo los periódicos legales de la burguesía liberal, sino también la revista ilegal *"Osvobozhdenie"* (Liberación).

Su redactor, Struve, declaraba sin tapujos que había que “crear una democracia rusa, apoyándose en la colaboración de las clases y no en la lucha”. La renuncia de los liberales a adelantar la consigna de una república la justificaba con que las masas populares “ni la comprenden ni la sienten”. Se pronunciaba contra el punto de vista que considera la insurrección armada el coronamiento indefectible de la actual lucha por la emancipación”*.

* V. I. Lenin. *Obras escogidas* en tres tomos. Ed. Progreso, Moscú, 1079, t. I, págs. 509-510.

¿Cómo recibieron a la revolución los socialistas revolucionarios? Ante todo exhortando a los campesinos a ocupar y roturar las tierras de los

terratenientes. Precisamente así les recomendaba proceder el periódico eserista *“Revolutsiónnaya Rossia"* (La Rusia revolucionaria) en mayo de 1905.

45

Al propio tiempo, la *Organización de Combate del PSR* intensificó su actividad terrorista. Fue muerto el gobernador general de Moscú, el gran príncipe Serguéi Alexándrovich, tío del zar. Los destacamentos de combato locales realizaron más de 30 atentados contra gobernadores de regiones y ciudades y jefes de secciones de seguridad de la policía. Esa confianza en el terror individual, que justificaban con la necesidad de “despertar al pueblo”, reflejaba la débil conexión del partido eserista con las masas. Efectivamente, la preparación y organización de actos terroristas distraía a sus militantes más activos de la labor de propaganda y agitación. Como resultado de olio, los socialistas revolucionarios seguían siendo un pequeño grupo de conspiradores y no un partido en P1 verdadero sentido de la palabra.

En aquellos meses, sobre todo después del “Domingo Sangriento" entre las masas proletarias creció notablemente el prestigio y la influencia del POSDR. En sus filas empezó a crecer rápidamente el número de obreros: ahora veían claramente que sólo esto partido era su verdadero jefe y guía.

Por eso. para poder encabezar y dirigir exitosamente la ludia de la clase obrera los socialdemócratas necesitaban determinar lo más pronto posible su línea táctica con arreglo al radical cambio acaecido en las condiciones de esa lucha. Para tratar los problemas de palpitante actualidad, se decidió convocar el *III Congreso del POSDR.* Veintiún comités, incluidos el de San Petersburgo y el de Moscú, eligieron como delegados al congreso a partidarios de Lenin: ocho, a partidarios de Mártov y Plejánov. Pero los mencheviques se negaron a unirse a la mayoría y decidieron convocar una conferencia aparte.

46

El III Congreso del POSDR se celebró en la primavera de 1905, en Londres. Al mismo tiempo, en Ginebra, tenía logar la conferencia de los mencheviques. A las viejas divergencias en las cuestiones de organización ahora se sumaron otras nuevas en materia de estrategia y táctica.

Mártov y Plejánov consideraban que la revolución rusa era repetición, una copia exacta de las revoluciones burguesas “clásicas” que tuvieron lugar en Occidente a finales del siglo XVIII y mediados del XIX. Do esto sacaban la conclusión de que la burguesía debía ser su principal fuerza y su dirigente. Por lo tanto, según su opinión, el proletariado no tenía por qué mostrar más

ardor y celo que la burguesía. Sólo debía apoyarla, o, en caso extremo, empujarla, y no asustarla "adelantándose” a ella.

A su vez, Lenin demostraba que en Rusia la revolución, a pesar de sor burguesa, tiene lugar en un tiempo en que el capitalismo ya ha pasado a su última fase, el imperialismo, y que la propia lógica del desarrollo histórico plantea objetivamente la cuestión de la revolución socialista. Por eso deducía—, *"en cierto sentido,* la revolución burguesa es *más beneficiosa* para el proletariado que para la burguesía”*.

* V. I. Lenin. *Obras escogidas* en tres tornos. Ed. Progreso, Moscú, 1979, t. I. pág. 495.

La clase obrera está interesada en que las transformaciones democrático burguesas se realicen lo más rápida y ampliamente posible. Dicho con otras palabras, está interesada en que se tome la vía *revolucionaria,* no *reformista.*

Además, cuanto más consecuente sea la revolución burguesa más lejos vaya en sus transformaciones democráticas, tanto mejores podrán ser las posiciones de partida de la clase obrera para su ulterior lucha contra la burguesía y la explotación capitalista, por el socialismo. “No podemos salirnos del marco democrático burgués de la revolución rusa señalaba Lenin , pero podemos ensanchar en proporciones colosales dicho marco, podemos y debemos, en los límites del mismo, luchar por los intereses del proletariado, por satisfacer sus necesidades inmediatas y por crear las condiciones de preparación de sus fuerzas para la futura victoria completa”*.

* Ibidem, pág. 497.

47

Los mencheviques, opuestamente, temían que el exagerado revolucionarismo del proletariado podía atemorizar a la burguesía y apartarla de la revolución, dejándole solo ante la contrarrevolución y. por consiguiente, condenado a la derrota. Los bolcheviques estaban convencidos de que eso no ocurriría si la clase obrera lograba asegurarse la *alianza con el campesinado.* En caso contrario, la burguesía se pondría al frente de la revolución, dándole un carácter inconsecuente e interesado, egoísta.

Los mencheviques no veían que la revolución había agravado y hecho patente el antagonismo entre el campesinado y la gran burguesía, pues en ese momento los campesinos estaban menos interesados en que so mantuviera indemne la propiedad privada que en arrebatar a los latifundistas sus tierras, que son una de las principales formas de dicha propiedad. Sin convertirse por ello en socialistas ni dejar de ser pequeños burgueses, los campesinos podían actuar como los más perfectos y radicales partidarios de la revolución democrática**.

** Ibídem, pág. 536.

48

Los bolcheviques y mencheviques también divergían en la cuestión de la *insurrección armada.* Aunque los mencheviques no negaban totalmente su importancia para el triunfo de la revolución, eludían —siguiendo en esto a los liberales— reconocer que era indispensable e impostergable. Y eso, cuando el Gobierno de hecho ya había desencadenado la guerra civil, ametrallando y fusilando en masa a ciudadanos pacíficos e indefensos; cuando por todas partes actuaban impunemente, bajo el amparo de la policía, los pistoleros de las “centurias negras” reclutadas por los terratenientes y el clero oscurantista.

En tales circunstancias los mencheviques seguían hablando de la posibilidad e incluso de la preferencia de que los cambios necesarios se realizasen por vía pacífica. Decían que el zar, atemorizado, podría y debería convocar un parlamento (o, incluso, algo parecido), y que éste se proclamaría Asamblea Constituyente, con pleno poder legislativo.

Los bolcheviques les objetaban: ¿Quién va a convocar las elecciones a ese parlamento? ¿Qué garantías hay de que las autoridades zaristas, apoyándose en las bayonetas, no manipulen el propio procedimiento electoral y falsifiquen el escrutinio de los votos? O incluso, si no pudieran hacerlo, ¿acaso no podrían disolver el parlamento indeseable a ellas con ayuda de esas mismas bayonetas? La conclusión era clara: a la fuerza armada de la contrarrevolución sólo la podía vencer la fuerza armada de la revolución. Sólo un poder surgido de la insurrección armada y que se apoyase en ésta (Lenin lo llamó *dictadura revolucionaria democrática del proletariado y los campesinos),* podía aplastar todas las tentativas de resistencia contrarrevolucionaria y. después, convocar elecciones verdaderamente democráticas, libres. “El que tenga ojos para ver —subrayaba Vladímir Ilich— no puede dudar de cómo los partidarios de la revolución deben plantear en la actualidad el problema de la insurrección”*. De ahí que el III Congreso del POSDR encargase a todas las organizaciones socialdemócratas "tomar las medidas más enérgicas para armar al proletariado, así como para elaborar el plan de la insurrección armada y de su dirección inmediata”**.

* Ibídem, pág. 514.

** Ibídem.

49

Y a fin de preparar a las masas para la insurrección, y darle a ésta un carácter verdaderamente popular, el congreso adelantó consignas tácticas, llamadas a organizar a las masas para la acción decisiva contra el zarismo y, al mismo tiempo, desorganizar su aparato represivo. Pistas consignas eran:

1) implantar inmediatamente por vía revolucionaria la jornada de 8 horas y realizar todas las transformaciones democráticas en el campo (ante todo, la confiscación de las tierras de los terratenientes); 2) organizar huelgas políticas de masas; 3) armar a los obreros.

Prestemos atención a los dos primeros puntos:

¿Qué significaría implantar la jornada de 8 horas y realizar las transformaciones en el campo por vía *revolucionaria?* Ante lodo: no supeditarse a las autoridades y a las leyes impuestas por ellas, sino quebrantar esas leyes y establecer por sí mismos un nuevo orden de cosas. Esto llevaría inevitablemente al enfrentamiento abierto de los obreros y campesinos con el zarismo, a la comprensión de la necesidad ineludible de la lucha armada.

Segundo: los bolcheviques llamaban a los obreros a aprovechar un medio como la huelga, tan bien probado, no sólo en la lucha económica, sino también en la lucha política, en la revolución.

50

Como vemos, las diferencias —de principios— en la comprensión y apreciación del carácter, las fuerzas motrices y las perspectivas de la revolución, se manifestaron en profundas divergencias entre las dos fracciones del POSDR en las cuestiones de táctica. *"Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática",* así tituló Lenin un libro suyo aparecido en el verano de 1905. En él, comentando las resoluciones del Congreso de Londres y de la Conferencia de Ginebra, hizo un profundo análisis crítico de la táctica de los mencheviques y fundamentó la de los bolcheviques. Al mismo tiempo, en esa obra se abordaba por primera vez el problema de elaborar las formas y métodos de lucha del proletariado en la inminente revolución *socialista* que sucedería al triunfo de la revolución democrático-burguesa.

En su libro, Lenin mostró precisamente que la dictadura democrático-revolucionaria del proletariado y los campesinos estaba llamada no sólo a conseguir la victoria sobre el zarismo, sino también a darle al proletariado el tiempo necesario para organizarse en un gran ejército capaz de pasar a la revolución socialista. Ese paso —explicaba Lenin— iría acompañado de cambios dentro de las *fuerzas motrices* de la revolución. En el campo de los enemigos declarados de ésta quedaría toda la gran burguesía. El campesinado se dividiría: una parte —los kulaks, la burguesía rural—, pasaría al bando de la contrarrevolución; otra parte —los campesinos pobres y elementos semiproletarios— sería el aliado natural de la clase obrera; los

campesinos medios se mostrarían inestables, vacilantes. Y si el proletariado lograba atraer a su lado al campesinado medio y, en general, a la pequeña burguesía, entonces vencería definitivamente.

Este nuevo postulado teórico sobre la correlación entre la revolución burguesa y la socialista y la reagrupación de las fuerzas en torno al proletariado durante el paso de la primera a la segunda, constituyó la base de la teoría leninista del *desarrollo* de la revolución democrático-burguesa y su *transformación* en revolución socialista.

51

5. El proletariado lucha; la burguesía escala sigilosamente al poder

Se incorporaban al movimiento revolucionario nuevos sectores de la clase obrera.

El 1° de mayo (18 de abril) de 1905, día de la solidaridad obrera internacional, por llamamiento de los socialdemócratas, en 177 ciudades y poblados obreros dejaron de acudir al trabajo 220 mil personas.

En 25 (12) de mayo se declararon en huelga 70 mil obreros de la industria textil de Ivánovo-Voznesensk*. El comité de huelga elegido por ellos —el primer *Consejo de delegados obreros* (o *Soviet de diputados obreros*)** de la historia—, en el cual dos de cada tres de sus miembros eran bolcheviques, creó una milicia obrera encargada no sólo de custodiar las empresas, sino igualmente de proteger las reuniones y mítines; o sea, implantó sin autorización previa la libertad de reunión y palabra. La huelga duró 72 días.

* Hoy, Ivánovo. *(N. de la Red.)*

** La creación de este órgano, que de hecho ejercía el poder revolucionario, fue un acontecimiento que adquiriría gran importancia histórica. Pronto, en otros centros industriales de) país también empezaron a surgir Soviets de diputados obreros. *(N. de la Red.)*

El 22 (9) de julio en San Petersburgo, respondiendo a un llamamiento de los bolcheviques, no acudieron al trabajo cien mil personas, que con memoraron así el "Domingo Sangriento" (había transcurrido justo medio año). Ese día también hubo huelgas en otros centros industriales del país.

52

Cada vez se iban incorporando más ampliamente a la lucha los campesinos. En las provincias del Báltico y en la Transcaucasia las huelgas de trabajadores agrícolas, dirigidas por socialdemócratas, se transformaron en una verdadera guerra de guerrillas contra los terratenientes y el Gobierno. En las temporadas de labores agrícolas cientos de miles de campesinos volvían a sus aldeas desde las ciudades, a donde habían ido en busca de algún trabajo, y les contaban a sus paisanos el combate de los obreros contra los amos y el zar. Estos relatos contribuían en gran medida a despertar la conciencia política de las masas campesinas. Cada vez con mayor frecuencia, los campesinos empoza ron a llamar "huelgas" a sus actos de protesta y a sus motines contra los terratenientes.

En agosto de 1905 se constituyó ilegalmente la *"Unión Campesina de*

toda Rusia". En su dirección predominaban los intelectuales de los *zemstvos* (en su mayoría, populistas), pero su base masiva la constituían los campesinos más conscientes. En el programa de la Unión se exigía la abolición de la propiedad privada sobre la tierra (nacionalización), la confiscación de las propiedades de los terratenientes (las grandes, sin indemnización y las de más, una parte con indemnización y otra por rescate) y su reparto entre quienes "las van a cultivar con las fuerzas de su familia, sin el empleo de tía bajo asalariado" (con la particularidad de que deberían encargarse de la distribución representantes de los campesinos elegidos por ellos mismos, y no funcionarios del Gobierno).

También empezaron a vacilar los brazos armados del zarismo: el Ejército y la Marina. Al Gobierno cada vez le resultaba más difícil emplear a la tropa contra el pueblo. En junio de 1900 los marineros del acorazado *"Potiomkin",* de la flota del Mar Negro, enarbolaron la bandera de la revolución. La marinería de la escuadra destacada para hundir al buque rebelde se negó a abrir fuego contra él. Sólo la falta de dirección política* y la escasez de combustible obligó a los sublevados a cesar sus acciones y a entregarse después a las autoridades de Rumania.

* El dirigente de los marineros, el bolchevique Grigori Vakulrenchuk. fue muerto en los primeros momentos de la sublevación. *(N.* de *la Red.)*

Los crecientes embates de la revolución suscitaron nuevas vacilaciones de la burguesía. Aumentaba su miedo ante tan amenazadores acontecimientos. Cada vez con mayor frecuencia teína que pedir a las autoridades zaristas ayuda armada contra los huelguistas (por ejemplo, para aplastar la huelga de Ivánovo-Voznesensk).

La Conferencia de representantes de los *zemstvos,* reunida en junio en Moscú, aprobó una petición solicitando la urgente "convocación" de "representantes populares" que, "do acuerdo con el autócrata", establecerían un "régimen estatal renovado". También el congreso de industriales y comerciantes (o sea, voceros del grao capital), celebrado en la misma ciudad en julio, se pronunció por la integración de una "institución representativa", que sería en materia legislativa un órgano consultivo del monarca absoluto.

Por otra parto, la alentadora perspectiva de un próximo acceso al poder obligó a los liberales a darse prisa en el montaje y formalización definitiva de un partido político que representara los intereses de los capitalistas. La "Unión de Liberación" junto con la "Unión de constitucionalistas de los zemstvos". constituyeron en julio un Comité de organización del partido, al que se decidió denominar *Partido Demócrata Constitucionalista**.

* En ruso "Konstilutsionno-Demokratícheskaya partia" (K-D). Por eso a sus afiliados se les llamó *kadetes. (N. de la Red.)*

54

El empuje de la revolución quebrantaba al viejo régimen. La autocracia era impotente para detener ese ímpetu recurriendo sólo a la represión. El zar se veía obligado a maniobrar. El 19 (6) de agosto declaró en un solemne manifiesto que aprobaba la creación de un órgano "representativo del pueblo", la *Dama de Estado.* Según su proyecto, elaborado por el ministro del Interior, Bulyguin, debía funcionar bajo este nombre una institución consultiva, formada mediante sufragio indirecto y muy restringido (del derecho de voto quedaban excluidos los obreros, estudiantes, militares y mujeres). De modo que la mayoría absoluta en la Duma quedaba garantizada con antelación a los terratenientes y capitalistas. Así pues, el manifiesto del zar no era más que una maniobra. Su único fin era engañar a las masas populares con un remedo de "representación popular", ficticia, y apartarlas de la lucha revolucionaria contra el zarismo, por la república; encauzarlas hacia una "lucha" por reformas en el terreno del régimen monárquico vigente y, con ello, sentar las bases para un acuerdo con la burguesía.

La mediatizada Duma, que prácticamente carecía de todo derecho y nada cambió en el orden de cosas establecido, ni siquiera podía satisfacer a la burguesía. Sin embargo, temerosos de que su boicot a la nueva "institución" diese un mayor impulso al movimiento revolucionario, los liberales apoyaron en general esa maniobra del Gobierno. La "Unión de Liberación", y tras ella y bajo su influencia el congreso de los representantes de los *zemstvos,* decidieron participar en las elecciones. (Una pequeña parte de los liberales llamó a boicotear las elecciones a la Duma y exigió la convocación de una *Asamblea Constituyente* mediante sufragio igual, directo y secreto).

55

Diríase que el solo hecho de que el proletariado quedaba totalmente privado de representación en la Duma "de Bulyguin" debería suscitar una actitud de rechazo en todos los socialdemócratas, sin excepción. No obstante, los mencheviques, siguiendo ciegamente a los liberales, consideraron que los obreros debían participar en la campaña electoral, crear comités de agitación y elegir a sus propios compromisarios (en opinión de los mencheviques, actuando al margen de la Duma los obreros podrían, llegado el caso, "imponer a los demás grupos progresistas su reivindicación de la Asamblea Constituyente"). Todo esto, según ellos, lograría transformar la Duma en Asamblea Constituyente y, de esa manera, vendría a posibilitar

la victoria pacífica de la revolución, sin insurrección armada.

Los bolcheviques, naturalmente, no podían aprobar semejante plan de acción, irreal, abstracto, que no tenía nada que ver con la concepción revolucionaria y reservaba para el proletariado el papel de fuerza auxiliar de la burguesía liberal. A ese plan, a esa línea de acción, los bolcheviques contrapusieron la consigna del *boicot activo* a las elecciones a la Duma "de Bulyguin", con el fin de hacerlas fracasar*.

* Lenin escribía que "el manifiesto y la ley del 6 (19) de agosto deben convertirse desde ahora en un libro de cabecera para todo agitador político, para todo obrero con conciencia de clase, pues son verdaderamente un 'espejo' de toda la sordidez, vileza, barbarie, violencia y explotación que impregnan la estructura social y política cíe Rusia". *(Obras completas*. Ed. Cartago. Buenos Aires, 1969, t. IX, pág. 189.)

56

Esta consigna ora la única que respondía plenamente al estado de ánimo de las masas. No "inventaba" nada, sólo formulaba, expresaba la aspiración de éstas a intensificar el empuje directo, decisivo contra la autocracia. Según palabras de Lenin, "el boicot era un *rom pimiento* natural del ambiente electrizado"*. Igual posición mantenían entonces los eseristas y la "Unión Campesina de toda Rusia". Eso le permitió a Lenin comprobar que, de hecho, en el país se había formado un " 'bloque izquierdista' de las fuerzas revolucionarias" **.

* V. I. Lenin. *Obras completas.* Ed. Cartago, Buenos Aires. 1969. t. XIII. pág. 20.

** Ibídem, I. XVII págs. 425-426.

A principios de octubre se declararon en huelga los obreros de las imprentas de Moscú. Pronto se unieron a ellos los obreros de otras ramas de la industria. En sus reuniones y mítines no sólo presentaban reivindicaciones económicas, sino también políticas. Luego empezaron manifestaciones masivas de obreros. Los intentos represivos de la policía y el ejército no daban resultado. Por todo el país se celebraban reuniones y mítines, en los que los obreros saludaban la iniciativa revolucionaria de sus compañeros moscovitas y expresaban su disposición a unirse a ellos en la acción.

El Comité del POSDR de Moscú, después de oír las últimas comunicaciones sobre el estado de ánimo que reinaba entre los obreros, los llamó a extender la huelga de solidaridad con los obreros tipógrafos y a transformarla en una huelga general política. Respondiendo al llamamiento, abandonó el trabajo el personal de la mayoría de las empresas industriales de la ciudad, así como los trabajadores y empleados del transporte urbano y los ferroviarios.

57

Siguiendo el ejemplo del Comité del POSDR de Moscú, el de San Petersburgo también llamó a la huelga general política. Al día siguiente pararon las principales fábricas metalúrgicas y de construcción de maquinaria de la capital; inmediatamente después no acudieron al trabajo los ferroviarios y los obreros de la industria textil. Y tres días después la huelga ya se había extendido a todos los establecimientos comerciales y centros docentes, así como a la mayoría de las instituciones gubernamentales y privadas.

El auge de la revolución obligó a los liberales a desplazarse algo bacía la izquierda. En octubre se celebró en Moscú el i Congreso, constituyente, del Partido Demócrata Constitucionalista, pero es elocuente el hecho de que en el programa aprobado se omitió la cuestión de la forma de régimen estatal (monarquía o república). Sólo se dijo que el país debía tener una Constitución y que el poder ejecutivo, tenía que responsabilizarse ante un órgano representativo del pueblo.

El deslizamiento de los liberales hacia la izquierda se manifestó también en el hecho de que el discurso principal del congreso estuvo a cargo del líder del ala izquierda del partido de los kadetes, Pável Miliukov. quien resultaría elegido presidente del Comité Central. Miliukov declaró espectacularmente desde la tribuna del congreso; "En la consecución de nuestro objetivo no podemos contar ni admitir ningún acuerdo ni concesión, sino que debemos llevar alta la bandera que ya enarboló el movimiento de liberación ruso en su conjunto; o sea, hacer todo lo posible por la convocación de la Asamblea Constituyente mediante el sufragio universal, directo, igual y secreto".

58

Mientras tanto, la huelga general política se extendió de Moscú y San Petersburgo a los mayores centros industriales del país y a casi todos los ferrocarriles. En ella participaron 518 mil obreros industriales, 700 mil ferroviarios, 200 mil obreros de pequeños talleres y 150 mil empleados del comercio: en total unos 2 millones de personas. Y sus consignas comunes eran: "¡Abajo la Duma de Bulyguin! ¡Viva la república democrática!". En muchas ciudades se formaron sindicatos y en San Petersburgo, Ekaterinoslav y Kíev, *Soviets de diputados obreros,* surgidos de la huelga general revolucionaria corno órgano elegido por los propios obreros, para dirigirla. En el curso de ésta se transformaban en centros de dirección de la lucha de la clase obrera contra el Gobierno y, en mayor o menor medida, según la magnitud del movimiento, asumían las funciones de la Administración.

El zarismo trató de derrotar la huelga general con represiones brutales. El

gobernador general de San Petersburgo y viceministro del Interior. Dmitri Trépov, ordenó a la tropa y a la policía “no hacer descargas de fogueo y no escatimar cartuchos”. Pero resultó que el Gobierno ya no tenía bastantes tropas fieles. Allí donde intentaban “reconquistar” las calles y plazas en poder del pueblo revolucionario, tropezaban con una enconada resistencia armada.

En tales circunstancias, incluso en las altas esferas gubernamentales y en los círculos de la corte prevaleció la opinión de que era necesario hacer nuevas concesiones. El intérprete de esta opinión fue el conde Serguéi Vitte, presidente del Consejo de Ministros, órgano consultivo supremo del zar en materia legislativa. Este monárquico convencido le demostró al zar que sólo le quedaban dos posibilidades: o conceder poderes dictatoriales a algún militar de mano dura y, aun a costa de una horrible masacre, "cortar de raíz los disturbios en todas sus manifestaciones”, o continuar con las concesiones y abordar el camino constitucional, con las consiguientes restricciones parciales de los derechos soberanos del autócrata*. El propio Vitte dudaba mucho de que al pueblo revolucionario se le pudiese reprimir militarmente. Y la mayoría de los ministros y altos cortesanos compartían sus dudas: faltaban tropas, y no se podía confiar de las que habían**. Cuando al ministro de la Corte, barón von Friedericks, que tenía gran influencia entre la familia real, le dio por proponer como candidato a dictador militar al gran príncipe Nikolái Nikoláyevich, tío del zar y comandante en jefe de la guardia, éste sacó del bolsillo una pistola y empezó a rogar a su regio sobrino: “¡O tú aceptas el programa del conde Vitte o yo, aquí y ahora mismo, me pegó un tiro en la frente!”. El barón Friedericks. tuvo que reconocer que “todos rehúsan hacerse dictador y asumir el poder: todos tienen miedo, todos perdieron la cabeza...”***.

* S. Yu. Vitte. *Memorias,* Moscú, 1960, t. 2, págs. 11. 25. (En ruso.)

** Lenin señalaba que "el proletariado revolucionario ha logrado neutralizar a las tropas, paralizándolas en las grandes jornadas de la huelga general", y que, corno resultado de ello, había surgido una "fluctuación de fuerzas que se equilibran", pues el zarismo ya no tenía fuerza para reprimir la revolución y la revolución aún no tenía fuerza para aplastar al zarismo. (V. I, Lenin. *Obras completas.* Ed. Caringa. Buenos Aires, 1969, t. IX, págs. 434, 393. 130.)

*** S. Yu. Vitte. obra citada, t. 3. págs. 11-12. "Por lo demás —dice Vitte a este respecto— en aquel tiempo incluso los hombres inteligentes .con experiencia de una vida activa, perdían la cabeza, y quienes nunca la tuvieron, no podían perderla”. (Ibidem, pág. 45.)

El 30 (17) de octubre de 1905 el monarca, totalmente desconcertado, firmó el manifiesto *“Sobre el perfeccionamiento del. orden estatal".* En él prometía lo siguiente: 1) “conceder” al pueblo “los sólidos fundamentos de la libertad cívica, basada en la verdadera inviolabilidad personal, la libertad

de conciencia, de palabra, de reunión y de asociación": 2) atraer ("en la medida de lo posible") a participar en las elecciones a la Doma de Estado a las capas de la población que estaban privadas de todo derecho electoral; 3) reconocer a la Doma el derecho de aprobar las leyes y controlar "la legalidad de la actuación de las autoridades en que hemos delegado nuestros poderes*.

60

La inmensa mayoría de los burgueses y terratenientes aburguesados acogieron el manifiesto con gran júbilo. Y se apresuraron a declarar que con el manifiesto se consiguió el fin de la revolución y que a partir de entonces, había que orientarse sólo hacia la actividad legislativa de la Duma. El intérprete más destacado de este estado de ánimo fue Alexandr Guchkov, gran industrial y casero moscovita. Vitte, que le conocía bastante bien, se expresó así de él: "... En cuanto vio a la 'bestia' popular, en cuanto sintió que el pueblo entendería a su manera lodo ese juego a las 'libertades' y que, ante todo, desearía la libertad de no morirse de hambre, de no ser apaleado y de tener una justicia igual para todos, se puso a predicar: 'Hay que restringir los poderes del zar no para el pueblo, sino para nosotros, el pequeño o insignificante puñado de nobles y burgueses rusos...'"**.

* S.Yu. Vitte, obra citada, I. 3. págs. 3 1. *Gran Enciclopedia Soviética,* 3ª edición, t. 15. pág. 329.

** S. Yu. Vitte, obra citada, t. 3, pág. 77.

Pues bien, por aquellas mismas fechas, en noviembre de 1903. Alexandr Guchkov anunció la creación de un nuevo partido, la *"Unión del 17 de Octubre".* Su propio nombre explicaba que su actividad se basaría en los enunciados de los artículos del manifiesto zarista del 30 (17) de octubre y en su defensa. Los "octubristas" declararon que su organización debía aunar a todos aquellos que no deseaban dar un salto hacia un futuro desconocido y exponer a Rusia al peligro de una revolución social.

61

También a la extrema derecha los acontecimientos revolucionarios la obligaron a organizarse y definirse políticamente. Su ya mencionado club ideológico, la "Asamblea Rusa ', declaró que consideraba que la autocracia zarista de ningún modo había sido abolida por el manifiesto, que seguía existiendo también en las condiciones del nuevo orden de cosas: "La Duma de Estado no está llamada a cambiar aunque sea en lo mínimo las leyes fundamentales y no puede hacerlo"*.

* Ibidem, t. 3, pág. 110.

Por esos mismos días, más o menos, también se formó el principal partido contrarrevolucionario de los terratenientes y monárquicos, la *"Unión*

del pueblo ruso", que agrupó a todas las "centurias negras" que actuaban en el país. Estaba patrocinado por el propio ministro del Interior, Durnovó. Su presidente, Alexandr Dubrovin, médico de profesión, gozaba de la protección de personas de las esferas más próximas al zar.

El "bloque izquierdista" era unánime en su actitud clarificadora respecto al manifiesto. En el artículo *"La primera victoria de la revolución"* Lenin escribía: "La concesión del zar es en verdad una victoria muy grande de la revolución, pero esta victoria está lejos de decidir la suerte de la causa de la libertad" **.

** V. I. Lenin. *Obras completas.* Ed. Cartago, Buenos Aires. 1969. t. IX, pág. 129.

Ya el 31 (18) de octubre de 1905 el CC del POSDR publicó un mensaje al pueblo ruso, en el que denunciaba las maniobras de la autocracia: "El zar y los ministros mienten y fingen, y no se les puede creer. Quieren tranquilizar al pueblo con una Constitución que no pasa de ser papel mojado y quitarle secretamente lo ya prometido. Quieren ponerse de acuerdo con las clases altas y conservar en su poder la fuerza militar para, juntos, reprimir al pueblo".

62

Los bolcheviques llamaban a las masas a prepararse para la embestida decisiva contra el zarismo, la insurrección armada. El auge del movimiento revolucionario obligó también a los mencheviques a reconocer la táctica combativa (por supuesto, principalmente de palabra). Así, por ejemplo, uno de sus lideres, Fiódor Dan, incluso declaró que en el caso de que se lograse la victoria sobre el zarismo, "al mismo abismo será arrojada la democracia burguesa, pues se ha deshonrado con su traición a la causa de la libertad".

Sin escatimar frases bonitas, los mencheviques seguían negando la necesidad de preparar militarmente la insurrección, considerando preferentes otros medios de lucha, pacíficos, diferentes en principio de los propugnados por los bolcheviques. Por ejemplo, las "huelgas-manifestaciones". También los separaba de los bolcheviques su valoración del papel de los Soviets, surgidos por doquier en el curso de la huelga general de octubre. Los consideraban como centros de lucha puramente económica de los obreros, en cuanto representantes de determinadas profesiones. Otra era la opinión de Lenin, de los bolcheviques. Sin negar este significado de los Soviets*, los consideraban también como órganos de preparación de la insurrección y prototipo del futuro Gobierno provisional revolucionario. Lenin decía "Creo que el Soviet debe proclamarse cuanto antes Gobierno provisional revolucionario de toda Rusia o lo que es lo

misino, pero dicho de otra manera— debe *crear* el Gobierno provisional revolucionario"**.

* Véase, por ejemplo, V. I. Lenin *Obras completas.* Ed. Cartago, Buenos Aires, 1969, t. X, pág. 15.

** Ibidem, I. X. pág. 15. Creemos interesante señalar la siguiente circunstancia. Lo que no veían, o no querían ver los mencheviques, lo veían perfectamente los "centurionegristas". Su periódico, *"Nóvoye vremia"* (Tiempos Nuevos) reconocía que en San Petersburgo había dos Gobiernos: uno oficial, el Consejo de Ministros, y otro revolucionario: el Soviet de diputados obreros.

63

También se pronunciaron a favor de la insurrección armada los eseristas (aunque, por cierto, algunos de sus lideres, como, por ejemplo, Víctor Chernov, estaban en contra).

"¡Por Dios que tenemos una buena revolución en Rusia! Esperamos regresar pronto, las cosas nos favorecen en este sentido con increíble rapidez"* —escribía Lenin, ansioso de volver a la patria—. En noviembre, acogiéndose a una amnistía, regresaron del extranjero muchos emigrados políticos. Entre ellos estaban Lenin y sus correligionarios más próximos. El periódico socialdemócrata legal *"Nóvaya Zhizn"* (Vida Nueva), cuya lirada había alcanzado en aquellos días los 80 mil ejemplares, publicó su artículo *"Sobre la reorganización del partido".* El dirigente de los bolcheviques explicaba en él que en las nuevas condiciones no se podía seguir trabajando como antes, a la antigua. Llamó a atraer decididamente al partido a nuevos miembros, ante lodo entre los obreros, y a crear, junto con el aparato ilegal del parido, órganos semilegales o incluso legales y una red de organizaciones ligadas a éstos.

* V. I. Lenin. *Obras completas.* Ed. Cartago, Buenos Aires, 1971, t. XXXVIII, pág. 176.

Las libertades políticas — de palabra, reunión, manifestación—, conquistadas gracias a las acciones directas del proletariado, no sólo permitieron ampliar en gigantescas proporciones la agitación y la propaganda, sino también desplegar en mayor escala el trabajo "técnico" de preparación de la insurrección. Los destacamentos obreros de combatí se adiestraban casi abiertamente.

64

La huelga general de octubre levantó una nueva oleada de agitaciones campesinas. En el otoño de 1905 ya se habían extendido a 261 regiones, o sea a casi la mitad del territorio del inmenso país. Si importancia empezó a crecer con particular rápido] a partir de la segunda mitad de noviembre. Se hicieron más frecuentes las huelgas de braceros. Er los choques con las tropas enviadas para reprimir los motines, los campesinos asimilaban en la práctica, por su propia experiencia, la verdad de que los odiosos terratenientes y el "zar-padre" estaban en connivencia. En algunos lugares,

los campesinos destituían a los alcaldes puestos por las autoridades y elegían a personas de su confianza; boicotea han a los funcionarios de los *zemstvos.* Seguía extendiéndose la guerrilla campesina en la Transcaucasia y las provincias bálticas.

El espíritu revolucionario iba ganando terreno rápidamente en el ejército. En la segunda mitad de noviembre y primera de diciembre de 1905 si registraron agitaciones entre los soldados, acompañadas de mítines, en 31 regimientos. En cinco ciudades tomaron la forma de manifestaciones arma das de soldados y marineros, y en las fortalezas mi litares de Kronstadt y Sebastopol se convirtieron en insurrecciones armadas. Con la particularidad di que en esta última participó también cierta parte de la oficialidad*.

* Lenin definió así la situación de entonces en el ejército zarista: "No todo el ejército es ya revolucionario. a conciencia política de los soldados y marineros es todavía de un nivel muy bajo. Pero lo importante es que la conciencia de clase ya se ha despertado, que los soldados han comenzado su movimiento, que el espíritu de libertad ha penetrado en los cuarteles de todo el país". *Obras completas.* Ed. Cartago, Buenos Aires, 1969, t. X, pág. 49.

Todo esto evidenciaba que la revolución había alcanzado su punto culminante y que en cualquier momento podía desencadenarse la insurrección armada de todo el pueblo.

65

6. El primer asalto

Pero, a pesar de todo, las fuerzas de la contrarrevolución lograron “movilizarse” antes que las de la revolución. Era explicable: se apoyaban en el aparato estatal, resquebrajado, pero no totalmente quebrantado; en una parte aún considerable del ejército, que no había sido neutralizada, y, por último, en las numerosas "centurias negras”.

Estas últimas, bajo la protección directa de la policía (y a menudo por indicación de ésta y con su dinero) desataron un verdadero terror. A sus manos murió el dirigente de los bolcheviques de Moscú Nikolái Bauman. Tan sólo en las tres primeras semanas de noviembre de 1905 mataron a unas 4 mil personas, mutilaron a unas 10 mil en más de cien ciudades.

Al amparo de esta oleada de terror “centurionegrista” el Gobierno resolvió asestar el primer golpe. A finales de noviembre arrestó a los dirigentes de la “Unión Campesina de toda Rusia”. El 4 de diciembre corrieron la misma suerte los líderes del sindicato de empleados de Correos y Telégrafos, y el 9 del mismo mes. el presidente del Soviet de diputados obreros de San Petersburgo. El primer ministro Vitte dio la orden de arrestar a todos los miembros de dicho Soviet. Se trataba ya de un desafío abierto a las fuerzas revolucionarias.

66

El “bloque izquierdista” se vio ante un dilema: aceptar el combate que le imponía el enemigo o replegarse sin combatir en espera de que madurasen condiciones más favorables, al unirse en un solo torrente de lucha contra la autocracia las acciones masivas de los obreros, los actos de protesta de los soldados y marineros y las sublevaciones de los campesinos. Lenin consideraba: “De la fusión de esas tres corrientes depende, quizás, el éxito de una insurrección en toda Rusia” *.

* Ibidem, t. XI, pág. 123.

¿Había, pues posibilidades de vencer? Sí, las había. Pero para ello el proletariado debería, en primer lugar, alzarse unánime y simultáneamente en todo el país y, en segundo lugar, emprender una lucha decidida por ganarse al ejército. Su intervención conjuntamente provocaría un auge aún mayor del movimiento campesino. Y con los esfuerzos mancomunados derrocarían a la autocracia zarista.

El 15 (2) de diciembre de 1905 se sublevaron en Moscú los soldados de

un regimiento, que estaban bien armados. Los soldados de otro regimiento expresaron su conformidad de entregar a los obreros, si estos empezaban las acciones, las armas del arsenal que custodiaban. También en otras unidades había grao excitación entre la tropa. A las autoridades sólo les quedaban en plena disposición, según reconocieron, algo más de dos mil policías y gendarmes.

El 16 (3) de diciembre el Comité Central y el Comité de San Petersburgo del POSDR celebraron una reunión conjunta con el Comité Ejecutivo del Soviet de diputados obreros de esa ciudad. Participó Lenin y se decidió convocar urgentemente una reunión plenaria del Soviet de San Petersburgo tara llamar a la huelga política de toda Rusia, que lobería ser el prólogo a la insurrección armada*.

* Aunque los mencheviques seguían pronunciándose a favor, "en principio", de la insurrección armada, consideraban que en ese momento dado sería mejor replegarse sin combatir. Pero, teniendo en cuenta el estado de ánimo de las masas obreras, no se decidieron a declararse abiertamente en contra de la propuesta de emprender la acción general del proletariado. *(N. de la Red.)*

67

El Gobierno, mientras tanto logró asestar un gol- te preventivo. Cuando ya se habían reunido casi todos los miembros del Soviet de diputados obreros de San Petersburgo, alrededor de 180, se presentó la policía y los arrestó. De tal modo, ya desde antes de empezar, la insurrección se quedó sin su Estado Mayor.

El 17 (4) de diciembre se trató de este hecho en una reunión del Soviet de diputados obreros de Moscú. La mayoría de los presentes se pronunció por la inmediata convocación de una huelga general de protesta en la ciudad. Y se aprobó la resolución de estar preparados “en todo momento para la melga general política y la insurrección armada".

El 18 (5) de diciembre, en todas las fábricas y lemas empresas industriales de Moscú, se celebraron mítines en que los obreros examinaron cómo expresar mejor su protesta por los actos provocativos cometidos por el Gobierno en San Petersburgo. Los debates mostraron la decisión, firmeza y abnegación de las masas obreras. “Estamos dispuestos a responder al desafío del Gobierno con la huelga general, con la esperanza de que puede y debe convertirse en una insurrección armada" —así planeaban la cuestión de la huelga los obreros de 29 ferrocarriles. celebrada ese mismo día en Moscú, también decidió llamar a los ferroviarios a una nueva huelga política nacional. Por la tarde se reunió la conferencia ampliada de la organización moscovita del POSDR, que dispuso: empezar el 20 (7) de diciembre la huelga general en Moscú y en los ferro carriles cercanos y pasar después a la

insurrección armada. El 19 (6) de diciembre esta decisión fue sancionada por el Soviet de diputados obreros de Moscú. Por cierto, los mencheviques y eseristas, en las reuniones de sus respectivas fracciones, manifestaron que sería mejor suprimir del llamamiento del Soviet la exhortación a la insurrección armada. Pero en la reunión plenaria no se arriesgaron a exigirlo, pues era demasiado evidente la decisión de las masas proletarias de ir hasta el fin.

68

El 20 (7) de diciembre todo el Moscú obrero abandonó el trabajo *y* salió a la calle con banderas rojas. El total de huelguistas alcanzó de inmediato la cifra de 100 mil y al día siguiente ya fueron 150 mil. Pararon todos los ferrocarriles que partían de Moscú, si bien es cierto que las fuerzas militares del Gobierno lograron ocupar uno de los ferrocarriles más importantes: el que unía Moscú con San Petersburgo. Los gendarmes también lograron asestar un golpe bastante duro: arrestar al buró nombrado por el Soviet de diputados obreros para dirigir la huelga y la insurrección.

El 21 (8) la huelga se extendió a San Petersburgo* y Ekaterinoslav, el 22 (9), a Rostov del Don y Perm.

* El 22 de diciembre estaban en huelga ahí 110 mil obreros de 200 fábricas y empresas. Sin embargo, también en este caso el Gobierno logró prevenir que parase el transporte ferroviario al inundar con tropas las estaciones.

El 23 (10) de diciembre en los barrios obreros de Moscú se levantaron barricadas.

La noticia de que en Moscú había estallado la insurrección armada conmovió a todo el proletariado (le Rusia. El 24 (11) declararon la huelga política los obreros de Odesa; el 25 (12), los de Jarkov, Kiev, Sórmovo, Sarátov y de la mayoría de los ferrocarriles del país. Sin embargo, ese día se reveló cierto decaimiento, o crisis en la huelga política de masas. Se sintió sobre todo en San Petersburgo, donde, debido a la detención del Soviet, los obreros no recibieron la señal para la insurrección. Como resultado de ello, disminuyó el número de huelguistas.

69

Mientras tanto, el Gobierno, viendo que en la capital la amenaza apremiante de la insurrección armada había pasado, trasladó de allí a Moscú una parte considerable de las tropas, que se mantenían fieles. El 28 (15) de diciembre ya se habían concentrado en esa ciudad II regimientos de infantería, 5 de caballería y 12 baterías de artillería. Pronto llevaron adelante una contraofensiva y el 30 (17) de diciembre tomaron el último baluarte de los insurrectos, la Presnia*.

* Ahora esta vieja calle moscovita se llama *Krásnaya Presnia* (La Presnia Roja). *(N. de la Red.)*

Después, las tropas represivas aplastaron los levantamientos armados de los obreros en Novorossiisk, Krasnoyarsk, Chita y otras "repúblicas" (como se llamó entonces a muchas regiones del país donde el proletariado, junto con los soldados revolucionarios, logró conquistar y mantener el poder cierto tiempo).

La autocracia pasó al ataque. En todo el país actuaban con ferocidad las expediciones punitivas, ensañándose en los vencidos. Fueron ejecutadas más de 14 mil personas (de ellas, sólo 400 por sentencia judicial; el resto, sin formación de causa).

El golpe principal fue dirigido contra los partidos y organizaciones revolucionarias. Con especial porfía se persiguió a los dirigentes proletarios. Sólo en San Petersburgo la policía detuvo a unos mil activistas socialdemócratas. Todo obrero conocido como miembro del POSDR o simpatizante debía ser expulsado del trabajo, deportado y puesto bajo vigilancia administrativa.

70

Al mismo tiempo, el Gobierno de Vitte hacía todo lo posible por dividir y debilitar el movimiento popular, apartar de la revolución a la pequeña burguesía, afianzar su alianza con la burguesía y tranquilizar a la "opinión pública". El 24 (11) de diciembre de 1905 (o sea, en pleno apogeo de la insurrección armada de Moscú) se publicó una nueva ley electoral. En ella se conservaba el sistema de elección por *curias**, establecido por la ley de Bulyguin sobre las elecciones a la Duma, aunque ampliaba un poco el cuerpo de electores de la *curia* urbana (a cuenta de personas de profesiones liberales y de inquilinos acomodados) y establecía una nueva *curia,* la obrera.

* Se llamaban *curias* los grupos o categorías especiales en que estaba dividido el electorado según un censo determinado o por estamentos. *(N. de la Red.)*

Las elecciones no eran universales (quedaban excluidas las mujeres, los jóvenes menores de 25 años, los militares y algunas minorías nacionales); id iguales (un compromisario por cada 2 mil terratenientes, 4 mil ciudadanos, 30 mil campesinos y 90 mil obreros); ni directos (de dos fases o grados para los terratenientes y la burguesía urbana; de tres, para los campesinos y de cuatro para la *curia* obrera).

Con la derrota de la revolución cambiaron bruscamente las condiciones en que debían seguir su labor los socialdemócratas; de nuevo se vieron obligados a actuar sólo ilegalmente, en la clandestinidad. Pero, a pesar de todo, el apego de los obreros a su partido continuaba siendo muy fuerte. Sus filas se robustecían con los mejores representantes de la clase obrera, que

seguía apoyando al partido también materialmente. Todo esto le permitió resistir firmemente los duros golpes de la policía. La organización del POSDR de Moscú, por ejemplo, cuatro meses después de la insurrección contaba en sus filas con 5.500 miembros, distribuidos entre 140 fábricas y otras empresas industriales, o sea, dos veces y media más que en vísperas de la insurrección (los bolcheviques dirigían 100 células, y 40, los mencheviques).

Pero el partido como tal seguía dividido en dos fracciones. Los mencheviques, que ya antes se hablan mostrado contrarios a la insurrección armada, ahora empezaron a deplorar abiertamente que se hubiese emprendido. “No se debía haber empuñado las armas ”, declaró Plejánov. "Los obreros —le hacía eco Mártov— se vieron en un atolladero político” y, por eso, hay que dejar de pensar en la revolución, desechar la propia idea de la revolución, y "concentrar lodos los esfuerzos en el momento presente, en la consolidación de las posiciones conquistadas”. Y, consiguientemente, los mencheviques proponían participar en las próximas elecciones a la Duma de Estado.

Los bolcheviques, en contraparte, valoraban altamente la insurrección de diciembre. Lenin hizo un profundo análisis de los aspectos positivos de la insurrección (el extraordinario heroísmo y firmeza del pueblo) y las causas de la derrota (la falta de experiencia de lucha armada, la escasez de armas, débil ligazón con el ejército) y llamó a los obreros conscientes a estudiar las lecciones de la insurrección y prepararse para las nuevas batallas. Respondiendo a Plejánov, subrayaba que “por el contrario, lo que se debió hacer fue empuñar las armas más resueltamente, con más energía y mayor acometividad; lo que se debió hacer fue explicar a las masas la imposibilidad de una huelga puramente pacífica y la necesidad de una lucha armada intrépida e implacable”*. Al mismo tiempo, Vladímir Ilich señalaba que la insurrección de diciembre confirmó la verdad de que para salir victoriosos no bastaba la sola insurrección de los obreros. Era imprescindible el apoyo directo a ésta de los campesinos y del ejército. Y el proletariado debería asimilar sólidamente esta importantísima lección.

* V. I. Lenin. *Obras escogidas* en tres tomos. Ed. Progreso, Moscú, 1979, t. I, pág. 621.

Entre los obreros iba madurando la idea de un nuevo asalto, esta vez verdaderamente popular, nacional. De ello se podía juzgar por el hecho de cómo respondieron al llamamiento de los socialdemócratas a conmemorar el aniversario del “Domingo Sangriento” con una huelga política de un día. Era

natural y comprensible que los obreros moscovitas y los ferroviarios, tremendamente debilitados por las jornadas de diciembre, no pudiesen participar en ella, pues sólo habían transcurrido tres semanas desde el momento en que la última barricada fue abandonada por sus defensores. Pero en San Petersburgo y muchas otras ciudades el 22 (9) de enero de 1906 no salieron al trabajo 168 mil personas. Esta ya era la tercera huelga política nacional, desde octubre de 1905. En ella se manifestó con toda claridad el espíritu revolucionario que animaba a los obreros y presidía sus pensamientos, aspiraciones y esperanzas.

La resolución de los obreros de continuar la lucha se expresó nítidamente en su activo boicot a las elecciones a la Duma de Estado.

En el congreso del Partido socialista revolucionario, celebrado en enero de 1906, se decidió boicotear a la Duma de Estado y, al mismo tiempo, sin llamar a la insurrección armada, redoblar el terror contra los altos dignatarios zaristas, agentes secretos, gendarmes, policías, jefes de los *zemstvos,* etc.

73

En el congreso se aprobó también el Programa del partido, cuyas tesis fundamentales habían sido elaboradas por Chernov. Igual que el del partido socialdemócrata, constaba de un mínimo y un máximo de exigencias. Con la particularidad de que el programa mínimo copiaba casi en todo al del POSDR. En el máximo se insistía en la "socialización de la tierra", entendiéndose por ello la abolición de la propiedad agraria de los terratenientes, la entrega en propiedad de todas las tierras a las comunidades campesinas y su usufructo igualitario por todos los miembros de éstas.

Los eseristas se consideraban a sí mismos un partido fundamentalmente agrario. Eso lo testimoniaba también su programa. Sin embargo, lo cierto era que no tenían influencia entre el campesinado. La táctica de terrorismo, preconizada por ellos, no sólo distraía a las mejores fuerzas del partido de la labor de propaganda, agitación y organización entre las masas, sino que, además, y al contrario de lo que ellos esperaban, no ejercía ninguna influencia "excitante" en aquellas. Por otra parte, el acercamiento de los eseristas a los campesinos, como clase, también se veía dificultado por las ilusiones constitucionalistas de éstos. La perspectiva de una próxima convocación de la Duma de Estado despertó entre ellos ciertas esperanzas en que con ayuda de ésta podrían solucionar sus problemas. Por eso, y a pesar de los llamamientos de los eseristas a boicotearlas, los campesinos

participaron activamente en las elecciones a la Duma de Estado.

74

También otras capas medias de la población abrigaban esperanzas constitucional islas. Mientras que los partidos que las representaban, asi como las organizaciones del “bloque izquierdista ’, seguían fieles a la láctica de boicot. De ello no tardaron en aprovecharse los hádeles, que pusieron todas sus esperanzas en la Duma de Estado. Ya en diciembre de 1905, en plena insurrección de Moscú, su Comité Central declaró que los demócratas-constitucionalistas "no comparten los objetivos inscritos en la bandera de las organizaciones que dirigen la insurrección armada”.

Sin embargo, el deslizamiento a la derecha de los hádeles se rezagaba del proceso de derechización de la gran burguesía. Por eso, la burguesía, como tal estaba poco representada en ese partido. La mayoría de sus afiliados (en abril de 1906 eran unos 100 mil, incluidos 9 mil en San Petersburgo y 8,5 mil en Moscú) la constituían intelectuales, pequeños y medianos funcionarios y empleados de instituciones estatales, sociales y privadas y establecimientos comerciales.

Al no estar vinculado estrechamente a una clase determinada, aunque por sus ideales y carácter era perfectamente burgués, el partido de los hádeles oscilaba constantemente entre las tendencias democráticas de las capas inedias y las aspiraciones contrarrevolucionarias de la gran burguesía, entre el deseo de apoyarse en el pueblo y el temor a la iniciativa revolucionaria de ese mismo pueblo. “.. . La ambigua e inestable base de clase en la que so apoya su partido (el de los hádeles -*N. del Autor)* —señalaba Lenin—. engendra inevitablemente una política dual, falsa e hipócrita’*. La falsedad de su política se reveló con singular evidencia en su actividad en la Duma.

* V. I. Lenin. *Obras completas.* Ed. Cartago. Buenos Aires, 1969. t. X. pág. 219.

75

A diferencia de los kadetes, el otro gran partido de la burguesía, la abiertamente contrarrevolucionaria “Unión del 17 de octubre ', era mucho más consecuente. Mientras que los primeros sólo se “deslindaron" de la insurrección, el líder de los octubristas, Guchkov, llamaba a los ciudadanos “a apoyar con su autoridad moral a la Administración y la policía".

En el Programa aprobado en el congreso de la “Unión... (febrero de 1906) su objetivo fundamental se definía así: “prestar ayuda al Gobierno, que marcha por la vía de reformas salvadoras”. Al propio tiempo se subrayaba que era inadmisible seguir restringiendo la "libertad de la industria y del comercio", así como la "libertad de acceso a la propiedad privada y de disponer de ella". “El típico octubrista no es un intelectual burgués, sino un

gran burgués diría Lenin con toda justeza—. No es el ideólogo de la sociedad burguesa, sino su ver- dadero amo. Interesado directamente en la explotación capitalista, desprecia toda teoría, desprecia al intelectual y, a diferencia de los kadetes, rechaza toda pretensión de democracia. El octubrista es el hombre de negocios burgués"*.

* Ibidem, t. XI. pág. 238.

Como mejor sistema estatal para Busia los octubristas sólo concebían la monarquía constitucional, con una Duma de Estado. En su opinión, no cabía ni hablar de una Asamblea Constituyente.

Los terratenientes reaccionarios y la alta nobleza, al sentir que el peligro de la revolución, tan terrible para ellos, había disminuido considerablemente, acentuaron sus esfuerzos dirigidos a restaurar el viejo orden de cosas.

El 5 de enero de 1906 Nicolás II recibió a sus representantes y en el curso de la entrevista les dijo: “Sé que puedo contar con ustedes. Tongo fe en que con su ayuda el pueblo ruso y yo lograremos vencer a los enemigos de Rusia”.

76

7. En los años de la reacción

El 10 de mayo de 1906 se reunió la Duma de Estado. De sus 478 diputados, 179 eran kadetes. Unos 100 diputados campesinos se unieron en un grupo aparte. 63 escaños pertenecían a los “autonomistas", miembros de diferentes partidos y grupos burgueses nacionalistas. Los octubristas sólo lograron llevar a la Duma 16 diputados.

Esta composición tan "izquierdista" de la Duma suscitó gran preocupación en las esferas gubernamentales. Vitte, político astuto y de gran experiencia, comprendiendo muy bien que la cuestión agra ría una de las más palpitantes y urgentes determinaría en gran medida la línea de acción de la Duma, consideraba que "el Gobierno deberá orientar su actividad hacia un entendimiento con ella"*. Pero también sabía de sobra que ni el zar ni los terratenientes reaccionarios jamás aceptarían una solución justa del problema de la tierra.

* S. Yu. Vitte. *Memorias.* Moscú. 1960, t. 3, pág. 339. (En ruso.)

Poco tiempo después de inaugurarse la Duma, Vitte dimitió y al frente del Gobierno fue puesto Iván Goremykin, enemigo acérrimo de la confiscación de la tierra a favor de los campesinos. Una de las carteras más importantes del Gobierno, la del Interior, quedó en manos de Piotr Stolypin, que poco antes se había merecido felicitaciones del propio zar por la eficacia con que aplastó un levantamiento campesino en una de las provincias del Volga.

77

Como era de suponer, la cuestión agraria fue objeto de primordial atención en la Duma. Los diputados campesinos presentaron un proyecto de ley en que exigían la creación de un “fondo nacional de tierras" mediante la confiscación de todas las tierras de los latifundistas y demás tierras de propiedad privada cuya extensión fuese superior a la "norma de trabajo” (de ahí el nombre dado a esta fracción: “trudoviques”, o Grupo del trabajo)*. También exigían la implantación del usufructo igualitario de la tierra según esa misma “norma de trabajo".

* Por “norma de trabajo” *(trudovaya norma)* entendían una determinada dimensión de tierra que podio ser cultivada por una familia sin el empleo de mano de obra asalariada. (.V. de *la Red.)*

El 22 (8) de julio de 1906 el zar, indignado por semejantes reivindicaciones, disolvió la Duma, convocó nuevas elecciones y removió el Gobierno. Esta vez fue designado presidente del Consejo de Ministros Piotr

Stolypin, quien en los dos meses y medio que ocupó el cargo de ministro del Interior se reveló como un enérgico "exterminador de sediciosos", de un lado, y de otro, como un hábil político, que supo flirtear con bastante éxito con el ala derecha de la Duma.

Sobre el país se abatió una nueva ola de represiones. El 1º de septiembre (19 de agosto) de 1906 se establecieron los tribunales militares. En sólo medio año de su existencia condenaron a la pena de muerte a casi un millar de personas.

Al mismo tiempo, el Gobierno intentó tranquilizar en lo posible al campesinado y crear para sí un nuevo apoyo en la persona de los kulaks. Para ello permitió vender a los campesinos cierta parle de las tierras del fisco, contribuyó al éxodo de éstos a las regiones orientales del país (Siberia, Extremo Oriente. Kazajstán y Asia Central). Se promulgó un decreto por el cual a los campesinos se les permitía salir libremente de la comunidad, vender su parcela y comprar otra u otras.

78

Con esta reforma se perseguían varios fines. Primero: conservar intacta la propiedad agraria de los terratenientes y, al propio tiempo, eliminar un vestigio de la servidumbre cual era la parcela campesina. Segundo: extender, a costa de la reducción de las tierras en régimen comunal fie posesión, la propiedad agraria privada, y así crear en el campo una sólida capa de propietarios rurales (grandes terratenientes y campesinos acomodados), que podría ser un seguro sostén del Gobierno. Por último, crear las premisas para una alianza política con la gran burguesía, pues la reforma de Stolypin casi cumplía pimíamente el programa agrario de los octubristas.

Sin embargo, en las elecciones a la II Duma de Estado éstos, junto con otros grupos de la derecha, sólo obtuvieron 54 escaños, de un total de 518. El número de diputados de los bailetes disminuyó casi en dos veces (98). Aumentó algo el de los "autonomistas" (76). Los "trudoviques" obtuvieron el mismo número de diputados que en la I Duma (104). Fueron elegidos además 65 socialdemócratas y 37 eseristas*.

* Ya en mayo de 1906, el IV Congreso (de unificación) del POSDR. en el que al partido se incorporaron los social demócratas polacos-lituanos, letones y del Bund. aprobó In fórmula leninista del primer artículo de los Estatutos del partido y. dadas las condiciones del declive de la revolución, se acordó abandonar la táctica de boicot de la Duma. Pronto también los eseristas decidieron hacer lo mismo, (*N. de la Red.)*

79

A la vista de los resultados electorales, el Gobierno recurrió a algo así como un golpe de Estado. El 16 (3) de junio de 1907 arrestó a los diputados socialdemócratas y los entregó al tribuna), bajo la falsa acusación de haber

preparado un complot militar, y nuevamente disolvió la Duma. Además, modificó sustancialmente la ley electoral, reduciendo drásticamente la norma de representación de los obreros y campesinos, mientras que a los terratenientes y la gran burguesía se les garantizaba el 65 por ciento del número total de compromisarios.

Al mismo tiempo, el Gobierno se lanzó a una ciega y violentísima represión, intentando amedrentar al pueblo y, destruir, liquidar físicamente con el sangriento terror a las fuerzas revolucionarias. A la pena de muerte, trabajos forzados o prisión fueron condenadas 26 mil personas, y otras 33 mil deportadas por vía administrativa a lejanas comarcas. Fueron clausurados 500 sindicatos y el número de afiliados a organizaciones obreras legales descendió en los dos siguientes años de 250 mil a 13 mil.

Comenzaron las detenciones masivas de militan les del POSDR. Muchos destacados dirigentes y activistas fueron encarcelados o deportados.

Empezaba un período de desilusiones, abjuraciones y traiciones en masa. Este estado de ánimo se dio a sentir sobre todo entre la pequeña burguesía y determinados sectores de la intelectualidad. Entre los eseristas según reconociera su líder, Chernov, “reinaba un aturdimiento ideológico, un estado de irresolución y perplejidad”. El partido prácticamente se desmembró en grupúsculos aislados. Tampoco era mejor el estado de ánimo entre los mencheviques. Uno de ellos, Potrésov, escribía: “Entre nosotros la descomposición es completa y la desmoralización, total. Dudo de que esa descomposición y ese desaliento se hayan manifestado en algún otro sector con tanta evidencia como entre nosotros, los mencheviques”.

80

Habiendo perdido toda fe en la posibilidad de un nuevo auge del movimiento revolucionario, pues consideraban que la revolución había sido derrotada definitivamente, y, por tanto, convencidos de que la labor clandestina ya no tenía sentido, muchos eseristas y mencheviques empezaron a preconizar la resignación, la reconciliación con el viejo estado de cosas, con la arbitrariedad del régimen zarista. Los mencheviques, por ejemplo, abrigaban la esperanza de obtener el permiso oficial para la existencia legal del partido y tratar de conseguir, “en el marco de la legalidad", reformas y una constitución moderada. Ahora bien, para recibir tal permiso habría que renunciar al Programa del partido y disolver sus organizaciones clandestinas. Los que más activamente defendían esta línea de acción eran Mártov, Han y Potrésov.

A diferencia de los mencheviques liquidadores, los bolcheviques estaban

convencidos de que en los próximos años sobrevendría un nuevo ascenso del movimiento revolucionario, puesto que los objetivos fundamentales de la revolución democrático- burguesa no se habían logrado: los campesinos seguían sin tierra y los obreros, sin la iornada de 8 horas; sobrevivió el tan odiado régimen autocrático y al pueblo lo fueron arrebatadas las pocas libertades que había conquistado en el curso de la lucha.

La convicción de Lenin y de todos los bolcheviques de que era inevitable un nuevo auge del movimiento revolucionario se basaba, entro otras razones, que el año 1905 dio a sentir al proletariado su fuerza, le enseñó a conquistar sus derechos mediante la lucha revolucionaria.

Al mismo tiempo, Lenin explicaba que el partido no podía seguir la misma táctica que antes, que había que tener en cuenta que el movimiento revolucionario estaba debilitado, desangrado, mientras que las fuerzas de la contrarrevolución habían crecido. En las nuevas condiciones sería absurdo, por ejemplo, llamar a una huelga general política. Era necesario pasar de la táctica ofensiva a la defensiva, había que reunir y aglutinar fuerzas. Y para ello era necesario pasar los cuadros dirigentes a la clandestinidad y concentrar la labor fundamental en las organizaciones ilegales, pero, al mismo tiempo, aprovechar todas las posibilidades legales que pudiesen permitirle al partido conservar y robustecer sus vínculos con las amplias masas.

Lenin consideraba que una de las principales tareas de entonces era la de hacer el balance, el análisis de la experiencia de la primera revolución rusa. sacar conclusiones y extraer las lecciones debidas y propagarlas entre la clase obrera, entre las masas. También en el extranjero, a donde se vio obligado a emigrar, Lenin dedicó a este tema muchos de sus informes e intervenciones en Ginebra, París y Londres. ¿Qué lecciones consideraba que había que sacar?

Ante todo, la de que sólo mediante la lucha revolucionaria de las masas sería posible lograr algún mejoramiento serio de la situación del pueblo y del régimen estatal. Luego, que no basta con socavar, restringir el poder zarista, había que liquidarlo. Y, por último, que la victoria sólo estaría asegurada si el proletariado se libraba de la influencia de la burguesía, asumía el papel de la fuerza hegemónica y lograba una alianza con el campesinado.

Lenin consideraba una de las causas de la derrota de la revolución la existencia de cierta enemistad, desconfianza entre los obreros y trabajadores en general, de las diferentes nacionalidades. De un lado, el zarismo actuaba

bajo la bandera del chovinismo gran ruso; de otro, los obreros de las nacionalidades no rusas estaban en gran medida bajo la influencia de “sus” respectivas burguesías y los partidos que las representaban, puesto que el yugo de la autocracia rusa lo sentían mucho más que el de sus “propios" patronos.

A estas circunstancias se debía el hecho de que Lenin prestase tanta atención a la defensa del *programa nacional* del POSDR (igualdad de las naciones y de derechos lingüísticos, derecho de autodeterminación, etc.) y al principio internacionalista de la estructuración interna de todas las organizaciones proletarias.

82

8. Caída de la autocracia

La previsión de los bolcheviques de un ascenso inevitable del movimiento revolucionario so confirmó. En 1910 empezaron las huelgas en San Petersburgo y Moscú. Se reanudaron, cada vez con mayor fuerza, las manifestaciones, mítines y otras acciones políticas. Ningunas medidas represivas podían detener el nuevo auge revolucionario.

La reanimación del movimiento obrero planteó con apremio el problema de fortalecer las organizaciones del partido y mejorar su labor. Pero debido a la lucha en el seno del partido entre los bolcheviques y los mencheviques liquidadores hacía ya dos años que el CG del POSDR no podía reunirse.

Ante esta situación, la *VI Conferencia nacional del POSDR,* que se celebró en Praga a principios de 1912 y en la que estuvieron representadas más de 20 grandes organizaciones del partido (la gran mayoría de sus delegados oran bolcheviques), decidió expulsar del partido a los mencheviques liquidadores y eligió un Comité Central encabezado por Lenin.

83

El 5 de mayo (22 de abril) de 1912 en San Petersburgo empezó a salir el diario obrero *"Pravda"* (Verdad), órgano legal del CC del J'OSDR para toda Rusia. Se publicaba con medios que reunían y enviaban los propios obreros*.

* Sin esta ayuda el periódico no podría sobrevivir mucho tiempo, pues siempre fue acosado con multas. Contra sus redactores se instruyeron 36 procesos y en el curso de dos años y meses se pasaron en la cárcel, en total, casi 48 meses. En ese mismo plazo fue prohibido 8 veces, pero seguía publicándose bajo otros títulos. De los 638 números que se publicaron en aquel período 41 fueron secuestrados por la policía. El propio hecho de la publicación del *"Pravda"* en tales condiciones era una brillante demostración de la alta conciencia, energía y unidad de los trabajadores rusos. *(N. de la Red.)*

Otra tribuna legal desde donde los bolcheviques podían dirigirse a los trabajadores era la de la Duma de Estado, o mejor dicho, la fracción parlamentaria bolchevique, portavoz del partido. Las elecciones a ésta tuvieron lugar en el otoño de 1912. Según la ley electoral los obreros sólo podían elegir 6 diputados: uno por cada una de las seis principales provincias industriales**.

** La composición de la IV Duma era casi igual a la de la anterior. Se conservaron los dos grupos mayoritarios: la derecha octubrista y los kadetes. En el ala de la extrema izquierda se quedaron 10 trudoviques, 7 mencheviques, elegidos no por la cuna obrera, y 6 bolcheviques. *(N. de la Red.)*

84

Aprovechando este seudoparlamento con fines de propaganda

revolucionaria, Grigori Petrovski, Nikolái Shágov y los otros diputados bolcheviques día tras día recordaban desde la tribuna de la Duma que la clase obrera era fuerte y consciente, y que ya no estaba lejos el día en que la revolución derrocaría el viejo régimen. Los miembros de la fracción parlamentaria bolchevique colaboraban en “Pravda", organizaban la ayuda a los huelguistas, hablaban en las fábricas y otras empresas industriales, ayudaban a restablecer las organizaciones clandestinas del partido desarticuladas por la policía y organizar nuevas, cumplían otras misiones del partido. Así pues, la fuerza y la influencia de los diputados bolcheviques no se debía a la vanilocuencia parlamentaria ni al “acceso" a los salones burgueses o intelectuales, sino a su estrecha ligazón con las masas obreras.

Apoyándose en el periódico “Pravda” y en sus diputados en la Duma, los bolcheviques conseguían “destituir” a los mencheviques liquidadores de los puestos que ocupaban en las organizaciones obreras legales. Así ocurrió, por ejemplo, en mayo de 1913 en el sindicato de los obreros del metal. Durante la reelección de su dirección fueron elegidos 13 bolcheviques, 5 mencheviques y un eserista. Para el verano de 1914 ya habían derivado hacia posiciones bolcheviques 16 de las 20 organizaciones sindicales de San Petersburgo y las 13 de Moscú. Esto era un buen testimonio de que la mayoría de los obreros conscientes, activos seguía a los bolcheviques.

Ningunas represalias podían impedir la cohesión del proletariado en torno a las consignas bolcheviques. En 1913 en el aniversario del “Domingo Sangriento" se declararon en huelga 200 mil personas y un año después, 250 mil. El 1° de mayo (18 de abril) de 1914 no salieron al trabajo más de medio millón de trabajadores. En julio sólo en San Petersburgo participaron en huelgas 200 mil obreros. En algunos lugares de la capital se levantaron barricadas. Las noticias sobre la lucha huelguística llegaban hasta las míseras isbas de los campesinos pobres y los cuarteles. En aquéllas y en éstos aparecía la agitación. Era evidente que el país estaba ante un nuevo auge revolucionario. Pero esta vez no llegaría a convertirse en una verdadera revolución. Lo impidió, de momento, la gran guerra, que empezó el *1° de agosto (19 de julio)* de 1914.

85

La desataron dos agrupaciones contrarias de ponencias imperialistas: la “Alianza Cuádruple”, encabezada por Alemania y Austria Hungría, y la Entente" (Entente cordial), a cuya cabeza se encontraban Inglaterra y Francia. Rusia se adhirió esta última. Los ejércitos y flotas de 38 Estados se lanzaron a una sangrienta lucha en los campos de Europa, Asia y África, y en

las aguas del Atlántico, del Indico y del Pacífico. Así, la guerra, que alna estallado en Europa, no tardó en hacerse mundial. Explicando la esencia de la contienda que acababa de estallar, Lenin escribía que “la guerra europea y mundial tiene un carácter burgués, imperialista y dinástico claramente definido. La lucha por los mercados y por el saqueo de países ajenos, e1 afán de reprimir el movimiento revolucionario del proletariado y de la democracia en el orden interno, y el afán de engañar, dividir y aniquilar a los esclavos asalariados de una nación contra los esclavos asalariados de otra, en beneficio de la burguesía: ese es el único contenido real y significación de la guerra"*.

* V. I. Lenin. *Obras completas,* Ed, Cartago, Buenos Aires, 1970, t. XXII. pág. 83.

Todos los partidos burgueses de Rusia llamaron al pueblo a apoyar la guerra, asegurando que se había para salvar el país de la invasión germana. El _ de agosto (26 de julio) la Duma de Estado aprobó la concesión de créditos de guerra al Gobierno, mostrando así la “unidad nacional” de la burguesía y terratenientes en las cuestiones de política exterior imperialista. "En esta lucha dijo el líder de los kadetes Miliukov , todos hacemos causa común: no ponemos ningunas condiciones ni exigimos nada”.

86

Contra los créditos militares se pronunciaron en la Duma los diputados socialdemócratas. Entonces ya se sabía que los socialdemócratas alemanes habían votado los créditos militares, uniéndose así con los diputados burgueses, y que al siguiente día hicieron lo mismo los diputados socialdemócratas franceses, ingleses y belgas en sus respectivos parlamentos. Así pues, mientras que la gran mayoría de los partidos socialistas y socialdemócratas de Europa abandonaron la posición de solidaridad internacional de clase y adoptaron la de la “paz civil" y apoyo incondicional a “su” burguesía “patria" el POSDR se mantuvo fiel a la bandera del internacionalismo proletario.

El 1 de noviembre (19 de octubre) de 1914 el CC del POSDR publicó el manifiesto *"La guerra y la socialdemocracia rusa".* En él la guerra se calificaba de imperialista, anexionista, de pillaje e injusta de ambos lados, y se exponía un programa diáfano y coherente de lucha contra esa guerra. A los llamamientos oportunistas a “defender la patria” y mantener la “paz civil”, los bolcheviques contrapusieron la consigna de la “derrota del Gobierno propio de cada país”, de “su Gobierno”, y el llamamiento a “transformar la guerra imperialista en guerra civil”.

Los diputados bolcheviques a la Duma viajaban por el país interviniendo

en numerosas reuniones de obreros, donde explicaban qué objetivos se perseguían en el conflicto bélico y el sentido de lo que estaba pasando en el mundo y en el país. Por supuesto que esta actividad suya tuvo sus consecuencias: fueron detenidos, entregados a los tribunales. reconocidos reos de alta traición y condenados al destierro perpetuo en Siberia.

87

La abrumadora mayoría de la clase obrera apoyó a los bolcheviques y se mantuvo en las posiciones del internacionalismo. Pero una considerable parte de la pequeña burguesía y otras capas medias de la población se dejaron engañar por la propaganda chovinista promovida por los partidos de la burguesía rural y urbana. Eso no podía dejar de repercutir en la posición de los mencheviques y eseristas. La mayoría de ellos adoptaron una actitud "defensista", apoyaron el llamamiento a "defender la patria".

Toda la prensa "defensista". "socialchovinista" —tanto la rusa como la anglo-francesa— desplegó una intensiva campaña difamatoria contra los bolcheviques, acusándolos de "impasibilidad ante los intereses de la patria", de "falta de patriotismo". Respondiendo a semejantes acusaciones, Lenin explicaba que al verdadero socialista no le es ajeno el patriotismo, pero que debe conjugarlo con el internacionalismo. "¿Acaso el sentimiento de orgullo nacional es ajeno a nosotros? —preguntaba en su formidable artículo "El orgullo nacional de los grandes rusos", y respondía—: "¡Claro que no! Amamos nuestro idioma y nuestra patria... Nada nos duele más que ver y sentir la violencia, la opresión y la burla a que someten a nuestra hermosa patria los verdugos zaristas, los nobles y los capitalistas. Nos orgullecemos de que esa violencia haya provocado resistencia en nuestro medio, entre los gran rusos... El sentimiento de orgullo nacional que nos invade se debe a que la nación gran rusa ha creado *también* la clase revolucionaria, ha demostrado *también* que es capaz de dar a la humanidad grandes ejemplos de lucha por la libertad y el socialismo"*. Los bolcheviques no se pronunciaban "contra la patria" en general, sino contra el propósito de especular con la palabra patria al tratarse de la Rusia zarista, de esa verdadera "cárcel de pueblos", donde los terratenientes y capitalistas oprimían brutalmente a los trabajadores.

* Ibídem, pág. 197.

88

En Rusia la embriaguez patriotera no duraría mucho. En la primavera y verano de 1915 los ejércitos zaristas sufrieron una serie de derrotas y tuvieron que retroceder, dejando al enemigo vastos territorios en el Oeste del país. El heroísmo de los soldados no podía suplir la escasez de

armamento y municiones, ni la incapacidad y torpeza del alto mando. Las derrotas quebrantaron gravísimamente todo el viejo aparato gubernamental y todo el viejo régimen, levantando contra él a todas las capas de la población.

En tales condiciones los partidos liberales reanudaron sus críticas contra el Gobierno, exigiendo la constitución de un gabinete que gozase de la "con fianza del país". Esta vez estaban mejor preparados que hace diez años para aplicar esta línea de acción, puesto que la situación de la burguesía se había consolidado no sólo en el sentido económico, sino también político. Sus representantes fueron admitidos en una serie de órganos consultivos y comisiones adjuntas a ministerios; mangoneaban en diferentes instituciones públicas creadas para ayudar al Gobierno en el abastecimiento del ejército y la marina de guerra y que, de hecho, intentaban coger en sus manos la dirección de la economía nacional**.

** Por ejemplo, el líder de los octubristas, Alexandr Guchkov, era el presidente del *Comité .Militar-Industrial Central;* el príncipe Gueorgui Lvov, primer mandatario de la *Sociedad de zemstvos de toda Rusia de ayuda a los combatientes enfermos y heridos;* el kadete Andréi Shingariov, presidente de la *Comisión de la Marina de Guerra de la Asamblea Especial para Asuntos de la Defensa del Estado. (X. de la Red.)*

89

En junio de 1915 los kadeles, "respondiendo a la preocupación de los patriotas" por el curso de la guerra, exigieron la constitución de un Gobierno capaz de asegurar, "en colaboración con la sociedad", la "paz interna". Esta reivindicación fue apoyada no sólo por otros partidos burgueses más o menos liberales, sino incluso por algunas organizaciones monárquicas y nacionalistas de la derecha. Era la primera vez que, desde la aparición de partidos políticos en Rusia, algunos monárquicos más clarividentes* se pronunciaban abiertamente contra la política del Gobierno.

* Muchos años después uno de ellos, Vasili Shulguin, escribiría: "LA horrorosa factura por la cual cada enemigo puesto fuera de combate nos costaba la vida de dos de nuestros soldados, muestra con qué largueza se gastaba la carne de cañón rusa. Esta sola factura ya era una sentencia acusatoria al Gobierno...".

En septiembre de 1915 las fracciones de estos partidos y organizaciones en la Doma de Estado anunciaron la creación del llamado *"Boque progresista".* En él entró la absoluta mayoría de los diputados. Declararon que insistirían en el cambio de métodos de administración del país y, ante lodo y principalmente, en la separación de los militares de todos los asuntos que no estuviesen relacionados directamente con la conducción de las operaciones militares**. "El estado de ánimo en el país es tal — decía el kadete Shingariov—, que da miedo pensar en un futuro próximo". Por

supuesto que eso de "un futuro próximo" se refería a la suerte de la autocracia. Es verdad que la burguesía se sentía constreñida junto al zar y, al mismo tiempo, temía quedarse sin él.

** Todavía en 1905 los kadetes consideraban necesario exigir la creación de un Gobierno responsable ante el parlamento. Ahora daban un paso atrás, conformándose con exigir sólo un "Gobierno unificado de personas que gozan de la confianza del país y dispuestas a llegar a un acuerdo con las instituciones legislativas sobre la puesta en práctica de un determinado programa lo más pronto posible".

90

Mientras tanto, la autocracia zarista marchaba irremediable y rápidamente hacia la bancarrota: la guerra había revelado su completa insolvencia. El ejército y la marina consumían las dos terceras partes de los metales, tejidos y cereales que se producían en el país. Para la defensa trabajaba una tercera parte del material rodante ferroviario, casi lodo el parque de vehículos y toda la aviación. Las necesidades de la guerra absorbían casi la mitad de la renta nacional. La economía rusa, técnicamente atrasada, no podía soportar semejante peso.

El más vulnerable resultó el transporte ferroviario. No lograba cubrir, ni de lejos, las crecientes necesidades en lo que respecta a transporte de material de guerra, productos alimenticios, combustibles y materias primas. Descendió bruscamente la extracción de carbón y la producción de arrabio y acero.

El proletariado de Rusia cada vez expresaba con mayor energía, y con muchísima más decisión y coherencia que la burguesía, su protesta contra la autocracia y la opresión de los capitalistas y terratenientes. En 191 (i el número de huelguistas fue impresionante: más de un millón de personas.

Todo esto no podía dejar de repercutir en el estado de ánimo del ejército ruso, de 8 millones de hombres. Las derrotas militares, las colosales pérdidas humanas (no menos de 3 millones), la aguda escasez de armamento (el ejército alemán tenía una superioridad del doble y triple en artillería de campaña y pesada, respectivamente), municiones, pertrechos y víveres socavó considerablemente su capacidad defensiva y moral de combate. También cambió notablemente su personal de mando. El cuerpo de oficiales, que antes estaba integrado casi exclusivamente por nobles y que sufrió muchas bajas en los combates, cada vez se iba reemplazando más y más con jóvenes de extracción burguesa, pequeñoburguesa e intelectuales.

91

El zarismo intentaba remontar la situación, pero el arsenal de sus medios era demasiado pobre: todo se reducía a reprimir con la fuerza militar y policíaca cualquier mínimo indicio revolucionario o, incluso, democrático.

Uno de los síntomas más claros de la creciente inhabilidad de la autocracia eran los incesantes cambios de Gobierno, cada vez más frecuentes, con la particularidad de que el nuevo resultaba más impotente que el anterior.

“Hemos llegado hasta más no poder —exclamaba Shulguín—, y por eso lucharemos contra el Gobierno hasta que no se vaya... Esta lucha es el único medio de prevenir aquello que, quizás, sea lo que es más de temer: la anarquía, el desgobierno” *.

* “Por "anarquía” y “desgobierno" Shulguín sobreentendía la revolución, *(N. de la Red.)*

Pero ya nada ni nadie podía conjurar la nueva revolución. En enero de 1917 en todo el país realizaron paros 250 mil obreros; en febrero, 400 mil. La situación era tan explosiva que cualquier estallido de la ira y descontento de las masas podía desencadenar una acción insurreccional contra el Gobierno.

El 8 *de marzo* (23 de febrero) era el *Día Internacional de la Mujer.* Antes de la guerra las trabajadoras rusas, respondiendo a llamamientos de los socialdemócratas, lo habían conmemorado dos veces. Y ahora el Comité bolchevique de San Peters- burgo también llamó a celebrar esta jornada con mítines políticos. La llamada cayó en tierra fértil: en 49 fábricas de Petrogrado * abandonaron el trabajo 128 mil personas. De ellas 22 mil participaron en mítines callejeros que culminaron en manifestaciones. A los manifestantes se unieron 8 mil mujeres. Aparecieron pancartas en las que se exigía: “¡Pan!”, “¡Abajo la guerra!", "¡Abajo la autocracia!".

* En 1915 San Petersburgo pasó a llamarse Petrogrado. Pero el Comité bolchevique y otros órganos del partido con servaron la misma denominación hasta noviembre de 1917. (*N. de la Red.)*

92

Ese mismo día los diputados de la Duma de Estado acusaron en sus intervenciones al Gobierno de “arruinar imprudentemente el potencial del Estado” y, al mismo tiempo, le pedían no "enemistarse con el pueblo y las instituciones legislativas", y que hiciese "una política sana, sensata, verdaderamente de Estado".

Ya muy entrada la noche, los representantes del *Buró ruso del CC**,* del Comité de San Petersburgo y de algunos *Comités bolcheviques* distritales *(Centro dirigente bolchevique),* se reunieron para tratar de los acontecimientos de la jornada. Se decidió llamar también a la huelga a los obreros de las empresas que no habían parado y celebrar una manifestación contra la guerra en la avenida central de Petrogrado, la Nevski. Al mismo tiempo, dirigieron un llamamiento a todos los miembros del Partido Bolchevique exhortándoles a estrechar sus vínculos con los soldados de la

guarnición de Petrogrado.

** O sea, los miembros del CC del POSDR que entonces se encontraban en Rusia. (*N. de la Red.)*

El 9 de marzo (24 de febrero) fueron a la huelga 214 mil obreros de 224 empresas, o sea, más de la mitad de la población obrera de la capital. Unos 28 mil de ellos, formados en 13 columnas, llegaron desde los suburbios, rompiendo a viva fuerza en su marcha el cordón policíaco, hasta el centro de la ciudad, la avenida Nevski, donde les encontraron ya no sólo fuerzas de la policía sino también del ejército, que les cortaron el paso. Así que no se logró organizar la marcha masiva hacia la casa donde sesionaba la Duma.

93

El 10 de marzo (25 de febrero) la huelga se hizo general: en ella participaron 305 mil personas de 421 empresas, o sea, el 78 por ciento del número total de obreros. Veinte columnas multitudinarias (en total unas 100 mil personas), encabezadas pollos bolcheviques * se dirigieron de nuevo hacia el centro de la ciudad. Por el camino se les unió una columna de 3 mil estudiantes. En los violentos choques con la policía y las tropas hubo muertos y heridos. Por la tarde Nicolás II envió desde el Estado Mayor del .lele Supremo una directriz a las autoridades exigiéndoles que "mañana mismo se ponga fin a los desórdenes en la capital''. Mientras tanto al Comité de San Petersburgo le comunicaban de todas partes de la ciudad que ios obreros habían decidido suspender la huelga "sólo después de lograr la victoria sobre el Gobierno zarista".

* Los mencheviques se limitaron al papel de observado res pasivos; no se arriesgaron a encabezar aunque sea una sola columna de obreros. Incluso se pronunciaban por el cese de la huelga general. *(N. de la Red.)*

El II de marzo (26 de febrero) las manifestaciones y enfrentamientos con las tropas se reanudaron con más fuerza. El número de muertos y heridos superó los 200. Pero, al mismo tiempo, centenares de soldados se negaron a disparar contra los manifestantes. El presidente de la Duma, el octubrista Mijaíl Rodzianko, telegrafió al zar: "La situación es grave. En la capital reina la anarquía. Es necesario encargar urgentemente a una persona que goce de la confianza del país la formación de un nuevo Gobierno". Era evidente, pues, que entre las artimañas políticas de la burguesía y la consecuente lucha revolucionaria del proletariado había un abismo insalvable.

94

Esa misma noche el Centro dirigente bolchevique decidió pasar de la huelga general a la insurrección armada, prestando especial atención a la necesidad de desarmar a la policía, apoderarse de los depósitos de armas y actuar mancomunadamente con los soldados insurrectos.

Al siguiente día, el 12 de marzo (27 de febrero), empezó la insurrección armada. Los obreros se apoderaron de los depósitos de armas y empezaron a armarse. Pronto se les unieron los soldados. En las primeras horas del día se unieron a los obreros 10 mil soldados; al mediodía, ya eran 25 mil y al caer la tarde, 67 mil*. En sus manos cayó casi toda la ciudad. En muchas empresas empezaron las elecciones al *Soviet de diputados obreros.*

* En total, en aquel tiempo en Petrogrado estaban concentradas más de 20 unidades militares, con 200 mil efectivos. *(N. de la Red.)*

Por otra parte, los "representantes del pueblo", es decir, los diputados a la Duma, que ya desde la mañana sabían que Nicolás II había ordenado la suspensión de las sesiones, declinaron la propuesta de no obedecer la orden del zar y adoptaron una actitud expectativa. Y sólo la noticia de que en la otra ala del mismo edificio se empezaban a reunir los delegados obreros, les impulsó a elegir un *Comité Provisional de los miembros de la Duma de Estado,* para "el restablecimiento del orden y mantenimiento de las relaciones con las personas particulares e instituciones oficiales". En opinión de ellos, "este paso tenía la ventaja de que, respondiendo a las necesidades del momento, no decidía nada de antemano para el futuro".

95

La petición de revocar la orden de disolver la I turna y designar un Gobierno responsable, dirigida al zar, la apoyó también el presidente del Consejo de Ministros, príncipe Nikolái Golytsin, que le comunicaba al monarca que el Gobierno no podía dominar la situación. Pero el zar decidido a escarmentar al pueblo revolucionario y a la oposición, rechazó todos esos "atentados" contra sus derechos de autócrata.

Ese mismo día se abrió la primera sesión del *Soviet de diputados obreros y soldados de Petrogrado.* Sus miembros eran representantes de las fábricas y regimientos de la capital. Pero lo cierto era que entre ellos había pocos bolcheviques. Esto se debió, ante todo, al hecho de que ese día los bolcheviques no estuvieron en las fábricas y regimientos, sino dirigiendo a los obreros y soldados que combatían en las callos. Mientras que los mencheviques y eseristas participaban activamente en las reuniones electorales y eran elegidos diputados. Además, hay que tener en cuenta que la mayoría de los soldados eran campesinos uniformados y en aquel tiempo la mayor parte del campesinado seguía a los partidos "agrarios", sobre todo a los eseristas. Por otra parte, los diputados fueron elegidos por aquellas masas de obreros y soldados que todavía no participaban directa y activamente en la insurrección armada. Y, como era de esperar, esa

composición política del Soviet no pudo menos que reflejarse en su ulterior actividad.

96

Con todo y eso, ya sus primeras disposiciones* mostraron que, gozando del apoyo de los obreros y soldados insurrectos y habiendo concentrado en sus manos el poder real, el Soviet de diputados obreros y soldados de Petrogrado podía convertirse en el órgano revolucionario de la dictadura del proletariado y los campesinos, en su Gobierno.

* En esa sesión se eligieron el *Comité Ejecutivo* y las *Comisiones militar y de abastos,* y se apoyó la iniciativa de los obreros de crear una milicia (la *Guardia Hoja). (N. de la Red.)*

Con el fin de restarle poder al Soviet de diputados obreros y soldados, los diputados a la Duma constituyeron su propia comisión militar e intentaron supeditar a ella la correspondiente comisión del Soviet.

Ya al siguiente día de haberse constituido el Comité Provisional, declararon: “En el momento actual sólo existe un poder al que lodos deben obedecer: el Comité Provisional de la Duma de Estado".

Pero ese mismo día todo Petrogrado cayó en poder de los insurrectos. Se arrestó a los ministros zaristas. En la capital la revolución había triunfado. Y el Comité Provisional se apresuró a publicar una orden exigiendo que los soldados volviesen inmediatamente a los cuarteles y se subordinaran a los oficiales. La orden provocó gran indignación entre la tropa de la guarnición. Como respuesta a ello, el Soviet de Petrogrado publicó oirá orden, por la que a los comités de soldados, elegidos por ellos mismos, se les atribuían funciones de control poli tico sobre el personal de mando. Así que, en su afán de detener la revolución, los miembros de la Duma obtuvieron un resultado contraproducente: el crecimiento del prestigio del Soviet de Petrogrado.

97

No obstante, los líderes de la burguesía no cesaban en sus intentos de arrancar la victoria de las manos del pueblo. Querían entenderse con Nico las II, convenciéndole de que debía salvar la monarquía abdicando en favor de su hijo. Pero el Soviet de Retrogrado no permitió que viajaran al Gran Cuartel General a entrevistarse con el zar, negándose a poner a su disposición un tren.

Entonces el Comité Central del Partido Demócrata Constitucionalista reconoció la necesidad de decidir urgentemente la cuestión del poder sin con lar con Nicolás II, mediante la formación de un *Gobierno provisional* por el propio Comité de la Duma. Pero como el Comité Provisional no tenía fuerza real para dar un paso tan importante, tuvo que entablar negociaciones con el

Comité Ejecutivo del Soviet de Retrogrado. Y éste, a pesar de que contaba con fuerza real y tenía la posibilidad de convertirse en un órgano con plenitud del poder, dio su conformidad para que los hombres de la Duma formaran el Gobierno provisional. O sea. cedieron voluntariamente el poder estatal, oficial a la burguesía y sus partidos. Y se hizo así porque a la cabeza del Soviet de Retrogrado estaban los mencheviques y eseristas*.

* Dos semanas después, el líder de los mencheviques, Irakli Tsereteli, dirigiéndose a los diputados del Soviet de Petrogrado justificaba así esa decisión antipopular: "Ustedes han comprendido que se está realizando una revolución burguesa, que ésta constituye una etapa de la revolución social, que ante lodo hay que afianzarse en esta etapa. Ustedes han comprendido que todavía no ha llegado el momento de cumplir las tareas máximas del proletariado, las tareas de clase, que todavía no se han cumplido en ningún lugar".

La peculiaridad de la segunda revolución rusa, la de *Febrero* *, consistió precisamente en que. al derrocar la autocracia,** dio el poder a dos dictaduras: la *del proletariado y los campesinos* y a la *burguesa.* El poder estatal oficial pasó a manos del Gobierno provisional burgués, pero éste debía concertar sus decisiones con el Soviet de diputados obreros y soldados.

* Se la llama de Febrero porque según el viejo calen dorio el 12 de marzo de 1917 —día de la insurrección armada— caía en el 27 *de febrero. (N. de la Red.)*

** En la noche del 15 de marzo Nicolás II firmó el acta de abdicación en favor de su hermano Mijail, pero éste al siguiente día se negó a ceñirse la corona "hasta que decida la Asamblea Constituyente". *(N. de la Red.)*

98

La burguesía deseaba, naturalmente, desembarazarse de semejante tutela y hacerse con la plenitud del poder. Por otra parte, la confianza de los obreros y campesinos en ella no podía durar mucho. Al realizar la revolución esperaban conseguir *paz, tierra, pan* y *libertad,* Pero la burguesía ni si quiera pensaba en eso. Al contrario. Necesitaba continuar la guerra no sólo para realizar sus planes anexionistas, sino también para acabar con la *dualidad de poderes.* Tampoco deseaba resolver la cuestión agraria. No le convenía entregar la tierra a los campesinos sin indemnización, puesto que la mayor parte de las tierras de los terratenientes ya estaban hipotecadas y su confiscación significaría una pérdida de muchos miles de millones para la burguesía. Los monopolios capitalistas no deseaban renunciar a las grandes ventajas que los daba la dominación absoluta de la Administración rusa en las periferias coloniales del país.

Por otra parte, a la burguesía ahora le era mucho más difícil seguir esa política, pues la Revolución de Febrero había terminado con el sistema de arbitrariedad zarista y con ella el pueblo conquistó la libertad política. Más aún: la revolución puso las armas en las manos del pueblo y, por

consiguiente, la burguesía, por el momento, no podía recurrir a la violencia. Pero todavía le quedaba un medio para arrebatarle al pueblo sus conquistas y establecer sil propio poder absoluto, bise medio lo habían elaborado y empleado mejor que nadie los capitalistas de Europa Occidental y América del Norte, “aleccionados" por una serie de revoluciones y movimientos revolucionarios de masas. Este medio es la falacia. la adulación, las frases altisonantes, las pro mesas sin fin, las dádivas, las pequeñas concesiones para conservar lo más importante, etcétera. Y esta experiencia era la que quería asimilar la burguesía de Rusia*.

* Con el hundimiento de tu autocracia naufragaron no sólo los partidos monárquicos terratenientes de la extrema derecha, sino también los “más moderados”. Fracasó asimismo la política burguesa de transigencia con el zarismo y la nobleza terrateniente, y por eso se descompuso la “Unión del 17 de Octubre”, su principal promotor. Se declararon republicanos incluso los ¡cadetes, que resultaron más flexibles a la hora de defender los principios del régimen burgués. Su partido pasó a ser el principal partido de los capitalistas rusos. *(N. de la Red.)*

99

¿Había condiciones para ello? Sí, las había. A la actividad política se incorporaron de golpe decenas de millones de personas que hasta entonces estaban lejos de ella y no la entendían. Ahora bien, ¿quiénes eran esas decenas de millones? En su inmensa mayoría, pequeños burgueses y campesinos, que constituían la masa fundamental de la población del país. Y esa gigantesca ola de actividad política de la pequeña burguesía aturdió por cierto tiempo al proletariado, y no sólo con su número, sino también con sus ideas, ideológicamente. Las concepciones pequeñoburguesas de la política contaminaron. atraparon a grandes sectores de la clase obrera.

Todo esto determinó la composición partidista tanto del Soviet de Retrogrado como de la mayoría de los otros Soviets, el predominio en ellos de los mencheviques y eseristas.

100

9. "¡Todo el poder a los Soviets!"

El 16 (3) de abril de 1917, volvió de la emigración, junio con un grupo de bolcheviques, Vladímir Ilich Lenin. En la primera estación después di la frontera, Beloóstrov, le recibieron representantes del Comité del POSDR de San Petersburgo y obreros de la fábrica de Sestroretsk, próxima a la estación. Allí mismo se organizó un mitin y Lenin. en su breve intervención, habló de la importancia de la Revolución democrático-burguesa de Febrero, señaló que era un "peldaño” hacia la revolución socialista. Una hora después del mitin, el tren en que viajaba el jefe de la clase obrera llegó a Petrogrado. a la estación de Finlandia. En el andén le esperaba una guardia de honor de soldados y marineros, y una banda tocaba el himno republicano *“La Marsellesa”.* Después de oír el parte, Lenin les dirigió a los hombres de la guardia de honor, como saludándolos, el llamamiento *“¡Viva la revolución socialista!".*

En la plaza de la estación, inundada por la luz de los reflectores, que iluminaba centenares de banderas rojas y decenas de miles de personas que habían acudido a recibirle, el jefe de los bolcheviques de pie sobre un auto blindado, se dirigió a la entusiasmada multitud con el mismo llamamiento: “¡Viva la revolución socialista!”,

Al siguiente día, el 17 (4) de abril, Lenin expuso ante los activistas bolcheviques una serie de tesis programáticas, en las que se trazaba el curso estratégico del partido hacia la transformación de la revolución democrático burguesa en revolución socialista. Aquellas tesis pasarían a la historia con el nombre de *Tesis de Abril.* “La peculiaridad del momento actual en Rusia —señalaba Lenin—, consiste en el *paso* de la primera etapa de la revolución, que ha dado el poder a la burguesía por carecer el proletariado del grado necesario de conciencia y de organización, a *su segunda* etapa, que debe poner el poder en manos del proletariado y de los campesinos pobres”*.

* V. I. Lenin. *Obras completas.* Ed. Política, La Habana, 1963. t. XXIV, pág. 12.

101

Pero ese paso no se podía dar derrocando inmediatamente el Gobierno provisional. En las condiciones en que éste no podía emplear la violencia y sólo podía gobernar apoyándose en los Soviets, o sea, en la confianza de las masas en éstos, cualquier llamamiento a derrocarlo inmediatamente sería un

error, y todo so reduciría a palabras huecas o aventurerismo. “Tenemos que basarnos sólo en la conciencia de las masas" —subrayaba el jefe de los bolcheviques**.

** Ibidem. 1964, t. XXXVI, pág. 448.

Adelantando la consigna “¡Todo el poder a los Soviets!" Lenin orientaba al partido y a la clase obrera al desarrollo pacífico de la revolución, a la labor de propaganda y agitación, a la necesidad de explicar paciente, sistemática y tenazmente lo erróneo de la láctica de los políticos pequeñoburgueses: eseristas y mencheviques. Esta consigna significaba que era necesario convencer a las masas de que los bolcheviques tenían razón y presuponía la posibilidad de que, cuando éstas dejasen de confiar en el Gobierno provisional y dijesen "¡Basta!”, todo el poder pasase pacíficamente a los Soviets.

102

Muy pronto ocurrieron acontecimientos que mostraron cuán justa y acertadamente había valorado Lenin la situación y las perspectivas del subsiguiente desarrollo de la revolución.

El 1 de mayo (18 de abril) de 1917 el líder de los kadetes y ministro de Negocios Extranjeros, Miliukov, envió a los aliados occidentales una nota en la que les aseguraba que Rusia continuaría la guerra “hasta la victoria final” y cumpliría todos los compromisos contraídos por el zar. Este paso ile la burguesía obligó a muchos a reconsiderar el sentido de los llamamientos al "defensismo revolucionario”. librarse de la ilusión de que el derroca miento del zarismo halda cambiado el carácter de la guerra, la había convertido en una guerra en defensa de la revolución.

La indignación de los obreros y soldados fue tal que se lanzaron espontáneamente a la calle corean de las consignas de “¡Abajo la guerra!", “¡Todo el poder a los Soviets!", "¡Abajo la burguesía!”. Una manifestación de 100 mil personas, encabezada pollos bolcheviques, se enfrentó con una contramanifestación organizada por los kadetes como demostración de apoyo de la burguesía al Gobierno provisional. Se enfrentaron dos clases.

Se desencadenó una crisis política que reveló la inconsistencia de la política de “control” del Soviet de Retrogrado sobre el Gobierno provisional. El Soviet podía y debía, como consideraban Lenin y todos los bolcheviques, tomar el poder en sus manos. Pero no lo hizo. Habiendo quedado satisfecho con la destitución de Miliukov, se limitó a delegar al Gobierno provisional dos líderes eseristas (Chernov y Kerenski) y dos mencheviques (Tsereteli y Skóbelev).

El CC del POSDR condenó esa táctica de conciliación con la burguesía * y llamó a los obreros y soldados a retirar de los Soviets a los “conciliadores".

* Lenin definió esa táctica como “ 'la gran retirada’... de los lideres mencheviques y populistas de la revolución”. (*Obras completas.* Ed. Política, la Habana, 1963, t. XXV, pág. 52.) Y con extraordinaria clarividencia previó el papel que desempeñaría en el destino de esos partidos el hecho de que sus líderes se convirtiesen en rehenes del capitalismo: “Chernov, Tsereteli y Cía. se han suicidado políticamente y han dado muerte a sus partidos, el menchevique y el socialista revolucionario”. (Ibidem, t. XXIV, pág. 83.)

103

En junio de 1917 se inauguró el / *Congreso de los Soviets de toda Rusia.* Los bolcheviques estaban en minoría: eran un poco más de cien frente a 280 mencheviques y 283 eseristas. Pero eso no les impidió poner al descubierto el carácter imperialista de la guerra y denunciar enérgicamente la perniciosa política de conciliación con la burguesía. En una de las sesiones Tsereteli, uno de los nuevos ministros, justificando la participación de los mencheviques y eseristas en el Gobierno provisional declaró: “En este momento en Rusia no hay ningún partido político que sea capaz de decir: pongan en nuestras manos el poder, y nosotros ocuparemos su puesto”. Y Lenin le contestó: “¡Sí, lo hay! Ningún partido puede renunciar al poder, y el nuestro no renuncia: está dispuesto en todo instante a hacerse cargo de él íntegramente”**.

** Ibidem, t. XXV, pág. 14.

Lenin subrayó que la cuestión sólo se podía plantear así: o ir hacia adelante o hacia atrás, pues en tiempos de revolución no se puede permanecer inmóvil, tanto menos en condiciones tan favorables para el paso del poder a los Soviets***.

*** "Habéis pasado por los años de 1905 y 1917 —decía—, sabéis que las revoluciones no se hacen de encargo, que en los demás países las revoluciones han seguido siempre el duro y sangriento camino de la insurrección y que en Rusia no existe un solo grupo, no existe una sola clase que pueda oponerse al Poder de los Soviets. En Rusia, por condiciones excepcionales, puede desarrollarse pacíficamente esa revolución”. (Ibidem, t. XXV, pág. 17.)

104

Mientras tanto, continuaba la guerra y crecía el malestar y descontento debido al desbarajuste económico y el encarecimiento del coste de la vida. Ese descontento se exteriorizó con singular evidencia durante la manifestación convocada por el congreso para el Io de julio (18 de junio). Según la idea de los organizadores los partidos conciliadores— ésta debía convertirse en una demostración de apoyo al Gobierno provisional. Pero resultó lo contrario. A las calles de Petrogrado salieron unas 500 mil personas. La aplastante mayoría de los manifestantes marchaban bajo banderas rojas y pancartas con las consignas bolcheviques: “¡Abajo la guerra!", “¡Abajo los ministros capitalistas!”, “¡Todo el poder a los Soviets!”.

Había empezado la segunda crisis política. Pero su desarrollo en un sentido revolucionario se vio entorpecido por la ofensiva emprendida en el fren te por orden del Gobierno provisional, con el fin de afianzar su posición y satisfacer las exigencias de los aliados de que las tropas rusas desplegaran una mayor actividad bélica. La burguesía calculaba que, en caso de éxito, podía tomar todo el poder en sus manos, y si la ofensiva fracasaba, se podría echar la culpa a los bolcheviques, acusándoles de que con su actividad revolucionaria habían descompuesto el ejército y, por lo tanto, exigir represalias contra ellos. El cansancio de los soldados, su in comprensión de los objetivos de la matanza en que les hacían participar, la escasez de artillería y proyectiles: todo junto predeterminó el fracaso de la ofensiva.

105

Estalló la tercera crisis política. Y entonces las fuerzas de la contrarrevolución decidieron poner en ejecución el plan ideado para este caso, o sea, culpar a los bolcheviques de los Fracasos militares. El 15 (2) de julio los kadetes anunciaron su salida del Gobierno provisional. Creían que los partidos pequeñoburgueses tendrían miedo a quedarse solos en el poder y aceptarían las condiciones de la burguesía: desarmar a las tropas revolucionarias (a los soldados de la guarnición de la capital y los marineros de la flota del Báltico) y a los obreros; privar a los Soviets del derecho de controlar al Gobierno y al mando militar, y establecer la pena de muerte en el frente.

Pero la estratagema fracasó: los soldados de siete de los regimientos acantonados en Petrogrado empezaron espontáneamente a salir armados a la calle, surgiendo así una manifestación bajo la consigna de “¡Abajo los ministros capitalistas!”. A los sol dados se unieron los marineros revolucionarios y los obreros de muchas fábricas.

Los bolcheviques intentaron prevenir a las masas contra semejante paso prematuro: en Petrogrado se podía tomar el poder, pero no se lograría conservarlo, puesto que el ejército y la mayoría del pueblo en las provincias todavía seguían a los conciliadores (mencheviques y eseristas) y no apoyarían el derrocamiento del Gobierno provisional. Y, por consiguiente, la acción aislada en la capital sólo le facilitaría a la reacción la derrota de la van guardia revolucionaria. Pero, comprendiendo que ya no se podría contener a las masas, el CC del POSHII decidió encabezar el movimiento con el fin de darle un carácter pacífico y organizado.

El 17 (4) de julio de 1917 medio millón de obreros, soldados y marineros —encabezados por los bolcheviques— emprendieron una impresionante

marcha por las calles de Retrogrado. Sus representantes se presentaron en el *Comité Ejecutivo Centra! (CEC) de los Soviets,* recientemente elegido en el Congreso de los Soviets de toda Rusia, y exigieron a sus miembros que tomasen lodo el poder en sus manos, acompañando su demanda con la siguiente declaración: "Nosotros confiamos en el Soviet, pero no en aquellos en quien confía el Soviet”.

106

Entre los dirigentes eseristas y mencheviques del CEC hubo vacilaciones, pues no sólo los bolcheviques, sino también algunos representantes de los partidos pequeñoburgueses se pronunciaron por la loma del poder (por ejemplo, el grupo de los mencheviques internacionalistas y del ala izquierda de los eseristas). Pero la mayoría rechazó la exigencia de las masas y calificó la manifestación de "complot bolchevique”. Con el consentimiento del CEC menchevique-eserista, el Gobierno provisional decretó el estado de guerra en Retrogrado, dio la orden de llamar del frente a tropas fieles, saqueó los locales del CC del POSDR y la redacción e imprenta del periódico bolchevique “Pravda”.

A finales de julio se constituyó un nuevo Gobierno provisional de coalición. Lo encabezó el eserista Alexandr Kerenski, pero el papel decisivo lo desempeñaban los kadetes. Atemorizados por el cariz que tomaban los acontecimientos, los dirigentes de CEC de los Soviets lo declararon “Gobierno de salvación de la revolución” y le reconocieron “prorrogativas y poder ilimitados". Haciendo valer esas prerrogativas, el Gobierno disolvió todos los regimientos de la guarnición de la capital, introdujo la pena de muerte en el frente, procedió a desarmar a los obreros y dio la orden de detener a los dirigentes del partido*.

* No sólo se dio la orden de hacer todo lo posible por localizar y detener a Lenin, sino que, incluso, se formó un destacamento especial para ello, a cuyo jefe se le dio la instrucción de fusilarle en el acto. En consideración a lodo esto, el CC del POSDR exigió a Vladimir Ilich que se escondiese, que pasase a la clandestinidad. *(N. de la Red.)*

107

“La contrarrevolución se ha organizado y consolidado y, de hecho, tiene ya en sus manos el poder” —constató Lenin**—. La dualidad de poderes había terminado, pues al legalizar el desarme de los regimientos revolucionarios y de los obreros, los Soviets se despojaron a sí mismos de lodo poder real. Con ello se desvanecieron para siempre ludas las esperanzas de un desarrollo pacífico de la revolución. Ahora —explicaba Lenin— ya es imposible adueñarse del poder por vía pacífica, sólo se puede conquistarlo luchando resuelta mente y con la condición de que las masas revolucionarias

dirigidas por el proletariado vuelvan la espalda a los eseristas ,y mencheviques, que traicionaron la causa de la revolución***. Por eso, según su opinión, una acción inmediata contra el Gobierno sería prematura. El asalto decisivo debía producirse sólo cuando un nuevo auge revolucionario abarcase a las más amplias masas.

** Ibidem, t. XXV. pág. 168.

*** Ibidem, pág. 178.

*El VI Congreso del POSDR (bolchevique)**** —que se celebró en agosto de 1917 en Petrogrado, en condiciones de semilegalidad, bajo la protección de obreros armados—, elaboró una nueva táctica, adecuada a las nuevas condiciones. El congreso aprobó el curso hacia la consolidación de la alianza de la clase obrera con los campesinos pobres y la preparación de la insurrección armada. En este contexto, so consideró que una de las principales tareas del momento era desenmascarar a los partidos pequeñoburgueses eseristas y mencheviques—, que desempeñaron y seguían desempeñando el papel de cómplices de la contrarrevolución burguesa.

**** El Partido de los Bolcheviques contaba entonces con 240 mil militantes. *(N. de la Red.)*

108

Mientras tanto, en el país aumentaba el desbarajuste económico, la carestía y la amenaza de hambre. En los círculos burgueses se empezaba a hablar de la necesidad de estrangular la revolución con la "garra del hambre” y la dictadura militar abierta. Los (cadetes exigieron que se estableciese un “poder fuerte”. Dentro del Gobierno presionaban sobre los ministros socialistas, acusándolos de ser demasiado suaves. De hecho so trataba de una línea de acción con vistas a un golpe de Estado. Miliukov, por ejemplo, en una reunión del CC de los kadetes habló de la inevitabilidad de una "intervención quirúrgica". El centro de la preparación del motín era el Gran Cuartel General del Jefe Supremo, general Lavr Kornílov, en Moguiliov.

El 3 de septiembre (21 de agosto) las tropas rusas se vieron obligadas a dejar uno de los centros industriales más importantes del país, Riga, en la región del Báltico. Aprovechando esa ocasión, Kornílov exigió que se lo otorgase la plenitud del poder civil y militar, y dirigió sobro Petrogrado un cuerpo de caballería. En señal de solidaridad con él, el 9 de septiembre (27 de agosto) dimitieron los ministros kadetes*.

* Uno de ellos. Fiódor Kokoshkin, declaró inequívocamente: “Según nuestra opinión, el Gobierno de coalición ahora no puede existir".

Ese mismo día los bolcheviques llamaron a los obreros y soldados de Petrogrado a oponer resistencia a la intentona de Kornílov. Respondiendo al

llamamiento, 13 mil obreros se alistaron en los destacamentos de la milicia obrera: la Guardia Roja. Junio con los soldados y marineros revolucionarios marcharon al encuentro de las (ropas del general faccioso, realizaron entre ellas una eficaz labor de agitación explicativa y lograron detener su marcha.

109

El 13 de septiembre (31 de agosto) el alzamiento de Kornílov fue sofocado y él detenido. La influencia de los kadetes disminuyó drásticamente. Su alianza abierta con Kornílov también desacreditó ante las masas la propia idea de la conciliación entre los partidos pequeñoburgueses y burgueses, o sea. la idea que desde un principio rechazaron los bolcheviques. Esto cambió bruscamente la correlación de fuerzas en los Soviets*.

* “Ahora las cartas de triunfo estaban en manos de los bolcheviques —reconocerla después Miliukov—, y la balanza política se inclinó bruscamente del lado izquierdo".

Ese mismo día el Soviet, de Retrogrado aprobó una resolución, propuesta por los bolcheviques, en la que se condenaba resueltamente toda coalición con los partidos burgueses y se exigía la constitución de un órgano de poder integrado por represen lardes del proletariado revolucionario y riel campesinado. Y entonces los mencheviques se vieron obligados a declarar que “en el presente la participación de representantes riel Partido Demócrata Constitucionalista en el Gobierno provisional es inadmisible". Lo mismo decidieron los eseristas, a pesar de la oposición de Kerenski, que buscaba un nuevo acuerdo con los kadetes.

Todo esto le permitió a Lenin llegar a la conclusión de que de nuevo había surgido la posibilidad del paso pacífico del poder a los Soviets. Y propuso ir a un compromiso voluntario con los mencheviques y eseristas, proponiéndoles formar un Gobierno, responsable ante los Soviets, para la puesta en práctica del programa prometido, pero no cumplido por estos últimos (paz, tierra, pan, libertades, jornada de 8 horas, control sobre los capitalistas, etc.). En aras del desarrollo pacífico de la revolución (posibilidad esta extraordinariamente rara en la historia y por eso extraordinariamente valiosa), sólo en aras de ella —consideraba Lenin—, los bolcheviques, partidarios de los métodos revolucionarios, pueden y deben aceptar tal compromiso. “¿Pero quizás esto ya sea imposible? se preguntaba Lenin y respondía : Quizás. Pero si existe aunque más no sea una probabilidad sobre cien, valdría la pena intentarlo”*.

* Ibidem. t. XXV, pág. 298.

110

El desarrollo de los acontecimientos mostró que sus dudas no eran vanas.

Los jefes políticos de la pequeña burguesía, siempre vacilando entre el proletariado y la gran burguesía, temían más a la con secuencia —coherencia— revolucionaria del primero que a la consecuencia contrarrevolucionaria de la segunda. Por eso oscilaron de nuevo hacia la derecha. Por la mayoría de votos de los mencheviques y eseristas el CEC de los Soviets rechazó la propuesta de los bolcheviques**.

** Tal noticia obligó a Lenin agregar a lo ya citado lo siguiente: “Quizás sea demasiado tarde para proponer un compromiso. . . Sí. lodo indica que los días, en los cuales era ocasionalmente posible el camino del desarrollo pacífico, han pasado ya”. (Ibidem, pág. 301.)

Ahora bien, si en julio el brusco volantazo hacia la derecha dado por los mencheviques y eseristas respondía y reflejaba el correspondiente viraje a la derecha de la pequeña burguesía, esta vez no ocurría así, pues ahora ésta cada voz se deslizaba más y más a la izquierda. Como resultado de ello, entre la pequeña burguesía y sus partidos surgió cierto vacío político. En el sentido político la simpatía de las masas pequeñoburguesas (ante todo de los soldados y, por tanto, de los campesinos) cada vez se inclinaba más del lado del proletariado y de su partido, los bolcheviques. Esto so expresó, en particular, en que el 18 (5) de septiembre el Soviet de Moscú, y en las dos siguientes semanas otros 80 Soviets de diputados obreros y soldados, aprobaron *resoluciones bolcheviques acerca del poder.* En las localidades y empresas se desplegó una *campaña de reelección a los Soviets.* Los bolcheviques vencieron en la mayoría de los Soviets, incluidos el de Potro grado y el de Moscú. La consigna “¡Todo el poder a los Soviets!" se convirtió en la consigna de la abrumadora mayoría de la población de Rusia.

111

10. ¿Por qué vencieron los bolcheviques?

El viraje de las amplias masas del lado de los mencheviques y eseristas al de los bolcheviques, cambió bruscamente la correlación de fuerzas entre estos partidos. La superioridad de los bolcheviques en la esfera de la ideología, política y organización interna era evidente también antes: siempre fueron fieles a los ideales socialistas, luchaban consecuentemente por los intereses de los trabajadores, y sus filas eran cada vez más fuertes, monolíticas. Mientras que los mencheviques y eseristas habían traicionado al socialismo. Para todos se hizo evidente la colosal desproporción que existía entre sus palabras y sus actos.

Sólo en un sentido inicialmente tenían cierta ventaja: les apoyaban los campesinos, la mayoría de los soldados y una considerable parte de los obreros. Pero en septiembre de 1917 también perdieron esta ventaja*.

* Incapaces de impugnar convincentemente la justeza de la teoría y política de los bolcheviques, los eseristas y mencheviques, deseando demostrar lo acertado de su política conciliadora, siempre recurrían al "contundente" argumento de que gozaban del apoyo de las masas. "Nosotros —decía, por ejemplo, el menchevique y ministro del Trabajo, Matvéi Skóbelev—. preferimos equivocarnos junto con la democracia revolucionaria, que tener razón sin ella".

112

El país sufría desde hace mucho tiempo una crisis que afectaba de lleno todas las esferas, de la vida nacional. La economía se venía abajo irremediablemente. Los círculos gobernantes eran incapaces de prevenir la catástrofe. Al contrario, con su política no hacían sino acelerar su llegada. Las masas no querían seguir viviendo como hasta entonces ni tolerar por más tiempo el mangoneo de la burguesía.

Los obreros empezaron a destituir a los funcionarios de la administración en las empresas y ferrocarriles, a detener a los directores y otros altos ejecutivos. Y cada vez exigían con mayor insistencia que los Soviets tomaran el poder. "Hoy tenemos con nosotros a la mayoría de la clase que es la vanguardia de la revolución, la vanguardia del pueblo, la clase capaz de arrastrar detrás de sí a las masas" señalaba el jefe de los bolcheviques Lenin**.

** Ibidem, t. XXVI, pág. 14.

Los soldados se negaban a continuar la guerra. Expulsaban a los oficiales reaccionarios y en su lugar elegían a otros de su confianza. En dos de los tres

frentes, además los más próximos a Retrogrado (del Norte) y a Moscú (Occidental), la mayoría de los soldados seguía a los bolcheviques. También les prestaban todo su apoyo los marineros de la flota del Báltico. Asimismo seguía a los bolcheviques la gran mayoría de las guarniciones del interior del país.

113

Los campesinos, cansados ya de esperar que su partido, el de los eseristas, realizase la reforma agraria, expulsaban a ios terratenientes, repartían sus tierras y aperos entro sí e incendiaban las fincas. Asi las agitaciones campesinas se iban convirtiendo en una gran sublevación, que se extendió a la mitad de las provincias del país.

También cambió el carácter del movimiento de las naciones oprimidas. Su lucha, a pesar de la resistencia de los partidos y organizaciones nacionalistas burgueses y pequeñoburgueses, se fundía en un frente único con el movimiento de los obreros, soldados y campesinos rusos.

La crisis nacional exasperaba las divergencias, el desacuerdo y confusión entre los círculos dirigentes. Se vieron obligados a salir del Gobierno provisional el eserista Víctor Chernov, que en los cuatro meses que ocupó el cargo de ministro de Agri cultura no pudo hacer nada para sacar adelante el programa agrario de su partido, y el ministro de la Guerra, el general Alexandr Verjovski, partidario de la salida de Rusia de la guerra y desmovilización del ejército "enfermo”. Y los kadetes seguían preconizando la dictadura militar.

Así pues, habían surgido condiciones extraordinariamente favorables pura la toma del poder por la clase obrera. A finales de septiembre de 1917 Lenin escribió desde Finlandia, donde vivía entonces ilegalmente escondiéndose de los sabuesos del Gobierno provisional-, una carta al CC del Partido Bolchevique en la que planteaba con toda claridad la cuestión de la insurrección y derrocamiento del Gobierno provisional.

114

Por esos mismos días envía otra carta al Comité Central: *"El marxismo y la insurrección"*. En ella el jefe de los bolcheviques llama la atención sobre las tres condiciones sin las cuales la insurrección no puede tener éxito: 1) no debe apoyarse en una conjuración, ni en un partido, sino en la clase más avanzada: 2) debe apoyarse en el auge revolucionario del pueblo; 3) debe realizarse en un monten lo de viraje en que la actividad de la vanguardia del pueblo sea mayor y mayores sean las vacilaciones en el campo enemigo, así como entre los amigos débiles, indecisos de la revolución. Y todas esas

condiciones existen —decía Lenin—, Ahora es necesario, sin perder tiempo, organizar un Estado Mayor, distribuir las fuerzas y, eligiendo el momento más propicio para comenzar la insurrección, lanzar los destacamentos más seguros contra los puntos más*.

* V. I. Lenin. *Obras completas.* Ed. Política, La Habana, 1903, t. XXVI, págs. 12-18.

El 14 (1) de octubre Lenin escribe y envía pura que sea publicado el artículo *"¿Se sostendrán los bolcheviques en el poder?".* Por aquellas fechas esta cuestión se discutía insistentemente, inflándola a más no poder, en la prensa burguesa y pequeñoburguesa. Con la particularidad de que unos autores afirmaban que los bolcheviques solos, sin los mencheviques y eseristas, "no se atreverían" a tomar el poder, mientras que otros reconocían que, según iban las cosas, el poder no tardaría en caer en manos de los bolcheviques. Pero, según éstos, los obre ros no podrían dirigir el país, la sociedad sin la burguesía. sin hablar ya en contra de ella.

El sentido y fin de estas y semejantes lucubraciones eran muy concretos: amedrentar al proletariado y su vanguardia. Así que, al responder a la pregunta de si se mantendrían los bolcheviques en el poder, el jefe de los bolcheviques refutaba los infundios de quienes intentaban amedrentar y alentaba, infundía seguridad a aquellos a quienes deseaban amedrentarlos. Como conclusión del análisis que hacía de la correlación de fuerzas de clase en el país, subrayaba que la victoria de la clase obrera estaba firmemente asegurada por el hecho de que de su parte estaba todo cuanto habla de honrado y vital en todas las clases de la sociedad, y cuenta con las simpatías y apoyo de la absoluta mayoría del pueblo, ante todo de la pequeña burguesía y del campesinado*.

* "Difícilmente podrá concebirse —señalaba Vladímir Ilich—, ningún país capitalista en que el proletariado —y en momentos, adviértase bien, de revolución contra la burguesía— esté menos aislado de la pequeña burguesía que lo está hoy el proletariado de Rusia". *(Obras completas.* Ed. Política. La Habana, 1963. t. XXVI, pág. 85.)

115

Por cierto que, Lenin comprendía que los obreros no podrían por si solos adueñarse del aparato del Estado y ponerlo en marcha. Pero sí podían destruirlo y sustituirlo por otro nuevo, tanto más que los embriones, la armazón de ese nuevo aparato estatal ya habían sido creados por el genio creador revolucionario de las masas: los Soviets de diputados obreros, soldados y campesinos. "Gobernaban a Rusia... 130.000 terratenientes, y gobernaban sobre 150 millones de personas con un sinfín de violencias... Y ahora resulta que no podrán gobernar a Rusia 240.000 miembros del Partido Bolchevique, gobernar en interés de los pobres y contra los ricos" **. Detrás

de estos 240 mil están millones de personas, con los que se formará el nuevo aparato estatal, fiel por convicción al socialismo***.

** V. I. Lenin. *Obras completas.* Ed. Política, La Habana, 1963. 1. XXVI, pág. 99.

*** "Claro está —admitía Vladímir Ilich—, que no cualquier persona, ni mucho menos, puede ahora mismo ponerse a dirigir el Estado. Pero, con todo y eso, es necesario terminar con el prejuicio de que la administración del Estado sólo puede ser prerrogativa de una élite". (V. I. Lenin. *Obras completas.* Ed. Política, La Habana. 1963, t. XXVI, págs. 90- 92.)

116

Al proletariado victorioso le será mucho más difícil realizar a escala nacional el más preciso y concienzudo cálculo y control de la producción y distribución de los productos. Pero a superar esa dificultad ayudará el aparato de contabilidad y regulación económicas ya existente (bancos, sindicatos, trusts, etc.); pues en él el trabajo efectivo de registro, cálculo, estadística y control lo efectúan empleados, la mayoría de los cuales son por sus condiciones de vida proletarios o semiproletarios. Estas eran las principales tesis del artículo "¿Se sostendrán los bolcheviques en el poder?".

El 23 (10) de octubre de 1917 Lenin —que todavía seguía en la clandestinidad, pero ahora ya en Petrogrado—, participó, por primera vez desde las jornadas de julio, en la reunión del Comité Central del POSDR. En su intervención en ella subrayó: "Políticamente, la situación es completa mente propicia para la toma del poder (por el proletariado. — (*N. del Autor)...* Hay que hablar de la parle técnica"*. Y precisamente en esto se insistió en la resolución escrita por Lenin y aprobada en la reunión; en ella se decía: "El Comité Central hace constar que la insurrección armada es inevitable y propone a todas las organizaciones del partido guiarse por ello y desde este punto de vista discutir y resolver todos los problemas prácticos**.

* V. I. Lenin. *Obras completas.* Ed. Política, La Habana. 1963. t. XXVI, pág. 176.

** Ibidem, pág. 178.

117

El 29 (16) del mismo mes Lenin leyó esta resolución en una nueva reunión, ampliada, del CC, y la argumentó así: "Si los partidos de los mencheviques los socialistas revolucionarios hubieran roto con la conciliación, se les podría proponer un pacto. Esta propuesta fue hecha, pero... dichos partidos rechazarían este pacto. Además, por ese entonces Se veía ya con claridad que las masas estaban con nosotros... La situación es clara: o bien la dicta dura de Kornílov, o bien la dictadura del proletariado y de las capas más pobres del campesinado... Las masas dieron su confianza a los bolcheviques y exigen de ellos no palabras, sino hechos, una política decidida, tanto en la lucha contra la guerra, como en la lucha contra la desorganización"*.

* Ibidem, pág. 179.

La absoluta mayoría estuvo de acuerdo con Lenin, y se tomó la siguiente decisión propuesta por él: apoyar sin reserva la resolución del CC y llamar a todas las organizaciones del partido y a todos los obreros y soldados "a preparar intensamente y en todos los aspectos la insurrección armada y apoyar al organismo central creado para ello por el Comité Central". En la resolución se expresaba la plena seguridad de que el CC y el Soviet de Petrogrado "señalarán oportunamente el momento propicio y los medios convenientes para la ofensiva".

Después los miembros del CC eligieron el *Centro Militar ¡Revolucionario* (Yákov Sverdlov, Iósif Stalin, Andréi Búbnov, Moisés Uritski y Félix Dzerzhinski), que pasó íntegramente a formar parte del *Comité Militar Revolucionario* (CMR) adjunto al Soviet de Petrogrado, convirtiéndose en el núcleo dirigente de éste y transformándolo en Estado Mayor de la insurrección.

118

A pesar de que la insurrección se preparaba en secreto, el Gobierno provisional se enteró y tomó inmediatamente medidas precautorias*. Se prohibieron los mítines y las manifestaciones en la calle: el comandante general de la circunscripción militar de Retrogrado ordenó a lodos los jefes de las uní dados militares detener a toda persona que entrase a los cuarteles e hiciese propaganda a favor de la insurrección; el ministro de Justicia ordenó de nuevo que se arrestase a Lenin. A su vez, el jefe del Gobierno provisional, Kerenski, llamó a Retrogrado tropas contrarrevolucionarias: aquel mismo cuerpo de caballería que sólo dos meses antes, por orden de Kornílov, se bahía dirigido a la capital para derrocarle a él. Por último, el CEC de los Soviets, en manos de los eseristas y mencheviques, con el fin de darle tiempo al Gobierno provisional de prepararse mejor para derrotar la eventual insurrección aplazó la fecha de la convocatoria del siguiente Congreso de los Soviets de toda Rusia del 2 al 7 de noviembre (del 20 al 25 de octubre).

* El 30 (17) de octubre en un periódico menchevique se publicó tula entrevista con el miembro del CC Lev Kámenev, en la que éste revelaba el plan del CC y declaraba que él v otro miembro del CC, Grigori Zinóviev. no estaban de acuerdo con ese plan. Con ello delataban al enemigo la de cisión secreta del CC. Exigiendo su exclusión del partido, Lenin escribía al CC que "en esto precisamente consiste la inmensa infamia, la verdadera traición de ambos sujetos". (V. I. Lenin. *Obras completas* Ed. Política, La Habana. 1963. t XXVI. Pág. 181)

En respuesta a todo eso, el CMR del Soviet de Retrogrado dispuso que todas las unidades de la guarnición de la capital sólo cumpliesen las órdenes refrendadas con su firma y sello. Al mismo tiempo, designó comisarios a

todos los cuarteles y al Estado Mayor de la circunscripción militar de Retrogrado, así como a todos los ceñiros de transmisiones y las estaciones.

119

Tratando de prevenir la insurrección, el Gobierno provisional pasó a la ofensiva: decidió prohibir los periódicos bolcheviques y clausurar su imprenta. En la madrugada del 6 de noviembre (24 de octubre) un destacamento de *junkers* (cadetes) irrumpió en la imprenta y la precintó. Pero, por disposición del CMR un grupo de soldados revolucionarios y obreros de la Guardia Roja los expulsaron. En la larde del mismo día los *junkers* intentaron atacar oirá vez a la imprenta y, al propio tiempo, levantar los puentes basculantes que unían el centro de la ciudad con los barrios obreros de los suburbios. Al enterarse de ello, Lenin, que entonces se encontraba precisamente en un piso clandestino de uno de esos barrios, escribió una ñola al GG pidiendo que le permitiesen ir al Instituto Smolny, donde se encontraba el Soviet de Retrogrado y su GMR, y donde en ese momento estaba reunido en sesión el GG del POSDR (bolchevique).

Por la tarde del mismo día escribe a los miembros del GG: "La situación es crítica en extremo. Es claro como la luz del día que hoy en verdad aplazar la insurrección es la muerte. Quiero, con todas mis fuerzas, convencer a los camaradas de que hoy lodo pende de un hilo, de que en el orden del día hay cuestiones que no pueden resolverse por medio de conferencias ni de congresos (aunque fueran, incluso, congresos de los Soviets), sino únicamente por los pueblos, por las masas, por medio de la lucha de las masas armadas... La historia no perdonará ninguna dilación a los revolucionarios que hoy pueden triunfar (y que triunfarán hoy con Inda seguridad) y que mañana correrán el riesgo de perder mucho, tal vez de perderlo todo" *.

* Ibídem, págs. 220-221,

120

Se aproximaba la noche, pero del Smolny no llegaban noticias. Y entonces, ya entrada la noche, Lenin se fue para allí y tomó en sus manos la dirección inmediata de la insurrección.

Cuando llegó la mañana del 7 de noviembre (25 de octubre), los guardias rojos, marineros y soldados ya habían ocupado los puentes sobre el Neva, el Telégrafo, la Central Telefónica y la Estación de Radio, así como las estaciones ferroviarias; bloquearon a los *junkers* en la mayoría de las escuelas militares y cercaron el Palacio de Invierno, donde se había refugiado el Gobierno provisional*.

* Su jefe, Kerenski había logrado atravesar inadvertido, en el coche del embajador norteamericano, el

cordón de las tropas revolucionarias y marchar al encuentro del cuerpo de caballería que había llamado para prevenir la insurrección. *(N. de la Red.)*

A las 10 de la mañana por la radio y telégrafo fue transmitido el llamamiento "¡A los ciudadanos de Rusia!", en el que se anunciaba que el Gobierno provisional había sido derrocado y el poder estatal, pasado a manos del Comité Militar Revolucionario. "La causa por la cual luchaba el pueblo: la propuesta inmediata de una paz democrática, la abolición de la propiedad de los terratenientes sobro la tierra, el control obrero sobre la producción, la creación de un Gobierno soviético, está asegurada"**, decía el llamamiento.

** Ibídem. pág. 225.

Por la tarde en el Smolny se inauguró el *II Congreso de los Soviets de toda Rusia.* De sus 649 de legados, que representaban a 400 Soviets, 390 eran bolcheviques, 160 eseristas y 92 mencheviques.

La primera sesión duró mucho, casi toda la noche. Un poco antes de amanecer llegó la noticia de la caída del Palacio de Invierno y la detención de los ministros del Gobierno provisional, que fue recibida con un estruendoso ¡hurra! Acto seguido, se aprobó, bajo una atronadora salva de aplausos, el llamamiento *"¡A los obreros, a los soldados, a los campesinos!".* En él se decía: "Apoyándose en la voluntad de la inmensa mayoría de los obreros, de los soldados y de los campesinos y en la insurrección victoriosa de los obreros y de la guarnición de Petrogrado, el Congreso loma en sus manos el poder... El Congreso acuerda: todo el poder en las localidades pasa a los Soviets de diputados obreros, soldados y campesinos..."*.

* Ibídem, pág. 233.

121

La segunda sesión del congreso se abrió en la tarde de 8 de noviembre (26 de octubre). En ella se escuchó, discutió y aprobó el *Decreto sobre la paz,* presentado por Lenin. En este primer acto de la política exterior del Poder soviético se declaraba que la guerra era el mayor crimen contra la humanidad y se proponía a los pueblos y Gobiernos de los países beligerantes a cesar inmediatamente las operaciones militares y concertar una paz en condiciones justas para todos, sin anexiones ni contribuciones **.

** No habiendo recibido respuesta alguna a sus reiteradas propuestas a los Gobiernos de los países aliados de la En lente de entablar negociaciones de paz, el Poder soviético decidió iniciarlas inmediatamente con la Cuádruple Alianza. El 5 de diciembre (22 de noviembre) se firmó un convenio de armisticio y el 3 de marzo de 1918, un tratado de paz ron Alemania, Austria Hungría, Bulgaria y Turquía. *(N. de la Red.)*

A continuación, el congreso aprobó otro decreto, propuesto también por Lenin, el *Decreto sobre la tierra.* Se declaraba que todas las tierras de los

terratenientes, así como las de la familia imperial, de los monasterios y las iglesias (más de 150 millones de hectáreas) quedaban confiscadas y se entregan gratuitamente en usufructo a los campesinos. En el decreto se indicaba que como guía para la puesta en práctica de las reformas agrarias debía servir el *"Mandato campesino sobre la tierra",* que había sido redactado todavía en mayo de 1917 a base de 242 mandatos campesinos locales. No lodos sus puntos coincidían con el programa agrario de los bolcheviques. Al contrario, en el mandato se reflejaron las ideas utopistas del populismo, de los eseristas. como la de la "socialización de la tierra", o sea su usufructo igualitario y redistribución periódica de las parcelas entre las haciendas campesinas individuales.

122

"Se oven voces aquí... que dicen: el decreto y el mandato han sido redactados por los socialistas revolucionarios —señalaba Lenin a este respecto— . Bien. No importa quién los haya redactado; mas como Gobierno democrático, no podemos dar de lado la decisión de las masas populares... La vida es el mejor maestro y mostrará quién tiene razón... Lo esencial, es que el campesinado tenga la firme seguridad de que han dejado de existir los terratenientes, que los campesinos resuelvan ellos mismos lodos los problemas y organicen su propia vida" *.

* Ibidem, pág. 247.

Al aceptar íntegramente, sin ninguna enmienda, el programa agrario de los eseristas, los bolcheviques iban a un compromiso evidente demostrando con ello a los campesinos que lo que deseaba la clase obrera no era su dependencia, subordinación, sino un acuerdo, una alianza con ellos. Gracias al Decreto sobre la tierra el proletariado, en el mismo momento en que establecía su dictadura, lograba forjar un *bloque político* no formalizado, pero sí muy importante y eficaz con el campesinado pequeñoburgués.

123

Era un paso político muy sensato, inteligente. Contribuyó en gran medida al ulterior alejamiento de millones de campesinos del partido ‘‘agrario" de los eseristas, que en los ocho meses que estuvieron en el poder no hicieron nada para satisfacer ni una sola de las necesidades vitales del campesinado. En las filas del partido fue adquiriendo cada vez más fuerza el ala izquierda, que al ser excluida, dio orí gen a un nuevo partido, el de los *socialistas revolucionarios de izquierda.* A este último los bolcheviques le propusieron oficialmente crear un bloque político formalizado, que suponía la participación en el Gobierno.

Ese mismo día (8 de noviembre 26 de octubre) el II Congreso de los

Soviets de toda Rusia decidió constituir el Gobierno de los obreros y campesinos, el *Consejo de Comisarios del Pueblo.* Para presidente de él fue propuesto y elegido *Vladímir Ilich Uliánov (Lenin).* Los eseristas de izquierda entra ron en el nuevo Gobierno sólo un mes después, cuando el Poder soviético ya se había consolidado bastante en todo el país.

Pero, por el momento, el nuevo poder tendría que rechazar la ofensiva de las tropas contrarrevolucionarias que, para el 9 de noviembre (27 de octubre) Kerenski había logrado llevar hasta las puertas de Retrogrado. Un día después, en la propia capital se amotinaron los cadetes de dos escuelas militares, pero fueron rápidamente reprimidos. Al siguiente día fue detenido el avance de las tropas de Kerenski y el 14 (1) de noviembre sus soldados se pasaron del lado de la revolución. El propio Kerenski lograba oirá vez. escapar.

124

Ahora los bolcheviques podían emprender la tarea más difícil y más importante de la revolución: la de dirigir, administrar el nuevo Estado que acababa de nacer. Miles de los obreros más instruidos y políticamente más conscientes, fueron enviados a las instituciones estatales para sustituir a los burgueses y altos funcionarios que se negaban a obedecer al nuevo poder y saboteaban sus disposiciones. En todas las empresas industriales, comerciales y bancarias se impuso el control obrero, que se extendió a la producción, conservación, venta y compra de productos manufacturados, semifabricados y materias primas. Se promulgó un decreto sobre la jornada de trabajo de 8 horas; se crearon nuevos órganos estatales de dirección planificada de la economía; se nacionalizaron todos los bancos e instituciones de crédito privados; se emprendió la nacionalización de fábricas y otras empresas industriales. En el campo se empezaron a organizar, a base de las haciendas más rentables, granjas estafa les (haciendas soviéticas, sovjoses) y cooperativas agrícolas de producción (haciendas colectivas, koljoses). La Iglesia fue separada del Estado. Se estableció la enseñanza primaria general obligatoria. Las mujeres recibieron los mismos derechos que los hombres en las elecciones o igual remuneración por el trabajo. Todas las naciones que habitaban el antiguo Imperio ruso obtuvieron el derecho a la auto determinación.

Pero este colosal trabajo creativo pronto sería interrumpido por la intervención extranjera y la guerra civil. Empezó la invasión del territorio de la Rusia Soviética por tropas austro-alemanas, húngaras y turcas, primero, y después, inglesas, francesas, japonesas, norteamericanas, checoslovacas,

polacas, rumanas, griegas y otras. Bajo su protección recobraron el ánimo y, a mediados de 1918, desencadenaron la guerra civil las fuerzas internas de la contrarrevolución. Primero serían los eseristas de derecha y mencheviques. Después los reemplazaron los ex generales y cadetes zaristas. Más farde, le vaciarían un motín antisoviético los eseristas de izquierda. Los enemigos ponían sus esperanzas en un rápido y total fracaso del Poder soviético. Pero la incansable actividad del Partido Bolchevique, el heroísmo masivo de los obreros y campesinos, que se levantaron en defensa de la revolución, culminó, a finales de 1920, con la completa derrota de los intervencionistas extranjeros y de la contrarrevolución interna. Y, como resultado de ello, todos los partidos políticos que se habían desacreditado a los ojos del pueblo, desaparecieron de la escena política, fueron a dar al basurero de la historia.

125

* * *

¿Cuáles son las conclusiones fundamentales que se pueden colegir de esta breve exposición de la historia de la lucha de clases y política en los dos primeros decenios del siglo XX en Rusia, de la historia de las *tres revoluciones rusas?* ¿Por qué ven rieron los bolcheviques?

Ante todo, porque fueron los que mejor compren dieron y expresaron las *necesidades objetivas* del desarrollo del país y los *intereses cardinales, vitales* de la abrumadora mayoría de su población.

Enseñaron *al proletariado* a ver claramente sus objetivos inmediatos y finales; a saber quiénes son sus enemigos y quiénes, sus aliados; a emplear eficazmente los más diferentes métodos y formas de lucha de clase. A su vez. la propia clase obrera mostró en esa lucha un extraordinario espíritu de sacrificio, incomparables tenacidad y firmeza, decisión y consecuencia.

Los bolcheviques se apoyaban en los *campesinos pobres* y después consiguieron el apoyo del *campesinado medio.* Así se propició y aseguró la *alianza de la clase obrera con el campesinado* que constituía numéricamente la capa fundamental de la población del país. Los bolcheviques supieron ganarse la plena confianza de los trabajadores de las *peri- jerias nacionales del país.*

126

La fuerza de los bolcheviques se duplicaba, triplicaba, por el propio hecho de que los dirigía *Vladímir Ilich Lenin,* genial teórico, notable político y gran revolucionario.